

La Plaza

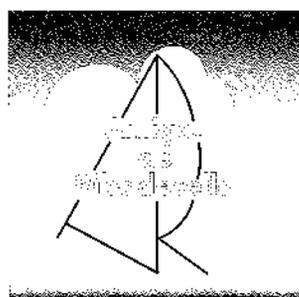
NUEVA

Nº 9

Asociación Cultural Amigos de Ribadesella

MAYO, 2000





ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE RIBADESELLA

Junta Directiva

Presidente: Alejandro Criado Fernández
Vicepresidente: Juan José Pérez Valle
Secretario: Alejandro Barrero García
Tesorero: Miguel Valdés Bravo
Contador: Jaime Sánchez Belío
Vocales: Javier Arias García
Ignacio Escotet Iglesias
M^ª del Pilar González Bulnes
Aurora Piélagos Fernández
M^ª José de la Villa Martínez

La Asociación Cultural Amigos de Ribadesella y su Junta Directiva no se identifican necesariamente con el contenido de los artículos publicados en esta revista, siendo ello responsabilidad exclusiva de sus autores, si bien la aceptación o rechazo para su publicación es decisión de la misma.

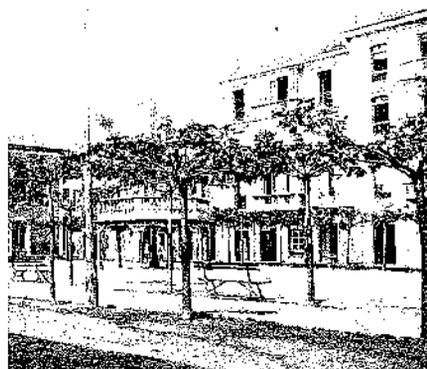
Artículos y comunicaciones deberán ir acompañadas del nombre, apellidos y D.N.I. del autor, aunque podrán ser publicados bajo seudónimo.

Plaza de Abastos, s/n. RIBADESELLA

D.L.: AS-3.429/96

Imprime: Gráficas Covadonga

Fotocomposición: Asturlét. S. C.



Colectión E. COFINO

NUESTRA PORTADA
La Plaza Nueva hacia 1920

SUMARIO

3

EDITORIAL

7

NOTICIAS DE NUESTRA ASOCIACIÓN
CRÓNICA SEMESTRAL

3

MISCELÁNEA RIOSELLANA

20

- Los Búhos, una historia para menores
- Torres y Castillos
- Aún dicen que el pescado es caro
- El turismo rural visto desde dentro
- La matanza del gochu
- El paro
- ¿Casa Sebas?... Donde siempre
- A propósito de un gran descubrimiento
- Mi río
- El Paseo de La Grúa

52

RELATOS

- Marejada y Fiesta de Bienvenida
- Reflexiones acerca del tiempo
- Un día de playa
- Aventuras del grandísimo héroe riosellanu TALA-YU (Poema épico)
- A Dionisio de la Huerta
- Gervasio de la María la Pinta y el turismo en Peñaprieta
- Gentes de mar

66

DEPORTES/OCIO

- Senderismo
- Bolos en Ultramar

70

EL BUZÓN DE LA PLAZA NUEVA

- «Los terrenos de la nueva población» de Ribadesella frente a los actuales columbarios
- Informadores turísticos
- Un saludo de FOTURI
- Ribadesella: Un reducto especial dentro del oriente astur
- Ribadesella en el recuerdo
- Mari Moños
- Anécdotas riosellanas de fin de milenio

OPINIONES

AL

ace algunas fechas surgía, a propuesta del equipo de gobierno municipal, la idea de adquirir el edificio del "Escudo", casa natal del

famoso pintor impresionista riosellano Dario de Regoyos, para destinarlo a museo. La iniciativa no dejaba de resultar interesante, tanto por la singularidad que presenta el edificio elegido, como por la utilidad que se le pretendía dar; sin embargo, no prosperó.

Hemos seguido con estupor y desconcierto las actitudes de indiferencia, cuando no de abierta hostilidad, de algunos de nuestros políticos, no ya a la compra del inmueble, sino incluso a la solicitud por parte del Ayuntamiento de una subvención al Principado para dicha adquisición, con posturas que no logramos entender y que consideramos, sencillamente, lamentables.

Desde estas páginas queremos hacer una llamada de atención a las fuerzas políticas locales, para que dejen a un lado sus diferencias partidistas y unan sus esfuerzos para lograr que este museo local -en este edificio que consideramos ideal por su situación, valor histórico y arquitectónico, u otro- se haga realidad.

En este sentido, nuestra Asociación está sufriendo en carne propia la falta de un equipamiento de estas características, por

cuanto que, habiendo comenzado a organizar hace varios años un concurso de pintura al aire libre y otro de fotografía, nos encontramos hoy día con un patrimonio que se acrecienta cada año, que apenas se ha podido exhibir, y que por tal motivo resulta prácticamente desconocido para la mayoría de los riosellanos.

Con lo señalado anteriormente, nuestra Asociación no pretende acaparar las salas de este futuro y necesario museo con la exposición de las obras premiadas en nuestros certámenes. Ribadesella tuvo y tiene magníficos artistas dignos de todo merecimiento, y sus salas no habrían de quedar vacías de contenido ya que, aparte de las adquisiciones que se hicieran, no habrían de faltar en él las donaciones de particulares. ¡Qué mejor modo de exponer y dar a conocer obras de Dario de Regoyos, de Francisco Pérez del Valle, de los hermanos Uría Aza...! A modo de sugerir ideas, también podría acoger las tradiciones, tanto económicas como culturales riosellanas; o colecciones diversas, como por ejemplo de minerales -auténticas joyas de fluorita y cuarzo se extrajeron en Berbes- ¿Dónde irán a parar los fósiles descubiertos en nuestro municipio y los que aún quedan por descubrir? ¿Y algunas de las huellas de dinosaurios? ¿Qué fue de nuestro patrimonio prehistórico más reciente? ¿Dónde se encuentran las lápidas romanas del Forniellu? ¿Y las piezas medievales de la



iglesia de Moro? Mucho de lo señalado tiene fácil respuesta, se exhibe o irá a parar al Museo Arqueológico de Asturias, a más de 80 km. de donde deberían estar; otras piezas, engrosarán, sin duda, el futuro Museo del Jurásico en Colunga.

Ribadesella necesita un Museo Municipal, un museo que, a nuestro entender, resulta hoy por hoy, imprescindible y de urgente creación, máxime cuando otros municipios como el nuestro, ya disponen de equipamientos de este tipo. Un museo en el que tengan cabida los mejores exponentes del patrimonio cultural de Ribadesella, y que al mismo tiempo sirva para incrementar la oferta cultural y turística de la localidad. La sociedad riosellana así lo demanda.

NOTICIAS DE NUESTRA

Asociación

AL

uevamente contigo, estimado socio, para informarte sobre nuestras actividades, inquietudes y proyectos desde el cierre del último

número de esta revista, en noviembre de 1999, y es que el tiempo pasa sin apenas darnos cuenta, tanto que ya casi han transcurrido cinco años desde la aparición del primero.

Aprovechando las últimas fiestas navideñas organizamos una charla sobre "Be-

lenismo", impartida por Eulalia Nacimiento y Aurelio Medio, en los salones de la CASA DEL MAR. Al final se desarrolló un interesante coloquio entre los conferenciantes y el público presente, que hizo que el acto resultase ciertamente ilustrativo y ameno.

Recientemente nos hemos embarcado en la actividad senderista, habiendo realizado la primera salida siguiendo una ruta que permitió a todos los que participaron en ella admirar paisajes poco conocidos de nuestro concejo y que, dada la acogida que ha tenido, deseamos me-

orar y continuar, sobre todo en fechas estivales.

El sábado 23 de abril se celebró en Ribadesella la Asamblea General Ordinaria -aprovecho para hacer llegar nuestro agradecimiento al Instituto Social de la Marina y a los responsables de la Casa del Mar por permitimos utilizar sus salones- en la que se hizo un profundo examen de nuestra actualidad asociativa. Entre los puntos del Orden del Día figuraba la propuesta de un aumento de la cuota en 1.000 pts/año, cantidad que, después de mucho sopesar, consideramos adecuada, dado el que cada vez



Un momento de la Asamblea General

es mayor el número de actividades y publicaciones que se realizan, y que ésta no se había modificado desde hacía diez años. La propuesta fue aprobada por unanimidad, así como también fueron aprobados, entre otros asuntos, las cuentas del ejercicio anterior y el presupuesto para el año 2000.

Hace algún tiempo nos habíamos propuesto, para festejar un año con cifras tan redondas, la publicación en facsímil del

periódico La Atalaya pero, dado su tamaño, el costo sobrepasaba con creces nuestras menguadas posibilidades. Sin embargo no hemos renunciado a su publicación y, reduciendo sus dimensiones, lo podremos ajustar a nuestros presupuestos; en ello estamos, aunque será para el año próximo, comienzo del nuevo milenio. En todo caso, este verano se hará entrega a los socios de un libro muy festivo, obra de

Carlos Tejo y José Luis Díaz, libro que fue galardonado con nuestro último Premio de Investigación y que sin duda será de tu agrado.

Asimismo y como actividad más inmediata, se convoca para el 1 de julio el III Concurso de Pintura en la Calle "Villa de Ribadesella", que cuenta con magníficos premios y que esperamos atraiga a numerosos participantes. El concurso de fotografía se encuentra a la espera de fijar la fecha más idónea, así como el Día del Socio, a todo lo cual se dará adecuada publicidad.

También se ha decidido crear un premio anual en favor de aquellas personas que se hayan distinguido por su buen hacer en favor de Ribadesella (se admiten proposiciones sobre candidatos). Asimismo, antes del verano, contaremos con una página en Internet.

Y como nota curiosa te diré, que nuestra asociación cuenta con un total de 1.010 socios (a 31.12.1999), y seguimos creciendo. De acuerdo con su domicilio, se distribuyen así:

	Nº	%		Nº	%
Ribadesella	365	36,1	Madrid	183	18,1
Oviedo	258	25,5	Castilla y León	40	4,0
Gijón	30	3,0	Otras Comunidades	58	5,7
Avilés	11	1,1	Extranjero	20	2,0
Resto de Asturias	37	3,7	Sin dirección	8	0,8
			TOTAL	1010	100

EL SECRETARIO

III CERTAMEN DE PINTURA AL AIRE LIBRE

«Villa de Ribadesella»

BASES

1.-Tendrá lugar el día 1 de julio de 2.000, si el tiempo no lo impide, y a él podrán concurrir todos los artistas que lo deseen.

2.- El certamen dará comienzo a las 10.00 horas y finalizará a las 19.00 horas.

3.-Las inscripciones se realizarán desde las 10.00 hasta las 12.00 horas del día señalado, en la Casa de la Cultura de Ribadesella, procediéndose entonces al sellado de los materiales a emplear.

4.- El motivo, estilo, técnica y tamaño de los cuadros será de libre elección, si bien la organización agradecería no excedieran de 120 x 80 cm. Los materiales que los concursantes puedan necesitar para desarrollar su obra, han de ser aportados por los mismos. El soporte será rígido, de superficie lisa, admitiendo solo dos soportes por participante.

5.- Las obras tendrán como tema la villa de Ribadesella: sus paisajes, monumentos, calles, gentes, etc.

6.- Una vez finalizado el certamen, las obras terminadas deberán ser entregadas en el Paseo del Puerto, donde quedarán expuestas hasta las 21.30 h., siendo después retiradas por sus autores.

7.- Los premios se entregarán a continuación, en la Casa de la Cultura, y las obras premiadas pasarán a ser propiedad de la ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE RIBADESELLA (incluida la mención especial).

8.- El Jurado estará integrado por personas especialistas en el mundo de

EL ESPÍRITU

DE LOS FUNDADORES

Adolfo Casero

Es difícil explicar en unas cuantas líneas, cual fue el espíritu que dirigió las actuaciones de los fundadores de la Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, y si éste se mantiene todavía a pesar del tiempo transcurrido. Resulta difícil, sobre todo, porque en cada momento la Asociación actúa según la voluntad de sus socios expresada en la Asamblea, que puede ser diferente a la inicial, y siempre concretada en actuaciones de la Junta Directiva que la dirija en cada momento. No obstante, voy a intentar describir cual fue el espíritu inicial, que creo sigue vigente en los momentos actuales.

Hay un hecho importante en la historia de la Asociación que expresa la voluntad de sus fundadores; ocurrió en la reunión fundacional en la que los promotores debían nombrar entre sí los cargos directivos, dándose la circunstancia de que nadie quería asumir el de presidente; este hecho hizo expresar al dimitido Carlos Fernández Martínez (vulgo Carlos Cuencu o "Cuenquin") la frase: "Esto empieza bien, me gusta". Esta anécdota define uno de los rasgos que los fundadores hemos querido im-

primir a la Asociación; la falta de protagonismos personales.

Inudablemente, el desarrollo de las actividades propias de la Asociación hizo que algunos miembros de las distintas Juntas Directivas que existieron, tuvieran unas actuaciones más próximas a los socios que otros, y que por ello en muchas ocasiones el propio socio, sin quererlo, identificaba la Asociación con esas personas. Yo mismo me vi en ese caso durante varios años; no obstante el paso del tiempo ha demostrado que hemos huido de las actitudes personalistas, pues la Asociación no se debe identificar con una persona u otra, sino que somos todos y de todos los socios, con la Junta Directiva a la cabeza.

Creo que otra de las características que los fundadores hemos querido dar a la Asociación, además de la falta de protagonismo, es la falta de deseo de perpetrarse en la dirección. Uno de los éxitos que creo tuvimos los que formamos la primera Junta Directiva, ha sido el saber marcharnos sin hacer ruido, habiendo preparado con anterioridad a otras personas para que tomasen el relevo de la dirección, con conocimiento de cómo funcionaba ésta.

Esto último ha sido un éxito enor-

me, el segundo en magnitud de nuestro periodo directivo (el primero fue la fundación de la propia Asociación) puesto que, en pocos años, los nuevos directivos han dado un enorme impulso a "Amigos de Ribadesella", con nuevas actividades e ideas que han tenido éxito y han calado entre los socios. Dentro de 6 ó 9 años, los entusiastas que poco a poco se vayan incorporando, aportarán nuevas ideas y ganas de trabajar, substituyendo a los actuales y haciendo que la Asociación siga viva y perdure en el tiempo.

Quizás algunos socios han querido ver en el distanciamiento de los fundadores una actitud de oposición o falta de colaboración con los actuales directivos, nada más lejos de la realidad, lo que ocurre es simplemente que se debe dejar trabajar a una gente (la actual directiva) que ha puesto enormes dosis de interés, trabajo e ideas, sin que tengan ninguna sombra detrás, ningún "gran hermano" que coarte sus actuaciones.

La falta de protagonismos personales, la ausencia del deseo de perpetuarse en los cargos directivos y el dejar hacer, han sido son los pilares de la Asociación, cuyo objeto final sólo tiene un nombre: "Ribadesella".

RELOJ

Testigo de Ribadesella y de los riosellanos.

Está ahí desde 1792.

Sin hacer ningún ruido, casi de puntillas y sin prestarle nosotros demasiada atención, lleva 208 años marcando las horas sin atrasar jamás ni un solo minuto, pues es de sol.

Reloj de sol que se encuentra en la esquina de la casa situada en el lado norte de la plaza de la Iglesia, al lado de una inscripción que dice:

*Plaza Constitucional
Reynando la M. de U. II. Año de 1836*

U. I. Sonora



de un semestre

J. J. Pérez Valle

NOVIEMBRE DE 1999

- ❑ Después de 21 años los equipos de fútbol de Ribadesella y Llanes, ambos en Tercera División, se enfrentan en Llanes en un partido que se convierte en todo un acontecimiento en la comarca. Perdió el Ribadesella (1-0) y apenas hubo apasionamiento en el campo; no hubo ningún muerto.
- ❑ El Ayuntamiento aprueba, es la tercera vez que lo hace, la creación de una comisión de investigación sobre el escándalo urbanístico de "La Nogalera", por la que el Ayuntamiento paralizó en 1992 dicha urbanización a instancias de la Consejería de urbanismo del Principado. Los propietarios, al no poder hacer frente a los costes de la paralización, perdieron la propiedad, que pasó a manos de la Caja de Ahorros, y denunciaron al Ayuntamiento exigiéndole más de cien millones de pesetas. El asunto sigue en los tribunales.
- ❑ Un tren arrolla a un automóvil que cruzaba la vía en el peligroso paso a nivel sin barreras de "El Fuerte". Los dos pasajeros del vehículo resultaron heridos, uno de ellos de gravedad. "Nos jugamos la vida todos los días y nadie nos hace caso" -dijo un vecino-
- ❑ Definitivamente el Museo del Jurásico se construirá en Colungá. Parece que el Ejecutivo regional pretende impulsar parques temáticos en Ribadesella y Villaviciosa en los que intervendrá el capital privado. ¿Nos quedaremos con las migajas? ¿Continuará el expolio de los yacimientos y bienes culturales prehistóricos e históricos municipales que esta vez, si no se impide, se irán al museo de Colunga?
- ❑ Se inaugura un "punto limpio" junto a la Estación de FEVE. Con ello se



NEL ACEBAL

Tren con escolares asturianos llegados con motivo de la inauguración del «punto limpio»

pretende que los vecinos seleccionen los residuos producidos en sus hogares y los depositen en los contenedores existentes en el "punto". Al mismo tiempo se hará una campaña informativa para que los riosellanos colaboren en la salvaguardia del medio ambiente. Un tren, con 350 escolares procedentes de toda Asturias, llegaron a la villa para rea-

lizar actividades relacionadas con la sensibilización hacia el reciclaje de residuos.

- ❑ Varias decenas de jóvenes, y algunos dueños de pubs, protestan frente al Ayuntamiento por la obligación de cerrar los locales nocturnos a las 3,30 de la madrugada. Pretenden que se amplíe su horario. La protesta se caracterizó por molestar

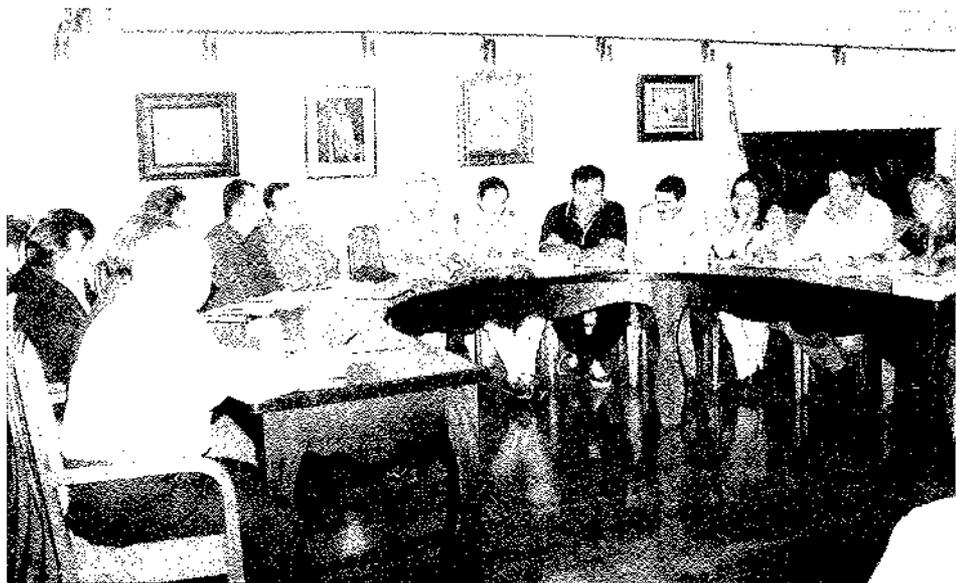


Sin comentarios



hasta las 6 de la madrugada y con todo tipo de ruidos e instrumentos de percusión africana a los sufridos vecinos que ya tienen bastante con soportar el elevado volumen de la música de estos locales, las motos de escape libre, los alaridos y risotadas, las voces, los cánticos y la suiedad provocada por las aves nocturnas. Y para más inri, las campanas de la iglesia, a las 8.

- El Jefe de la Demarcación de Costas, Manuel Gutiérrez, aconseja modificar el proyecto de construcción del puerto deportivo. De paso, también criticó la precipitada actuación del Ejecutivo anterior a la hora de aprobar, licitar y adjudicar las obras sin la previa cesión de los terrenos.
- El Ayuntamiento, a propuesta de IU, aprueba la rebaja en el pago de tasas municipales para las familias más necesitadas del concejo. Las exenciones afectan a servicios básicos como el de la basura, alcantarillado, agua, o el acceso a instalaciones públicas. La URAS solicitó aumentar los impuestos a los más pudientes para compensar, dada la situación del Ayuntamiento que, según el alcalde: "se encuentra también en el umbral de pobreza y de indigencia", lo que no fue aceptado.
- ¡Asombroso! Ante el ultimátum del Insalud que obliga al Ayuntamiento a adquirir terrenos para el futuro Centro de Salud antes del día 15 de diciembre, se produce el consenso entre las fuerzas políticas locales. Por unanimidad, nuestros ediles acordaron la compra del solar del Concilio, al tiempo que se solicitará un informe al Principado sobre la viabilidad técnica que ofrece el solar del antiguo aserradero de Secundino para su ubicación en él. La opción que se encuentre más avanzada a la hora de hacer entrega de los terrenos al Insalud, será la definitiva.
- La biblioteca municipal recibe un premio nacional, consistente en 200 títulos de obras literarias, por la apertura de un espacio destinado a los más pequeños: el "rinconín". El pro-



Nuestros ediles pacíficamente sentados

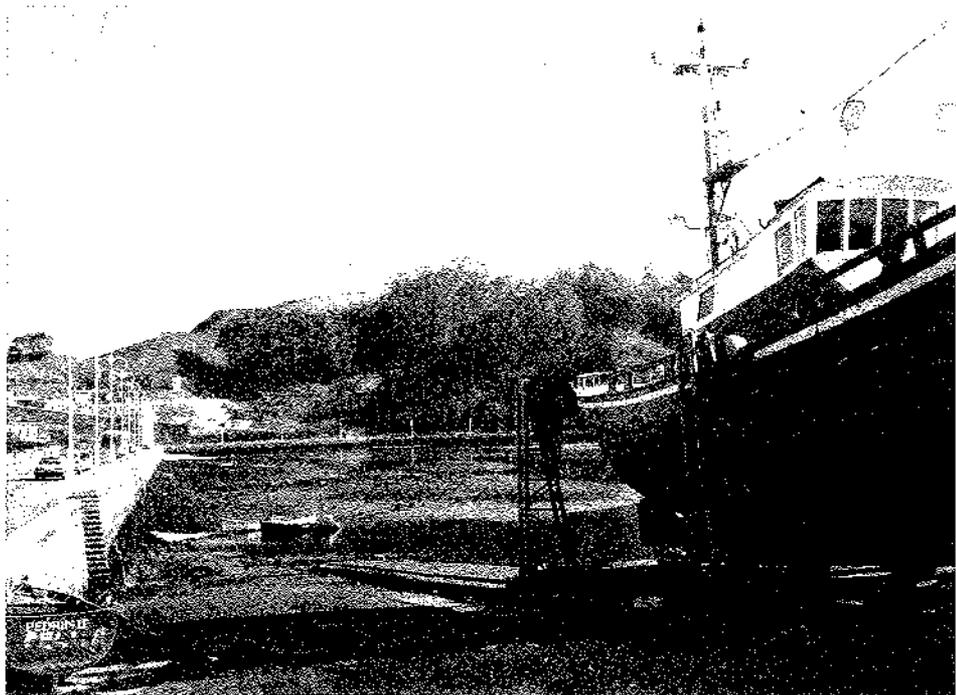
E. C.

yecto galardonado: "Y seguiremos creciendo..." fue realizado por Ana Vázquez, responsable del centro.

- El Gobierno regional destina en los presupuestos para el año 2.000, cerca de 400 millones de pesetas al municipio de Ribadesella: en ellos se incluye una partida para el puerto deportivo de 50 millones con lo que, siendo optimistas, es de esperar que las obras comiencen el próximo año; 105 para la depuradora de aguas residuales, y distintas cantidades para el paseo del puerto, la recuperación de la masa forestal, la

mejora de la calidad turística y para la supresión de los 7 pasos a nivel en Cuerres.

- Comienza el derribo del edificio conocido como "Los Arcos", en la Plaza de la Reina María Cristina. Lo que más llamaba la atención del citado edificio era el anuncio publicitario del rioesellano ANIS TICO-TICO, fotografiado por todo tipo de turistas, dado su característico nombre. La nueva construcción tendrá que ajustarse al dictamen de la Dirección Regional del Patrimonio Histórico.



El puerto deportivo tendrá que esperar. ¿cuánto más?

- ❑ El Ayuntamiento ordena paralizar la instalación de varias antenas de telefonía móvil en el concejo. Y es que últimamente proliferan "igual que setas" —dijo el alcalde— que ya está pensando en aprobar un impuesto especial sobre ellas.
- ❑ Una mujer de 79 años, que se encontraba de vacaciones en Ribadesella, cayó en una zona embarrada perteneciente al tramo de la autovía en construcción Caravia-Llovio, siendo arrastrada por el fango a un riachuelo cercano, donde permaneció cerca de dos horas hasta que fue rescatada por la Guardia Civil con síntomas de congelación.
- ❑ La antigua plaza del *mercau del ganau*, mal llamada de Villar y Valle, será convertida en un parque infantil. Para ello se han de eliminar seis de los catorce plátanos existentes en la misma. Vecinos de la plaza y el colectivo naturalista "Mofrechu", apoyados por 500 firmas, se oponen a la desaparición de los árboles.
- ❑ Se firma en Madrid el convenio de colaboración entre el Ayuntamiento y la Dirección General de Carreteras para construir el nuevo puente sobre el Sella. Definitivamente el puente actual será derruido y, en contrapartida, el nuevo tendrá aceras más anchas y contará con una galería que permita pasar las redes de saneamiento, de abastecimiento de agua, gas natural y teléfono. El nuevo puente, con cierta curvatura, tendrá su entrada y salida por donde lo hace el actual. Días más tarde el Ministerio de Fomento sacó a licitación la glorieta que se construirá a la entrada del mismo, quedando pendiente el futuro del surtidor de gasóleo situado en sus inmediaciones.
- ❑ La herida cerrada en falso tras las últimas elecciones municipales, comienza a supurar. El PP riosellano presiona a Miranda —amenazándole con retirarle su apoyo— para que vuelva a las filas populares, aireando el acuerdo firmado antes de su elección como alcalde. Miranda, por su parte quiere que se rompa el pacto de gobierno suscrito entre la



Manifestantes cortando la vía del tren en «El Fuerte»

JOSÉ PANDAL

URAS y el PSOE en Cabrales y Peñamellera Alta para dar cumplimiento a tal acuerdo, pero los afectados de aquellos concejos responden que no quieren intromisiones del alcalde riosellano en sus asuntos.

DICIEMBRE DE 1999

- ❑ Una empresa quiere reconstruir toda una manzana de la Plaza de Santa Ana, compuesta hoy por cinco edificios ruinosos, un solar, un almacén de bebidas y un taller mecánico, y donde se podrían levantar una veintena de viviendas con una altura máxima de 4 plantas. El singular edificio constaría de soportales y galerías, respetando de este modo el entorno del viejo barrio marinero.
- ❑ Una manifestación de protesta, compuesta por un centenar de vecinos, detiene un tren y corta la vía durante media hora en demanda de soluciones para la supresión de los pasos a nivel de El Fuerte, donde ya se han producido graves accidentes. Los representantes municipales presentes tuvieron que escuchar algunas increpaciones de los vecinos y acusaron al alcalde, que no acudió a la manifestación, de estar: "calentín en la cama".
- ❑ El Principado —y todos— desean finalizar las obras del saneamiento de

Ribadesella, cuyo plazo se agotó el pasado mes de septiembre. A falta de unir las redes de la Villa y la Playa, estudia no utilizar la galería de servicio del nuevo puente, y hacer un túnel subterráneo bajo la ría, solución más costosa pero más eficaz en caso de retraso en la construcción del puente. De todas formas, hasta que la depuradora no esté construida, la red permanecerá inutilizada. Las obras de la misma comenzarán en los próximos meses y se piensa estarán finalizadas a finales del año 2001

- ❑ Nuestros políticos vuelven a la greña por el asunto del Centro de Salud y sobre los terrenos donde ha de ser ubicado. Miranda, que siente predilección por los terrenos de El Concilio acusa al PSOE de obstruccionismo. Este partido mientras tanto consigue verbalmente de la Consejería de Infraestructuras el permiso necesario para que sea construido en el antiguo aserradero de Secundino.
- ❑ Malestar entre los propietarios de establecimientos y vecinos de la calle Manuel Fernández Juncos por el tráfico continuo de coches y camiones que estacionan y circular por ella, ya que se parece más a una carretera que una calle peatonal. El deterioro del pavimento de la misma se hace notorio.



- ❑ Con vistas al consumo en las fiestas navideñas, la Asociación de Industriales y Comerciantes pone en marcha una campaña con el eslogan: "Compra en Ribadesella"
¿Los sábados por la tarde también? -se preguntan algunos vecinos-
- ❑ Varias decenas de trabajadores por cuenta propia de todo el oriente de Asturias se reúnen en Ribadesella para analizar los problemas del sector: elevada presión fiscal, falta de cobertura en caso de accidente laboral y exigüidad de sus pensiones contributivas: "La Administración nos trata como a parias" -dijeron-
- ❑ Se veía venir. El Principado suspende indefinidamente la ejecución del proyecto del puerto deportivo desarrollado durante el anterior gobierno regional: "por los fallos y deficiencias técnicas que presenta". Conocido esto en Ribadesella, el alcalde amenazó con movilizar al vecindario en favor del comienzo de las obras.
- ❑ En el último Pleno del año, tras una moción suscrita por el PSOE, PP e IU, y un encendido y controvertido debate, se aprueba la compra, por 57 millones de pesetas, de los terrenos del antiguo aserradero de Secundino para la ubicación del Centro de Salud. El alcalde acepta a regañadientes y señala que la cantidad a pagar es excesiva, puesto que los terrenos del Concilio sólo costaban 40 millones. Curiosamente, la autorización del Principado para poder utilizar aquellos terrenos llegó primero al Partido Socialista que al Ayuntamiento.
- ❑ El Centro Comunitario de Transfusiones del Principado, se encuentra preocupado por el bajo número de donantes de sangre en el municipio. La unidad móvil suele hacernos tres visitas al año. En abril se consiguieron 121 donaciones; en agosto, curiosamente, descendió su número, y mucho más en diciembre.
- ❑ Las obras de la Autovía del Cantábrico, en el tramo Llanes-Llovio -deshablamiento de la N-634-, han finalizado, y en el otro tramo



Aspecto del Malecón

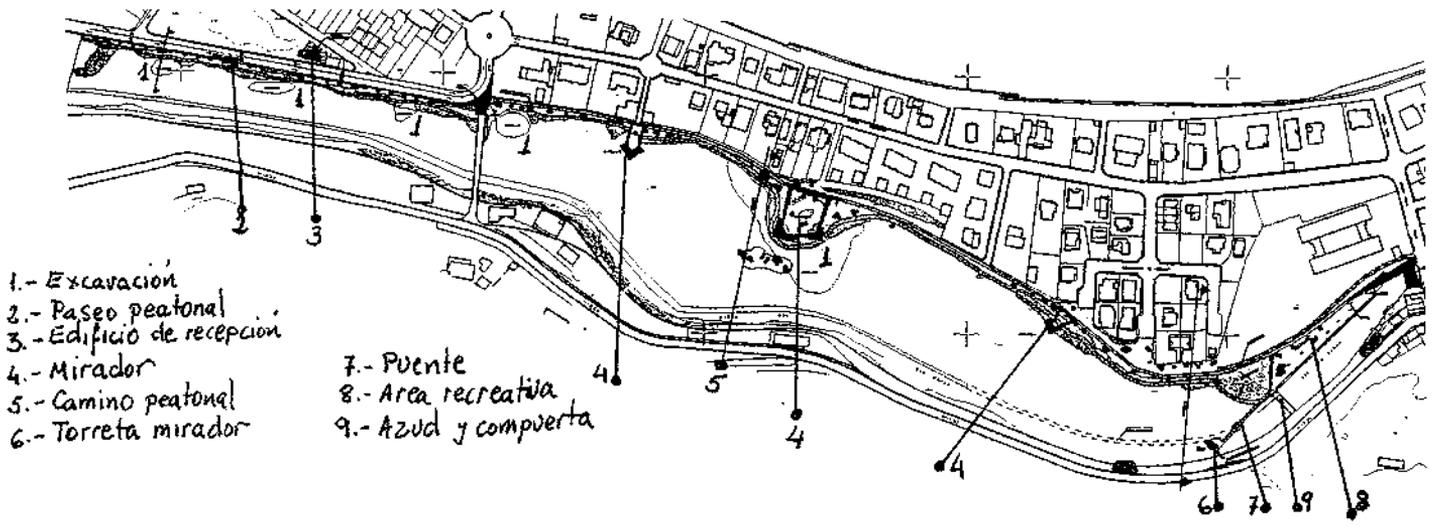
que afecta al concejo, el de Llovio-Caravia, avanzan a ritmo rápido. Estos días comenzaron las obras del túnel de Tezangos, de 500 m. de longitud, cerca de Cuevas. El más largo, el de El Fabar, de 1.380 m. entre Torre y Berbes está interrumpido en su boca occidental por dificultades técnicas. Las obras del tercero, de 450 m. de longitud, que comunica con el puente que se ha de construir sobre el río Sella y recta de Llovio, comenzarán próximamente.

- ❑ Con cierto retraso, la construcción de viviendas -el 80% de las que se realizan están destinadas a segunda

residencia- se disparara en Ribadesella. Ha comenzado la construcción de la urbanización sita en la calle La Fonte del Cay y también la situada en la calle Corbeta Oeste en la Juncalera; continúa con nuevos bríos la urbanización Puente del Pilar y pronto ha de comenzar la gran urbanización "Monte Somos", eso sin contar otras viviendas en construcción en el casco urbano y en las aldeas. Las posibilidades de expansión en los núcleos rurales se sitúan hacia el Este de la capital municipal y sobre todo al Oeste, zona de San Pedro y Tereñes donde hay que exigir que no se degrade más el paisa-



Una de las zonas de expansión urbanística del concejo



Actuaciones en «El Malecón»

je -que es la mayor riqueza que tenemos- al haber aparecido, desgraciadamente, los primeros síntomas. La construcción de la autovía del Cantábrico en la zona de El Carmen parece haber hipotecado el futuro de la misma.

□ Cuerres es el primer pueblo del concejo que cuenta con una página web. La dirección es: [Latinmail.com /Cuerres](http://Latinmail.com/Cuerres). La activa asociación vecinal local encarga también la redacción de un proyecto para una ruta senderista a lo largo del río Aguamía. Por su parte, Clara Inés Blanco, recibe el primer premio a la mujer emprendedora por la reconstrucción de una Casa de Aldea -Villalen. El premio fue otorgado en Madrid por el Instituto de la Mujer en colaboración con la Unión Europea, en un acto presidido por la Reina de España y el presidente del Gobierno.

□ El Ayuntamiento organiza la I Semana Cultural para las próximas navidades. El programa de actividades constará de cine infantil, cuentacuentos, charlas sobre la manzana, sidra e indumentaria tradicional asturiana, actuaciones de teatro, de música por los alumnos de la Escuela Municipal, ludoteca infantil, llegada del príncipe Aliatar -personaje creado por un riosellano, precisamente- a quien los niños podrán entregar sus cartas dirigidas a los

Reyes Magos de Oriente, convocatoria de premios al estudio y al trabajo, exposición de belenes, Gala del Deporte en la que serán premiados los mejores deportistas locales, concurso de pesca, construcción de casetas para pájaros silvestres que se colocarán en el Mofrechú en el curso de una excursión y, por último, la celebración de la VIII San Silvestre riosellana.

□ El PP local estrecha el cerco en torno a Miranda y se niega a pactar con él mientras milita en la URAS. Ante esta situación, el alcalde tiene varias salidas: tratar de gobernar en

solitario; abandonar la URAS e integrarse en el Grupo Mixto -en cuyo caso el PP no descarta llegar a un acuerdo de gobierno-; integrarse nuevamente en el PP, difícil; o en el PSOE, más difícil aún. La mejor opción para Ribadesella, dado el factor ideológico, sería que fuera acercándose al PP y restableciera sus relaciones con el vicepresidente del gobierno Álvarez Cascos. Seguro que las actuaciones pendientes de la Demarcación de Costas tendrían solución inmediata. Los enfrentamientos personales o ideológicos con los poderes públicos regionales



Deportistas premiados en la «Gala del Deporte»

y estatales sirven para bien poco en un municipio como el nuestro; y para "sostenella y no enmendalla" ya hemos tenido suficiente con Ureta.

- Un temporal de viento y lluvia causa numerosos destrozos por todo el concejo. La capital, así como otros pueblos, quedaron muchas horas sin fluido eléctrico y numerosas aldeas tuvieron graves problemas de comunicación por carretera debido a los árboles y postes caídos sobre ellas. En la villa, varios balcones y galerías se desprendieron de sus fachadas; los cristales de las ventanas del comedor del Hotel Marina se rompieron y varias sillas salieron volando a la calle; la vidriera principal de la iglesia también se vio afectada; algunos árboles de los chalets de la playa fueron arrancados por la fuerza del viento y cayeron arrasando cornisas y muros. Un yate, que se encontraba varado en el Muellín, también fue derribado, y no quedó tejado que no se viera afectado por la furia del vendaval.
- Las obras del Malecón se adjudican a la empresa "Corsam" por 167,5 millones de pesetas. El plazo de ejecución es de nueve meses, a contar desde los primeros días del nuevo año en que comenzarán los trabajos de recuperación de aquella marisma.
- El año termina como es habitual, con una agria polémica entre el equipo de gobierno municipal y la oposición. Cuando todo estaba listo para la firma de la compra de los terrenos para el futuro Centro de Salud, el notario no autorizó la escritura por varios defectos encontrados en ella. La oposición culpó al equipo de gobierno de: "maniobras dilatorias y negligencia" y amenazó con pedir la dimisión del alcalde y todo su equipo. El alcalde, por su parte, acusa a la oposición de actuar de espaldas al Ayuntamiento y de: "no haber sabido asumir el resultado electoral, buscando desacreditarme para quitarme de en medio a mí y a mi grupo".

Entre unos y otros ¿nos quedaremos sin él?

- El atleta riosellano Francisco López de Dios se proclamó vencedor en la octava edición de la San Silvestre riosellana, en la que participaron 250 corredores, invirtiendo 17 minutos y 51 s. en recorrer los casi 6 km. de que constaba la prueba. En categoría femenina triunfó Belén Álvarez Santuillano, con 22 m. y 56 s.
- Convocadas por la Asociación "Salto al Vacío", dos docenas de personas se reunieron en la Plaza de la Iglesia para celebrar, con las doce uvas de rigor, la llegada del nuevo año. El caso es que tres minutos antes de la hora comenzaron a sonar las campanas de las doce y alguien dijo a voces: "son los cuartos", haciendo perder a los atheridos concurrentes un tiempo precioso y provocando grandes atragantones después. Hoteles, pubs, bares y cafeterías estuvieron muy concurridos festejando la llegada del nuevo año.

ENERO DE 2.000

- El día 3 se presentó al público en la Casa de la Cultura el grupo de teatro Candil, con la obra "El bosque Encantado". El grupo está formado por una mejicana -Laura Cano, funcionaria del Ayuntamiento-, un francés - Hervé Perochon-, y un matrimonio -conocido como "los ingleses de Camangu"-, formado por Dorothy Gillet y John Allan, que dejaron las nieblas nortehñas para venirse a vivir con nosotros.
- SS. MM. los Reyes Magos de Oriente llegaron a Ribadesella en impresionantes carrozas, acompañados por el lujo desbordante de tres grandiosas comitivas de veinte pajes, egipcios, hindúes y hebreos. Un Belén viviente, en el que no faltó un redil de ovejas que el cura trajo de no sé donde, hizo las delicias del numeroso público que abarrotó las calles plétorico de entusiasmo.
- La formación nacionalista Andecha Astur propone la reforma del edificio del Mercado de Abastos. Cons-

teria de dos plantas; la primera sería destinada a recinto ferial permanente y mercado de abastos, y la segunda -de nueva creación- se habilitaría para "hotel de asociaciones".

- La presión contra el alcalde por parte del PP no deja de aumentar. Nuevamente los tres partidos de la oposición hacen causa común; esta vez para subir el sueldo de los funcionarios municipales, que llevan varios años perdiendo poder adquisitivo. Las derrotas del equipo de gobierno se suceden y los "marquesistas" acusan a la oposición de llegar a: "acuerdos antinatura" con el único fin de poner contra las cuerdas al alcalde.
- Todos los partidos políticos con representación municipal se ponen de acuerdo para la adquisición de los terrenos del antiguo aserradero de Secundino, donde se ubicará el futuro Centro de Salud. Para financiar la operación se venderá la escuela de San Miguel de Ucio y dos parcelas urbanizables en la calle de la Atalaya y en el monte Somos, además de la concertación de un crédito. Mientras tanto, la Consejería de Infraestructuras iniciará los trámites para desafectar los terrenos que ocupa el aserradero, pertenecientes a una concesión de dominio público portuario.



Componentes del grupo de teatro «Candil»

- Se inician los sondeos en la ría para la futura redacción del proyecto de construcción del nuevo puente. Se prevé que el proyecto, realizado por la empresa cántabra Silga, esté finalizado en marzo. Entonces se remitirá al Ministerio de Fomento para que este año se proceda a la licitación de las obras. Antes del inicio de las mismas está prevista la construcción de una amplia glorieta a la entrada del puente, pendiente de su adjudicación pues la licitación de la misma -por 50 millones- ya se ha realizado.
- Un total de 765 peregrinos sellaron sus credenciales en el concejo de Ribadesella a lo largo de 1999, lo que quiere decir que al menos ese número de personas recorrieron el Camino costero con dirección a Santiago de Compostela en el último Año Santo Jacobeo de este milenio.
- El equipo de gobierno -URAS- propone al pleno municipal la compra de la casa natal del pintor Darío de Regoyos para convertirla en Museo. La idea le pareció a los partidos de izquierda, en principio, aceptable, y fue acogida sin unanimidad por los populares, aunque la petición de ayuda a la Consejería de Cultura fue rechazada por la oposición al no contar con los informes pertinentes. Sería una lástima que la idea cayera en el baúl de los recuerdos.
- Se fallan los primeros Premios a la Juventud. El premio al Estudio recayó en Ramón Blanco Redondo (de Junco), estudiante de bachiller, al valorarse tanto su nivel académico como su compañerismo. El premio al Trabajo fue para el joven matrimonio formado por Alberto Fernández Alonso y Arantxa del Busto, dueños del "Bazar Alara" sito en la Plaza de la Iglesia, dado que a su iniciativa se debe el haberse convertido en autónomos y propietarios.
- San Antón, la primera fiesta del año en Ribadesella, se celebró en Cuevres con gran afluencia de personas. Hubo misa, procesión, romería y no faltó la tradicional *puya l ramu*, sustituyéndose un cabritu (11.000



Galardonados con los premios al «Estudio» y al «Trabajo»

JOSE PANDAL

- pts.), un pollo (5.500 pts.), una *ries-tra* de grandes cebollas (10.000 pts.), gallos de corral y *pitos de caleya*, *xáragos*, conejos, *fabes*, aceite, chorizos, anís, quesos, etc.
- Dos coches aparcados detrás de la Plaza de Abastos quedaron completamente destruidos por un incendio. La Guardia Civil y los bomberos de Cangas de Onís lograron extinguir las llamas. Se desconocen las causas del incendio, aunque la mayor parte de los vecinos lo relaciona con los actos vandálicos que se producen en Ribadesella cada fin de semana.
- Lluvia de aerolitos sobre España, a cada cual mayor y cada vez más falsos. El más grande localizado hasta la fecha en el país aterrizó en Cereceda (Piloña); 18,350 kg. de hielo recogido por un taxista que lo entregó a la Policía Local de Parres. De ahí a la Guardia Civil de Ribadesella, y por último a los frigoríficos de la *Rula*, a la espera de que fuera recogido por responsables del Centro Superior de Investigaciones Científicas. Numerosas personas se acercaron a la Lonja para verlo.
- El riosellano Xandru Martino Ruz publica su tercer libro de relatos titulado: "Rema con orpín en nueche de seronda". El escritor, de notable trayectoria, ha participado en distintos certámenes de relatos cortos

celebrados en el Principado, en los que ha alcanzado diversos premios.

- Una moción presentada por IU y apoyada por el resto de los grupos políticos, permite que Ribadesella sea el primer municipio de la comarca en disponer de un registro municipal de parejas de hecho. En él podrán inscribirse todas las parejas homosexuales y heterosexuales que lo deseen: "primer paso para que estas parejas tengan en el futuro los mismos derechos que el resto" -señaló el impulsor de la idea-.
- La temporada piragüística en Asturias quedó inaugurada en Ribadesella con la celebración del XXVII Campeonato Autonómico de Piragua-cross. Todo un espectáculo que fue seguido por numeroso público. En él participaron trece equipos y 150 palistas, resultando vencedores en seniors K-2, Walter Bouzán y Alberto Llera, de la Sociedad Cultural y Deportiva.

FEBRERO DE 2.000

- La Casa de la Cultura concentró 71 actividades a lo largo de 1999. Destacan entre ellas, 20 exposiciones, 16 obras de teatro, 31 conciertos de música, 7 conferencias, cine, cuentacuentos, zarzuela, cursos variados, y 57 actos organizados por diferentes asociaciones.

- Andecha Astur elige al rioseño Lluís Nel Estrada como "número uno" al Congreso de Diputados para las próximas elecciones generales del 12 de marzo.
- La Demarcación de Costas inicia los trabajos de recuperación del humedal del Malecón con la construcción de la escollera y del camino peatonal que bordea la margen izquierda del río San Pedro. Se espera que los trabajos concluyan en el mes de diciembre. Aprovechando el inicio de las obras, los partidos políticos locales unen sus esfuerzos para pedir a las administraciones central y autonómica la construcción de viales de acceso y más aparcamientos en el Arenal, dado el desarrollo urbanístico que experimenta este barrio y que a medio plazo provocará colapsos circulatorios en la zona.
- El plan de Excelencia Turística aprueba dos proyectos de ayuda a los hosteleros: el primero pretende fomentar la incorporación de estos establecimientos a las nuevas tecnologías; de este modo se podrá crear una Central de Reservas que permita conocer en cada instante el grado de ocupación hotelera del municipio. El otro pretende unificar el modelo de indicadores de estos establecimientos.
- La concejala Lorena González Pérez propone un pacto municipal contra los malos tratos a las mujeres. El Ayuntamiento desea asumir el compromiso de actuar con autoridad cuando se advierta una situación de este tipo en el municipio.
- La Cofradía de Pescadores protesta por la actuación de los barcos arrastreros gallegos y vascos que esquilman sus caladeros y destruyen los aparejos de la flota local. Solicita asimismo a la Dirección General de Pesca, la instalación de arrecifes artificiales entre Villaviciosa y Ribadesella para su protección.
- Los vecinos de Tereñes pronto inaugurarán el CIMAT (Centro de Interpretación Medioambiental de Tereñes). Con él pretenden potenciar la



Propaganda electoral

- oferta turística de la zona y promocionar el Jurásico. Contará con un edificio de dos plantas y dispondrá de biblioteca y sala multimedia, con equipos audiovisuales, informáticos e interactivos. El Plan Leader II aportará los más de 10 millones del proyecto.
- El cortometraje *Historia d'un vezu*, de Santos Hevia, rodado en su mayor parte en el municipio de Ribadesella, consigue el máximo galardón en el Festival Internacional de Cine de Bruselas.
- La visita a El Carmen del Ministro de Fomento, para inspeccionar las obras de la autovía del Cantábrico, recibe las críticas del alcalde José Miranda, al considerar una falta de respeto el que no se haya dignado a informar al Ayuntamiento de su

visita. " Si hubiese venido como afiliado al PP sería normal, pero viene como ministro, y su obligación es informar al Ayuntamiento" -dijo-

- Vecinos de la aldea de Fresno protestan ante el Ayuntamiento por la instalación de una torre de telefonía móvil próxima a sus casas. Temen que la estructura perjudique su salud.
- En la madrugada del día 20 un grupo de jóvenes desaprensivos se dedicó a romper las lunas de los escaparates de varios establecimientos: el del quiosco de la plaza de la Reina María Cristina, el de la Caja Rural, Boutique Brecos, los de los bajos del antiguo Casino, una vidriera de la Casa Consistorial; destrozaron la puerta de La Tiendina y por enésima vez, una cabina telefónica a la



Procesión en la fiesta de S. Antón, en Cuerres

NEL ACEBAL



entrada de la playa; derribaron contenedores y arrancaron árboles. La indignación y la alarma por estos hechos fue generalizada. La Guardia Civil detenía algunas horas después a los causantes de los destrozos, vecinos de la villa. La Delegación del Gobierno y el Ayuntamiento dicen que reforzarán la vigilancia nocturna. Más bien la establecerán, pues lo habitual es su ausencia.

- ❑ El Ayuntamiento aprueba el proyecto para eliminar el paso a nivel de El Fuerte. Se construirá una amplia calle con aceras y contará con un paso elevado para salvar la vía del tren. El presupuesto ronda los 30 millones de pesetas. También se acuerda incluir, en el Plan de Obras y Servicios, la construcción de un depósito de agua en el monte Somos, con capacidad de 2.000 m³, para servicio de la villa.
- ❑ Tres jóvenes: Rafael Real Otero, Ramón Suárez Rodríguez y Ramón González Molleda, difunden nuestro municipio por todo el mundo a través de Internet, con la creación de la revista "3erres" que, de momento, han colocado en la página oficial de Ribadesella.
- ❑ Ribadesella acoge un encuentro entre representantes de las regiones y países que participan en el proyecto europeo *Prehistoria y Pedagogía en Europa*. El proyecto engloba a la cueva Tito Bustillo y macizo de Ardines, el valle de Cóa en Portugal y la región de Dordoña en Francia; un paso más en la búsqueda de una futura red internacional de cooperación para la difusión cultural y potenciación turística de los yacimientos prehistóricos.
- ❑ El Partido Popular, por boca de la concejala y diputada regional Alejandra Cuétara, exige al alcalde de Ribadesella que cumpla con el pacto firmado el día de su elección como alcalde, y que la URAS les entregue la alcaldía de Peñamellera Alta-Cabrales ya está de nuevo en manos del PP-. Para ello dan un plazo a Miranda hasta después de las elecciones generales del 12 de marzo.

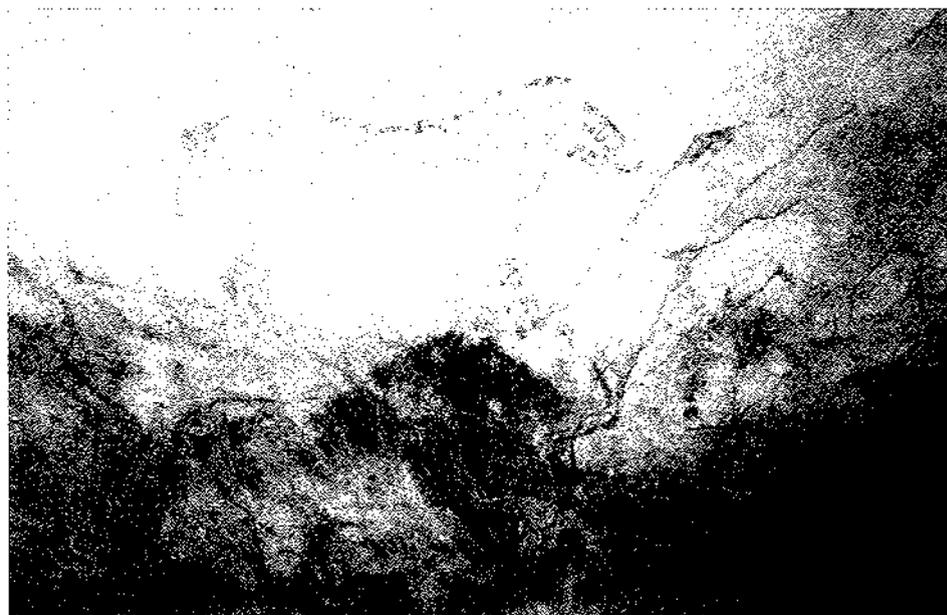
- ❑ Se inicia, sin mucho interés, la campaña para las elecciones generales. El más madrugador de los políticos que pasaron por Ribadesella fue Leonardo Verdín, de la URAS, Unos cutres soportes hechos con tablas de madera, las farolas del puente con sus banderitas en ziz-zag, los edificios ruinosos, la Plaza de Abastos y el resto de las farolas y soportes de obras, se dispusieron a ser ocupados por los rostros sonrientes de nuestros políticos.

MARZO

- ❑ La asociación Fomento del Turismo de Ribadesella (FOTURI) abrirá este año una oficina en el hórreo situado junto al puente. La sede, deberá estar abierta a todas las demás asociaciones relacionadas con el sector, y no será una duplicación de la Oficina Municipal de Turismo, pues esta asociación, que ha renovado recientemente su directiva, pretende darle una función comercial basada en las reservas.
- ❑ El censo invernal de aves acuáticas realizado entre el 17 y el 19 de enero en la ría del Sella y el Malecón avista: 137 azulones, fochas (34), avefrías (18), cormoranes grandes (73), cormorán moñudo (21), gallinetas (30), ánade friso (5), ánade

silbón (1), zampullines (8), cerceta común (15), martin pescador (1), gaviota sombría (18), gaviota patiamarilla (262), garza real (15), garceta (5), andarríos chico (38), chorlito (5), porrón bastardo (1), agachadizas (46), rascón (2) y gaviota reidora (200). Son cifras estimativas que recogen aproximadamente entre el 40 y el 60% de la población real de aves. Fuera del censo, pero en días próximos a él han sido avistadas otras especies: correlimos común, porrón bastardo, espátulas y martinetes.

- ❑ Georges Moustaki, conocido poeta y cantante, visitó la villa rioesellana y quedó encantado de sus bellezas naturales. En "El Llagar" saboreó unas ricas anchoas artesanas de la localidad, calamares fritos y codillo de cordero al horno, regado todo con unos "culines de sidra".
- ❑ El Ayuntamiento, con la aprobación de todos los grupos municipales, solicitará del Principado la reforma de la norma que regula el horario de cierre de cafeterías, bares, pubs y establecimientos hosteleros, para que ésta se adapte a la demanda social y a las características de un municipio turístico como es el rioesellano. De momento los horarios se harán más flexibles. Al mismo tiempo se contratarán cuatro auxiliares



Una de las pinturas de «Tito Bustillo»

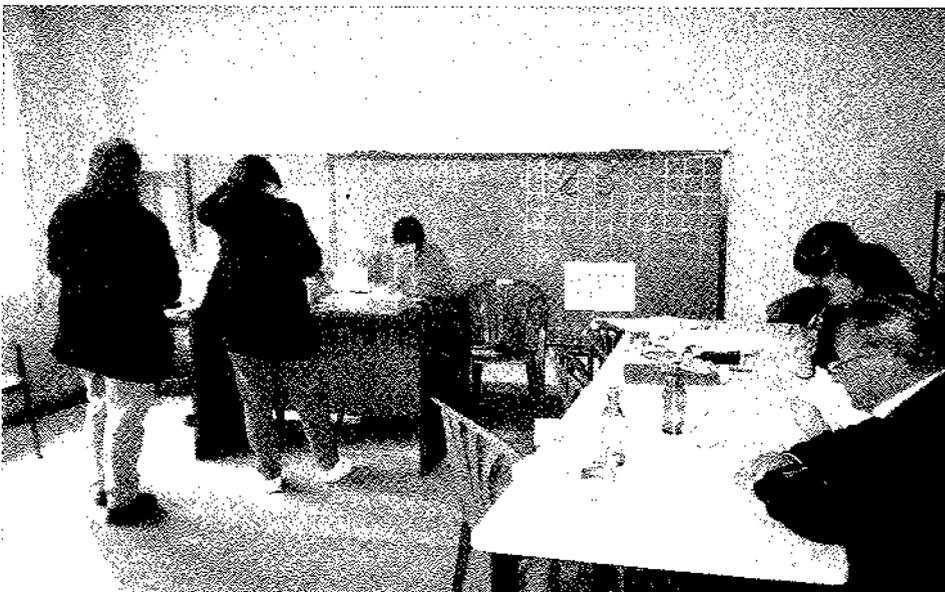


Carnaval riosellano. Entierro de la Sardina

de policía a fin de que se pueda cubrir la vigilancia nocturna. ¿Se permitirá a los vecinos que quieran descansar, poder hacerlo?

- Celebración por todo lo alto del antroxu riosellano. Hubo concurso de postres, de disfraces, desfile por las calles principales, charangas, verbena con esculturales bailarinas, día infantil y entierro de la sardina. No faltaron en los animados festejos el rey Momo, brujas, *muyeronos*, grupos de abejas, mejicanas, mosqueteros, dráculas, geishas, un espectacular

cisne, Pinón, Telva y Pinin, un corral de bebés, la comitiva del nuevo partido político el NPM (Nosotros Prometemos Más) que prometía de todo: cuatro puertos deportivos para Ribadesella, miles de aparcamientos...; no faltaba nadie: la esposa del candidato, los guardaespaldas, la televisión, las azafatas...; también nos visitó Cristina Tárrega que junto a dos enormes razones mostraba su florero, la familia Simpson, Popeye y Olivia, Mortadelo y Filemón, dos ancianos encamados y *en celo*, un



Colégio electoral en el momento de las votaciones

enorme abanico...; Tampoco faltaron a la cita, Fidel Castro y Aznar, el ex presidente Marqués con la segunda piedra del puerto deportivo y, sobre todo, el conde Lecquio que, con poderoso atributo, venía acompañado por su novia Sonia Moldes y era seguido por una pléyade de *paparazzis*, representantes de las revistas del hígado.

- Cajastur abre una nueva y moderna oficina bancaria en la villa, concretamente en la Calle Darío de Regoyos, denominada Playa-Ribadesella. Numerosas personas acudieron al acto, en el que se sirvió un vino español. Con esta ya son siete.
- El río Aguamía vuelve a ser objeto de los ataques de los desaprensivos. La Asociación de Vecinos de Cuerres vuelve a presentar una denuncia por el vertido de escombros y tierras en sus márgenes.
- Se cierra la temporada de angula, la peor de los últimos años, tanto en kilos como en precios. Los japoneses, que otros años acudían a comprarla y elevaban sustancialmente su precio, no hicieron acto de presencia por la incapacidad de garantizar un nivel aceptable de capturas. También la pesca de la lubina, que se alimenta en esta época preferentemente de la angula, se resiente.
- Hemos logrado sobrevivir a una campaña electoral más y a las múltiples tonterías que dijeron los políticos en sus mítines. Hay poco que comentar sobre ella, aunque tengo que reconocer que algunas actuaciones de los asesores de imagen me han dejado casi sin hálito. Los carteles con la imagen del candidato socialista J.Almunia, al que le habían cortado la parte superior de la cabeza para así ocultar su digna calva, no tienen desperdicio; pero casi me desmayo un día ante el televisor al ver a Aznar entrar triunfante en un mitin ¡nada menos que a los sonos del "Sex bomb" de Tom Jones! La derecha, de la mano del PP, triunfó en el municipio por vez primera desde la restauración democrática; estos fueron los resultados:



RESULTADOS ELECTORALES AL CONGRESO DE DIPUTADOS

	DISTRITO 1	DISTRITO 2	DISTRITO 2	DISTRITO 2				
	SECCIÓN 1	SECCIÓN 1	SECCIÓN 2	SECCIÓN 2	SECCIÓN 3	SECCIÓN 1	SECCIÓN 2	SECCIÓN 2
	MESA A	MESA B	MESA A	MESA B	MESA U	MESA U	MESA A	MESA B
ELECTORES	842	748	832	802	650	767	746	443
VOTOS TOTALES	576	513	573	544	431	498	477	292
VOTOS EN BLANCO	10	9	14	9	2	5	4	6
VOTOS NULOS	9	6	2	3	3	5	3	0
Partido Popular	337	298	255	257	193	161	210	137
P. Socialista Obrero Español	157	151	202	204	199	291	174	111
Izquierda Unida	38	25	62	48	16	19	47	14
Unión Renovadora Asturiana	17	13	27	18	17	11	27	13
Andecha Astur	6	6	2	2		3	8	6
Los Verdes de Asturias	2	2	4	1	1	2	2	1
Partiu Asturianista		2	4	1			1	2
Plataforma España 2000		1						
Bloque de Izquierda Asturiana			1					
Centro Democrático y Social				1			1	
P. de los Autónomos y Profes.						1		
La Falange								2

El distrito 1, secciones 1 y 2, corresponde a la villa de Ribadesella, Llovio, Omedina, Fries y Santianes

El distrito 1, sección 3, corresponde a los pueblos de Cuerres, Toriello, Camango, Meluerda y Collera

El distrito 2, sección 1, corresponde a Junco, Cuevas, Ardines, Sardalla, Sebreño, S. Miguel de Ucio, Nocedo, Sardedo, El Carmen, La Granda, Soto, Fresno, Tezangos y Tresmonte

El distrito 2, sección 2, mesa A, corresponde a los pueblos de Abeo, Bones, Pando, S. Esteban, S. Pedro, Tereñes y Calabrez

El distrito 2, sección 2, mesa B, corresponde a los pueblos de: Berbes, Barredo, Torre, Vega, Alea y Linares.

Tras el varapalo recibido, el reducto izquierdista riosellano queda limitado al Distrito 2, Sección 1: parroquias de Junco, Ucio y El Carmen-Moro.

No obtuvieron ningún voto los partidos: Falange Española Independiente, el Partido Humanista, el Partido Demócrata Español y el Partido de la Ley Natural.

□ Apenas digeridos los resultados de las urnas, se desata la lucha en pro de un gobierno estable en el Ayuntamiento riosellano. La concejala y diputada por el PP, Alejandra Cuétara, enciende la mecha al entablar contactos con el PSOE. El alcalde pide calma y, dada su falta de entendimiento con los dirigentes locales del PSOE, trata de llegar a acuerdos con el PP, a pesar de su falta de sintonía con la junta local de este partido. Los ultimátum, las presiones, las ofertas y las declara-

ciones de unos y otros se suceden. Por su parte el PSOE no descarta el diálogo con ninguno de sus oponentes e inicia contactos, tanto en el ámbito regional como local, con la URAS.

□ La demanda urbanística en el municipio sigue creciendo y llega al Ayuntamiento un ambicioso proyecto para urbanizar 77 Has. entre San Esteban y Bones, con vistas a la construcción de 290 viviendas unifamiliares de lujo. Previamente habría que recalificar los terrenos.

Ya se piensa incluso en pedir contrapartidas, por ejemplo: que los promotores contribuyan a la ejecución de una parte importante del futuro Parque Temático del Jurásico.

□ La Demarcación de Costas convoca a más de un centenar de vecinos afectados por el deslinde rural para que presenten alegaciones al mismo; los terrenos en disputa se sitúan en ambas márgenes del Sella, y afectan a la cooperativa Cimer, algún establecimiento hostelero, te-

renos en concesión administrativa y a numerosas fincas rústicas. Los propietarios actuales serán indemnizados como si de una expropiación se tratara, lo que va unido a un ambicioso proyecto de recuperación de las marismas de la Mediana y hacer de ellas un Parque Natural para disfrute de todos.

- El partido de vuelta entre el Ribadesella y el Llanes se salda con un 0-2. Unas 2.000 personas acudieron al evento y la recaudación -1.600.000 pts- se colocó a un paso del récord absoluto de la categoría; la taquilla media suele estar situada en unas 50.000 pts. Los llaniscos, más organizados fuera del campo y en él, acudieron en buen número en un tren habilitado al efecto rebosantes de júbilo. Hubo pasión, cánticos, bufandas, petardos, altavoces, pancartas, banderas -una de ellas gigantesca-, provocaciones y encarnizada rivalidad, pero la sangre no llegó al río Sella.
- El Ayuntamiento desbloquea la situación de estancamiento en que se encontraba el Polígono Industrial del Aguamía, al adquirir los últimos terrenos para poder llevar a la práctica el esperado proyecto.



Provocación futbolera riosellana

ABRIL

- El Ayuntamiento y la Armada Española ultiman los preparativos para la entrega de la bandera de combate a un nuevo buque cazaminas que llevará el nombre del río Sella, buque de 54 m. de eslora, 10,7 de manga y 41 tripulantes. Los actos tendrán lugar a partir del día 7 de junio. Un equipo de buceadores realizó un

minucioso estudio de la barra y dársena del puerto, comprobando que el buque no tendría problemas de entrada y salida. Habrá parada militar y jornada de puertas abiertas para que los vecinos de la comarca y turistas que quieran visitar el interior del buque. Se busca urgentemente, entre señoras relacionadas con Ribadesella, una madrina para que, en nombre del pueblo riosellano, haga entrega de la bandera; para evitar problemas quedan descartadas las relacionadas con la política.

- La construcción de la glorieta a la entrada del puente se retrasará todavía varios meses. La Demarcación de Carreteras adjudica por 53 millones de pesetas a la empresa Trasfalt S.A. su construcción, que contará con un plazo de cinco meses a partir de su inicio, que se espera sea para después del verano. El mayor problema que se presenta es qué hacer con el surtidor de Campsa que se encuentra en las inmediaciones.
- La Sociedad Cultural y Deportiva fue el mejor club asturiano de piragüismo en los Campeonatos de España de Velocidad disputados en Sevilla, y a punto estuvieron de conseguir una medalla en una especialidad para la que nuestros palistas no están preparados.



Sábado abrilero

- ❑ En Alea, una madre y dos niños pequeños logran escapar de las llamas al incendiarse su vivienda. Los bomberos controlaron el incendio y lograron evitar que se propagase a los edificios colindantes, pero los afectados perdieron todo cuanto poseían: "Hasta los libros del colegio de los niños se han quemado" –dijeron-. El Ayuntamiento organiza una campaña de solidaridad para ayudar a la familia.
- ❑ El comienzo de las obras del Centro de Salud, se encuentra más próximo. El Principado declara extinta la concesión del aserradero de Secundino por fallecimiento de su titular y falta de subrogación en tiempo y forma por parte de sus herederos. El Ayuntamiento se ahorrará los millones que debía pagar a los concesionarios, que disponen todavía de un plazo para presentar recurso de súplica ante el Principado. Los partidos políticos locales se muestran muy satisfechos con la resolución, y todos se felicitan por su buen hacer, resaltando sus méritos y colgándose medallas. Para darle mayor celeridad al asunto, el Ayuntamiento desea que los terrenos sean transferidos directamente al Insalud desde el Principado de Asturias.
- ❑ El Día de Asturias, que se celebrará en septiembre en Sevilla, estará dedicado a Ribadesella. A aquella ciudad se desplazará una comitiva formada por unas 60 personas que participarán en los diversos actos preparados al efecto. El alcalde, en una hábil maniobra, propone que sea el socialista Gregorio Peces-Barba, habitual de los veraneos de Ribadesella, rector de la Universidad Carlos III y ex presidente del Congreso, para que sea el pregonero, lo que hizo sacar a la luz las divergencias existentes entre el grupo municipal socialista, que se opone por las críticas vertidas por Peces-Barba hacia Piélagos hace unos meses, y la ejecutiva local; una nueva batalla en la soterrada guerra que mantienen



Vía Crucis en el puerto

JOSE PANDAL

desde hace tiempo. Peces-Barba declinó más tarde la invitación.

- ❑ Semana Santa con gran afluencia de forasteros que llenaron con su presencia las calles, los hoteles y la hostelería local. Hubo actos religiosos entre los que destacó la multitudinaria procesión del viernes con sus encapuchados nazarenos y Vía Crucis en el muelle. También profanos, como las llamativas carreras de caballos, burros y carros, que abarrotaron de personas el muro de la playa de Santa Marina. No faltó el teatro en la Casa de la Cultura y un tren turístico, toda una novedad en estas fechas.

De acuerdo con los datos proporcionados por la Oficina de Turismo, hubo un 22% de incremento en las consultas sobre el año anterior. Un 94% correspondió al turismo nacional. De ellas, el 32% las efectuaron madrileños, y el 28% turistas del País Vasco. Del resto, Castilla-León representa un 9%, seguida de Galicia y Cataluña, con un 7% cada una. En cuanto al turismo extranjero, el 25% corresponde a Gran Bretaña, el 20% a Portugal y el 12% a Alemania. Es de destacar la creciente importancia portuguesa y, como curiosidad, el que hubiese más

turistas norteamericanos que franceses.

- ❑ Para conmemorar el Día del Libro, la Biblioteca Pública organiza diversos actos, todo un éxito de organización, aceptación y público: exposición y venta de libros en la Plaza Nueva con stands de Los Periódicos, El Maletu y Ofisella –los libros más vendidos fueron *La Carta Esférica*, de Pérez Reverte y *Las Afueras de Dios*, de Antonio Gala– exposición de los fondos bibliográficos del colegio de las Dominicas, Instituto y Asociación de Amigos de Ribadesella, entre los que destacaron algunos libros antiguos, por ejemplo un estudio de anatomía de 1848, una verdadera joya, un diccionario de música de 1899, uno de álgebra de 1908 y un catecismo de 1909; también algunos curiosos como el titulado: "La carrera de la mujer es casarse". La jornada se completó con una sesión de cine-fórum, otra de teatro, y concursos de cuentos y murales entre los escolares.
- ❑ Personas desconocidas roban en una vivienda de la calle Trasmarina, joyas por valor de 800.000 pts. La propietaria cree que el robo se efectuó durante la pasada Semana Santa.

Riosellana

Los Búhos. Una historia para menores

Nino



De izquierda a derecha: Agustín, Fernando, Emilio, Fernando «el Patiñu» y Nino

Hace no mucho tiempo entré en un comercio de informática donde dos chavales deliberaban algo sobre una dirección de Internet para «bajar» música de un determinado grupo pop, pues según comentaban tenían la intención de formar una agrupación musical. Y en éstas estaban cuando la persona que me acompañaba, y suponiendo la respuesta que le iban a dar, con más mala que buena intención les preguntó: —¡Hombre!, ¿a que vosotros no sabéis quién era el saxo de los Búhos?; en ese instante creo que me puse de todos los colores; y claro, la respuesta con cara de asombro: ¿esos quiénes eran?, y ¿qué música tocaban? Pues ahí me quedaron las preguntas y un montón de respuestas que por no pecar de pedante se quedaron sin decir, así que me gustaría por medio de estos párrafos contarlos, no obstante, sin ningún rigor biográfico y, sobre todo, para los que como estos chavales se harían las mismas preguntas, de ahí el título; aunque bien es cierto que para otros muchos que hoy peinan canas —y algunos ya ni eso— les traiga el regustillo nostálgico de unos tiempos pasados que se suelen conceptuar como mejores.

Corrían los mediados de los sesenta; los Beatles, Rolling, Animals, etc., causaban furor entre la juventud y marcaban la pauta «discordante» frente a las dulzonas canciones italianas o francesas. De ese caldo de cultivo salieron muchos grupos musicales, entre ellos los Búhos. Como antes dije, corren los sesenta, ¿quién había visto una guitarra eléctrica?, bueno, de lejos, o en alguna de las pocas televisiones que

había, pero eso no era obstáculo para cinco jóvenes con ganas de ponerse el mundo por montera, así que tras muchas conversaciones de esquina y la ayuda de algún familiar —que todo lo hay que decir— se consiguió el primer material, ¡y qué material! ¡Los amplificadores de las guitarras eran de unos ensordecedores 25 vatios!

Ni que decir tiene que aquello era la punta de un gran iceberg, pero en principio con nuestros admirados cacharros (que lo fueron) y un micro para todos, nos echamos a la calle; aquellos se podrían llamar tiempos heroicos, pues el ser pioneros no nos beneficiaba, había que hacérselo todo uno mismo, incluso ejercer de representante, donde hasta existía el regateo, se ponían algunas pesetillas de más para luego quitarlas y que te contrataran.

No hubo de pasar mucho tiempo para que nuestra presencia fuese obligada en todas las celebraciones festivas (en la Plaza Nueva hacíamos más horas que en casa); las fiestas de Guía

y las Piraguas eran citas ineludibles año tras año —claro que todo esto les suena a muchos—, yo soy consciente de que fuimos cómplices de un montón de amoríos (o culpables, quién sabe) porque en aquellos años el que quería morrear (así lo llaman hoy) no le quedaba más remedio que utilizar la consabida frase de... ¿bailas? Aún recuerdo cuando alguien tenía ocasión de ligar y te venía por la esquina... —tocái algo lentín ¡oh!

Las anécdotas tampoco faltaban, y yo creo que la más sonada fue cuando estando de vacaciones por la zona un componente de los Pekenikes, dando por supuesto que todo el mundo le conocía, y con claro afán de «vacilar» se acercó y dijo: «oye, chaval, ¿quieres que suba yo a tocar la guitarra?», pero con tan mala suerte que a quien preguntó no tenía ni idea de quién era el «señorito» y le espetó: —¡Cómo ye, oh!, ¿sabrás garrala? La cara del otro era un poema, hasta el punto de que en cuanto vio que no era observado



marchó como alma que lleva el diablo. Pero la cosa no podía parar y el radio de acción se fue extendiendo por toda Asturias, León y Cantabria, incluso participando en algún concurso con más o menos suerte; un primer premio en Monforte de Lemos y un segundo y tercero en Santoña, así como participaciones en varios festivales como en el desaparecido teatro Pereda, de Santander, o el Campoamor, de Oviedo.

Capítulo aparte merecían los inviernos –aquello era como la liga de fútbol–, un domingo en el River (qué recuerdos...) otro en las Cuencas, otro en Narcea, otro..., los lunes en Infiesto, la música de los Búhos ya la cantaban hasta los «miruellos», así que, como era de esperar, el mundo se nos hizo pequeño, y lo mismo pasó a otros grupos de la época, nos tentó la aventura madrileña, o sea que un buen día cargamos los bártulos y Pontón arriba allí nos plantamos. Tras una actuación en el Centro Asturiano, comenzó nuestra andadura que, en principio, era de un mes, pero que ¡ya puestos!, se prolongó por dos años. Madrid nos servía de lanzadera para cualquier punto, de hecho el nombre de los Búhos y Ribade-

sella estuvieron presentes en gran parte de la geografía española en aquellos años; allí compartimos escenario con los Bravos, Módulos, la orquesta de TVE, con el bueno de Torrebruno en el Parque de Atracciones y un largo etc.

La aventura madrileña terminó a principio de los setenta en que volvimos a Ribadesella y, tras un verano y algún reajuste, nos fuimos al País Vasco.

Después de unos meses de actuaciones por varias localidades de la región, regresamos a casa, donde, y por motivos laborales, el grupo se disolvió.

No obstante, el espíritu de los Búhos seguía latente y diez años más tarde salía de nuevo a la calle; en esta ocasión se grabó un disco, e incluso se salió al extranjero, concretamente a Suiza.

Esta última etapa duró casi diez años, al cabo de los cuales un día de S. Mateo en la plaza de la Catedral nos despedimos momentáneamente.

No quisiera dejar sin contestar alguna pregunta, así que diré que los Búhos tocaron de todo, desde melodías para dormir hasta soul, pasando por la salsa e incluso los pasodobles, ¡ah!, ¿y el nombre?, pues de lo más sencillo, buscando uno que fuera corto y en inglés

(que era y es lo que mola) pues nos encontramos con uno, «Owl» (Búho), ¡hombre, pero si suena mejor en español!

Sólo me resta apuntar que en las diferentes etapas de los Búhos, los componentes se fueron alternando, como es lógico, hasta el punto de que en la última sólo había un componente de los fundadores; y como hay que dar al César lo que es del César, ésta es la lista de personas que en algún momento lo formaron:

Fundadores: Emilio, bat. Fernando, bajo. Tino, guit. Fernando, voz y Nino, saxo.

Posteriores: Celso, bat. Víctor, piano. Enrique, bat. Tommy, voz. Roberto, órgano. José, guit. J. Pedro, órgano. Escandón, bat. Juanma, voz. Luismi, guit. Aurelio, bajo. Javier, voz. Julio, piano. Antonio, bat. Babino, bajo. Mitchel, bat. Alfredo, guit. Lucas, piano. Javier, guit. y Christian, bat.

Como se puede ver, un buen elenco para poder juntarlos a todos en un escenario, aunque creo más conveniente que tomen el testigo las nuevas generaciones, aunque tengan que «bajar» la música de Internet.



A UN CULÍN DE SIDRA

*Dame gana tomar una sidrina,
entro'n chigre, que tien xente bastante,
arrímome a la barra, p'adelante,
y pído-yla'l chaval que ta na esquina.
Agarra una botella de la tina,
descórchala deprisa, nun istante,
y escánciame un culín allí delante
sonando al estrellase a cantarina.
Apúrreme'l culete bien servíu,
oxétiolu, dexándolu qu'espalme,
y empínolu con tinu y buena gana.
Paládiolu entre alegre y divertíu,
¡de gozu é menester que no la palme!
y dexame regustu de manzana.*

Carlos Fernández Cuenquín

Dedicáu a tola xente que-y presta confortiar el paladar, el botiellu y la mollera con unos culinos de sidra'n cualquier chigre desta villa. Y, cómo no, a tolos integrantes y simpatizantes del *Mester de Gollería*.



TORRES Y CASTILLOS

Juan José Pérez Valle

Principales vías de comunicación y poblamiento

El camino costero que desde Ossarón (Oyarzún) dirigía a Brigantia (La Coruña), fue utilizado desde la más remota antigüedad por aquellos pueblos, viajeros y transeúntes que se desplazaban a lo largo de la Cornisa Cantábrica; discurría por lo que es hoy concejo de Ribadesella salvando los numerosos y difíciles obstáculos que se presentaban a lo largo de su recorrido y entre los que el más peligroso lo constituía sin duda el paso del río Sella, atravesado por un vado situado en las proximidades de la aldea de Llovio.

Estrabón, geógrafo griego del siglo I de nuestra era, señalaba que las gentes norteñas -entre las que se incluían los cántabros, pueblo al que pertenecían los "riosellanos" si así se les puede denominar, de entonces-, usaban barcas de cuero para navegar por los estuarios, especificando además que: "Hoy usan bajeles hechos con troncos de árbol, aunque su uso es aún raro". Debemos pensar que, dada la rareza en el uso, y la calidad de las embarcaciones de las que aquellas gentes se servían, resulta muy improbable que hubiese entonces un paso de barcas, en lo que hoy es villa riosellana, para el transporte de personas, enseres, mercancías, caballos o ganado de un lado a otro del río, incluso se ha de deducir que la pesca marítima era, por tal motivo, asimismo inexistente. Lo más probable es que no hubiese prácticamente nada en lo que hoy es la villa de Ribadesella a pesar de que desde la más remota prehistoria se denote, las cuevas del macizo de Ardines, la de San Antonio y la desaparecida del Cobayu son buen ejemplo de ello, la presencia de gentes que habitaron durante milenios en las márgenes de la ría.

Deberían transcurrir mil años para que algunas fuentes escritas nos señalasen la existencia de un puerto en el



El Pico de las Torres visto desde Fries

lugar -documento de donación del monasterio de Collera hecha por Vermudo González y su esposa a la iglesia de Oviedo en el año 1052-. En el marco de ese amplísimo período, probablemente en época romana, habría nacido lo que luego llegó a ser la villa de Ribadesella.

Por otra parte, la tierra fue siempre generadora de riqueza y símbolo de poder. En un terrazgo como el riosellano, situado en una estrecha franja costera, entre la montaña y el mar, en lo que se ha dado en llamar rasa costera, que presenta además numerosos afloramientos calizos -cuetos- en ella, la ubicación de las superficies destinadas a poblar era decisión de los señores de la tierra que aprovechaban los espacios con menor valor productivo para asentar en ellos las villas y sus dependencias anexas, de las que surgirían después las aldeas. Un claro exponente de lo señalado fue en su día la villa medieval de Entriago, con sus añadidos de Cuevas, Llovio, Meluerda y Camango, tal como aparece en la donación hecha al monasterio de San Vicente de Oviedo por doña Gontrodo Petri, en el año 1147. Normalmente elegían los bordes de las llanuras y el aprovechamiento de los

cuetos, restando de este modo la menor superficie posible a la zona de cultivos, situándose los pequeños poblados junto al camino que discurría por el lugar y que, en la parte oriental del municipio explicaría la ubicación de Cuerres, Toriello, Meluerda, Camango y Collera -incluso en Meluerda se conserva un lugar con el sugerente nombre de La Calzada-, continuando aquella vía al interior de la región por la margen derecha del Sella desde las proximidades de Llovio, o cruzando el vado del río hasta El Alisal, para pasar después por Junco, San Miguel de Ucio, El Carmen, San Esteban, Vega y Berbes.

Sólo cuando la villa de Ribadesella comenzó a adquirir cierta entidad, probablemente a partir de la época romana, este vado fluvial quedó prácticamente abandonado y apenas queda constancia de su uso, salvo por algún esporádico viajero como Carlos V cuando en 1517, procedente de Villaviciosa y temiendo utilizar las barcas del pasaje de la ría, se desvió de su ruta para entrar en la villa riosellana por la margen derecha del río; por las tropas de los ejércitos franceses y españoles durante la Guerra de la Independencia y

siempre para el paso de ganados entre las márgenes del Sella, como así consta en algunos documentos municipales de mediados del siglo XIX, utilizándose preferentemente desde entonces en la zona oriental del concejo, un camino situado más al norte que el antiguo y que, desde Cuerres, enlazaba directamente con la villa riosellana, cruzando el Sella en puente de barcas hasta el Arenal de Santa Marina para continuar hacia la aldea de San Pedro y occidente del concejo, hoy señalizado como camino costero de Santiago y Camino Real, construyéndose el puente del Pilar -la primera referencia de este puente aparece en el Catastro del Marqués de la Ensenada a mediados del siglo XVIII-, para poner en comunicación las aldeas de la margen izquierda del Sella con lo que es hoy la villa riosellana y el vado del Sella con el camino costero a través de Sebreño.

Por otra parte, la habilitación del paso del Pochacu que da entrada a la villa de Ribadesella por la actual carretera y antes camino procedente del interior de la región por la margen derecha del Sella debió ser bastante tardío; se sabe con toda certeza que se estaba construyendo a comienzos del siglo XIX, aunque algún plano realizado en la segunda mitad del siglo XVIII parece denotar ya por entonces su existencia.

Resulta probable no obstante, que antes de abrirse el paso de El Pochacu y durante bastante tiempo, dicho camino discurriese por los lugares de La Barquera o El Jabar para alcanzar la zona de El Fuerte, uniéndose al camino procedente del oriente de la región y acceder ambos a la villa riosellana por El Portiellu, barrio que denota bien a las claras su antigua función como puerta de entrada al villorrio. Toda la zona ha sido muy remodelada en el transcurso del tiempo; primero por la cantera de Truyes, explotada desde las primeras décadas del siglo XIX y que desvió el antiguo camino; después y a lo largo del siglo XIX, por la construcción de las carreteras que acceden al casco urbano, y más tarde por el ferrocarril a comienzos del siglo XX. El topónimo La Barquera, hoy reducido a

algunas caserías interiores, parece hacer referencia a la zona de embarque de la calcita extraída en la cantera de Truyes con destino al puerto de Ribadesella para su reexportación, más que al paso de barcas establecido por el Regimiento riosellano entre ambas márgenes del Sella en el siglo XVIII y que se situaba algo más alejado, aguas arriba y a la altura del Alisal.

Las Torres

Las vías de comunicación influyeron de forma importante, e incluso fueron factor determinante en la ubicación de las torres señoriales construidas en distintas épocas, y es que las torres que han llegado hasta nosotros y aquellas otras de las que se tiene conocimiento a través de variada documentación y toponimia, parecen presentar una doble función, por una parte el control de los pasos viarios y principales rutas de comercialización -ubicándose por tal motivo en lugares dominantes y protegidos junto a ellos-, y por otra el aprovechamiento y administración de las explotaciones agropecuarias en aquellas áreas geográficas más ricas y férricas, además de presentar un carácter residencial para el señor del territorio al que tales construcciones proporcionaban seguridad en épocas medievales en las que las minorías de los reyes castellanos y luchas civiles eran campo abonado para originar todo tipo de situaciones anárquicas a lo largo y ancho de la región.

Las zonas que en Ribadesella poseen las mejores condiciones topográficas y suelos más férricos para el desarrollo agrícola y ganadero, han sido siempre las situadas en la rasa costera y vega del Sella, hoy parroquias de Junco, Santianes, Collera y Leces, por eso las torres que se conservan y aquellas de las que hay testimonios documentales y toponímicos, parecen haber sido construidas en esos lugares y bajo estos condicionantes.

De las torres medievales riosellanas sólo dos han llegado hasta el presente, la de Junco y la de San Esteban de Leces,

además de los vestigios de construcciones que se sitúan en el Pico de las Torres (Cuevas). También Lovellanos señala la existencia en el siglo XVIII de los restos de una antigua torre en la parroquia de Collera, sitio de Valpiñuelo, y no faltan en el concejo diferentes topónimos que nos hacen pensar en la existencia de determinadas construcciones que parecen haber tenido un carácter defensivo y militar pero que son muy difíciles, por no decir imposible, de poder datar con cierta precisión, por lo que no hay razones suficientes para catalogarlas como romanas, medievales o de otra época.

VALPIÑUELO

Recibe tal nombre un lugar de la parroquia de Collera, lindante con la estación del ferrocarril (FEVE) de la villa riosellana, perteneciente durante el siglo XVI y principios del XVII a la familia Labra y más tarde y hasta el XIX, a la de Argüelles; un paraje donde en el siglo XVIII aún se conservaban las ruinas de un antiguo castillo.

El recuerdo en la tradición de un personaje llamado D. Piñolo, fue recogido por el cura de Leces, Lope José Bernardo de Miranda y Quirós, en las notas que envió en 1802 a Martínez Marina para la redacción del nonato Diccionario Geográfico de Asturias, quien, refiriéndose a la iglesia de la villa de Ribadesella señala:

"Tiene también unas armas, que están algo picadas y borradas por ser las del conde D. Piñolo que en el siglo undécimo era -según dicen- señor de horca y cuchillo de la villa y su jurisdicción. El pueblo o capital de ella no estaba en donde ahora porque todo lo ocupaba el agua y sólo había unas chozas de madera arrimadas a los terrenos y peña para comodidad de los pescadores, y sí estaba situado en la parte oriental de donde está ahora, como a dos mil varas de distancia (1 vara = 0,83 m.), en el sitio de Costasela o de la Cuesta, en donde aún se descubren vestigios de la antigua población. Los dichos condes de D. Piñolo o Balpiñuelo han perdido su señorío, jurisdicción y haciendas por haberse sublevado, queriendo adherirse

a una potencia enemiga, por lo que han sido arrestada su persona y confiscados sus bienes, coadyuvando a esto los castellanos de Leces y de Llanes, el convento de benedictinos de S. Antolín y el Cabildo de Oviedo, entre los que se han repartido sus haciendas, tocando el título de Condes de Vega del Sella a los castellanos de Llanes, a los de Leces la mayor parte del terreno del concejo hacia la parte de Poniente del río, al Cabildo y a los Benedictinos les tocaron varias haciendas en la parroquia de Collera y en otras partes. No he visto documento auténtico que me cerciorase de estas noticias, pero dicen los hay en el archivo de la Santa Iglesia de Oviedo y en el convento de Celorio”.

El relato anterior se encuentra muy alterado y sobre algunos sucesos reales, se construye una historia que es una amalgama de hechos inconexos acaecidos en distintas épocas y protagonizada por distintos personajes. En primer lugar, no se conserva documentación relativa a los hechos narrados, ni en el archivo catedralicio ni en los procedentes del convento de Celorio; por otra parte el título de Conde de la Vega del Sella, concedido a un miembro de la familia Duque de Estrada, de Nueva de Llanes, es muy posterior a los sucesos narrados -siglo XVII-. Y por último, el conde D. Piñolo tuvo unas excelentes relaciones con su rey.

Fue el conde D. Alfonso de Trastámara, señor de Ribadesella y otros territorios asturianos en la segunda mitad del siglo XIV, quien mantuvo continuas rebeliones contra la Corona, quien formó parte de alianzas con Portugal e Inglaterra contra Castilla y a quien se le confiscaron todas sus propiedades y territorios después de sus conjuras y tras su huida definitiva a Francia en 1395. Ribadesella pasó a ser entonces concejo realengo y la Iglesia, ésta sin ninguna duda, y probablemente los Ruiz de Junco de San Esteban de Leces y los señores de Nueva, que se mantuvieron fieles a la Corona, obtuvieron pingües beneficios de las continuas sublevaciones del conde D. Alfonso.

Pero volviendo al conde D. Piñolo, éste era hijo del conde D. Ximeno Ximénez y de la condesa Arogonti y, como escribe el padre Carballo: “Era D. Ximeno, Grande de, por aquellos tiempos, pues como tal hallamos que confirma las cartas reales con título de Alférez Mayor, que era la dignidad y cargo más honrado del rey” -se refiere al rey Vermudo II-. Su hijo Piñolo Ximénez, residía en Ribadesella, el cual, de su mujer Aldonza Munió -hija de Munio Rodríguez “el Can”- y Enderquina, tuvo dos hijos que murieron en edad temprana y una hija que se casó con el conde Fruela Gundemariz¹. Era esta familia una de las más ricas de la región y de la comarca pues poseían varios castillos en la costa oriental, pero su linaje, por las causas antedichas, parece extinguirse en la segunda mitad del siglo XI.

El conde Piñolo y su mujer Aldonza fundaron el monasterio de San Juan Bautista de Corias, cerca de Cangas del Narcea. Dado que el lugar elegido para levantar el monasterio pertenecía a la Corona, se consiguió la permuta del mismo al rey Vermudo III por varios territorios, villas y castillos localizados en distintas partes de Asturias el 28 de marzo del año 1032 y que, por lo que respecta a Ribadesella, dice así la carta de permuta:

“Ego Verutus Rex...facio communicationem istam cum comite Piniolo et comitissa Ildoncia et acipio ab eis castella et villas (...) Vos vero piniolius comes et uxor vestra Ildontia comitissa datis nihi regi Veremuto Castella ista et hereditates in terra Asturiense (...) In ripa de Selia, Castro de Bivaone (o Buraone)...”

El texto apenas necesita traducción, aunque no se ha localizado ningún topónimo identificable con ese castro o castillo en Ribadesella.

Posteriormente se encuentra entre los treinta castillos que el monarca Alfonso IX da como dote a su esposa Doña Berenguela en 1199. Su *tenente* era por entonces Sebastián Gutiérrez². A este personaje lo encontramos también ejerciendo de: “Tenente de Leduas -Le-

ces- y Colunga”, como firmante en la donación que hizo el obispo de Oviedo al rey Alfonso en 1215 de las tierras pertenecientes al monasterio de Caravia sitas en el alfoz de Leces, y en una escritura del monasterio de Celorio fechada en 1226.

Valpiñuelo se encuentra lindante con un lugar de nombre sugerente: “El Fuerte” -simplificación de “casa fuerte”-, perteneciente éste a la parroquia de Ribadesella, sobre la estación del ferrocarril, por lo que sin duda podrían relacionarse y pertenecer ambos topónimos a una antigua e idéntica realidad.

El espacio comprendido entre Valpiñuelo y El Fuerte, ocupaba y ocupa hoy un altozano, posición estratégica sobre los antiguos caminos que accedían a la villa de Ribadesella, que ya por entonces constituía una entidad de cierto relieve, donde se ejercitaba la pesca tanto marítima como fluvial y producción salinera, por lo que la torre de Valpiñuelo citada por Jovellanos, tendría una función tanto de control del espacio agrario de la ería de Meluerda como de los caminos que entraban y salían de la villa de Ribadesella, más que de vigilancia y defensa del puerto para cuyo fin existían mejores emplazamientos.

No faltan autores que identifican el castro de Bivaone del conde Piñolo con las ruinas halladas en el Pico de las Torres, monte situado entre Cuevas y El Alisal. Es probable, como también lo es el que la torre de Valpiñuelo y el castillo del Pico de las Torres fueran construcciones dependientes del mismo señor a ambos lados de la ría; la torre, dada su ubicación, tendría un carácter más residencial mientras que el castillo de las Torres ejercería una función puramente militar.

PICO DE LAS TORRES

Llama poderosamente la atención en el Pico de las Torres (Cuevas) la elección de su emplazamiento. Castillo construido en época de la alta Edad Media para control del territorio por sus señores, mandatarios de la autoridad real, su carácter defensivo es



patente; rodeado el poco menos que inaccesible cerro de 176 m. de altitud donde se encuentra, por uno de los meandros del río Sella, éste contribuía a ello como un elemento defensivo natural más, lo que sugiere que contase con mejores defensas por el lado opuesto, como así efectivamente ocurre con una de sus torres. Desde arriba la vista alcanza el mar, el monte Corberu, parte de la bahía de Ribadesella y se puede dominar un amplio trayecto de río desde El Pochacu y con ello, todo lo que subía y bajaba por el Sella ya que ante los deficientes caminos, el río debió ser bastante utilizado como vía de penetración y comunicación desde épocas remotas; de hecho fue navegable hasta el siglo XIX en pequeñas barcas planas hasta Las Arriondas. También desde aquel promontorio se podía controlar el vado del Sella situado a la altura de Llovio, y el camino que dirigía al interior de la región por la margen derecha del mismo. A su vista se encuentra el pico de El Castiellu en el vecino concejo de Párres que sugiere la existencia de otro castillo de control del río y del camino aguas arriba del Sella.

Sobre la planicie ovalada de su cima, entre helechos y eucaliptos que la cubren por completo, se observa una parte algo más elevada donde se levantan los restos de los lienzos N. y O. de una torre con dimensiones interiores de 4.8 x 4.8 m. y muros de medio metro de espesor; sobre el extremo occidental, los de otra estructura igualmente cuadrada, arrasada y algo más pequeña (3,7 x 3,7 m.) pero con muros de aproximadamente 1 m. de espesor. Tal parece que el recinto estuvo rodeado de murallas, observándose incluso dos órdenes en las mismas, más apreciables en los frentes norte y sur.

La constitución de la Puebla de Ribadesella en 1270 y la asunción de las funciones administrativas y de otro orden por el naciente concejo, la paulatina pérdida de importancia del vado del Sella y su sustitución por el nuevo villazgo, que pasó a convertirse en una etapa fundamental en el Camino Real de la Costa y camino de Santia-

go, el alejamiento de las fronteras con la España musulmana que logró distanciar el siempre presente peligro de ataques de la piratería morisca y el papel que comenzó a ejercer desde entonces la iglesia, llevó a los señores del Pico de las Torres como mandatarios de la autoridad real y al propio castillo a la pérdida de las funciones de vigilancia de la plataforma litoral y del bajo Sella y al definitivo abandono del mismo.

Las excavaciones arqueológicas realizadas recientemente han permitido encontrar algunos objetos - restos de cerámica, escorias de hierro, algunos clavos- que permiten fechar el conjunto entre los siglos XI y XIII.

TORRE DE JUNCO

En la aldea de Junco, próxima a la iglesia parroquial, iglesia construida en la primera mitad del siglo XIII en un lugar que según el Libro Becerro de la catedral de Oviedo era "hermo" -yermo-, se levantó, en una época de guerras civiles, convulsiones y de inestabilidad política, una torre

(siglos XIV o XV) por algún personaje de la familia de apellido Junco. En la época en que fue construida, los castillos habían perdido gran parte de su funcionalidad; ya no eran necesarios para controlar extensos territorios y en su lugar nacieron nuevos edificios,



Torre de Junco. Fachada principal



Añejos paredones en el Pico de las Torres

las torres, propiedad de los señores de la tierra que se veían obligados a la defensa del territorio por el que se extendían sus propiedades. Sin ninguna relación con los edificios del Pico de las Torres, quizás habría que considerar en la elección de la ubicación de la torre sus mejores accesos, pues controlaba el camino, fundamentalmente ganadero, que discurría por el vado del Sella y que pasaba junto a ella. El factor económico debió primar también en su ubicación, tanto por la riqueza pesquera que el río proporcionaba -salmón, reo, trucha y lamprea- como la amplia y rica vega de la Mediana situada a lo largo de su margen izquierda, capaz de sostener explotaciones agropecuarias de gran rendimiento. Orientada al Este, la torre se encuentra en un pequeño promontorio que domina los alrededores, con magnífica panorámica de la villa de Ribadesella y montes de Santianes, rodeado por praderías y eucaliptales y por los caminos que dirigen a Tezanos y San Miguel de Ucio.

Hoy se nos presenta maciza, destacando su carácter defensivo y militar muy propio de la época en que fue construida, bien expresado por las escasas aberturas originales de sus muros. Se desconoce si al levantarse se rodeó de elementos defensivos artificiales en alguna época, como fosos o empa-

lizadas, que con el tiempo hayan desaparecido. De planta cuadrada, dos pisos y con cubierta a cuatro vertientes, la torre está construida de mampostería salvo el remate de las esquinas de la fachada y la enmarcación de sus vanos donde luce el sillar. Tiene adosada una pequeña vivienda con corredor mucho más reciente.

En el interior, las dos plantas del edificio se separaban mediante entablado de madera. La inferior era una sala dedicada a bodega, mientras que la superior tenía carácter residencial, donde es probable que en su origen se situase la única puerta de acceso al edificio, la cocina, las salas y los dormitorios, todo ello con la escasa iluminación que le proporcionaban sus escasas saeteras. Hoy el edificio tiene tres que dan al norte, sur y otra cegada en la fachada principal.

La torre sufrió modificaciones posteriores a su construcción, ganando comodidad en una época en la que las guerras civiles habían quedado atrás y que le hicieron perder parte de su carácter defensivo, abriéndose nuevos huecos al exterior. Se abrió en el lateral derecho de su fachada la puerta que comunica la planta baja con el exterior y que hay que relacionar con las edificaciones de carácter civil del siglo XVI, construidas sus dovelas con sillares en forma de arco en

el exterior y adintelado interiormente; se colocó el escudo de armas³ y se abrieron ventanas cuadradas, como la ventana de antepecho sobre el emblema heráldico, probablemente todo ello debido a Juan Martínez de Junco, apodado "el viejo", titular de la casa a mediados de aquel siglo, persona ciertamente relevante dentro de aquella familia principal. Casado con una hija de la casa Duque de Estrada, tuvo numerosa y distinguida prole y varias ramas de esta familia descienden de su persona.

También se abrieron otros huecos como la ventana baja a la izquierda de la puerta y tres ventanas con disposición irregular en la parte alta de la fachada lateral.

La casa, a pesar de las mejoras realizadas en ella, debía contar con escasas comodidades por lo que sus propietarios construyeron en el siglo XVII el "palacio" de Villabuena a pocos metros del lugar, abandonando la vieja casa-fuerte. El cura de Leces Lope José Bernardo de Miranda en los papeles que envió en 1802 a Martínez Marina dice refiriéndose a la parroquia: "Tuvo en lo antiguo una casa fuerte, que aún existe parte de ella, y es de los señores Juncos...", lo que hace pensar que en aquella época debía estar completamente arruinada.

LA TORRE DE SAN ESTEBAN DE LECES

La torre solar de la familia Ruiz de Junco se encuentra en la aldea de San Esteban, a la izquierda de la carretera N-632 y a unos 5 km. de Ribadesella, orienta su fachada principal al norte. Fue construida en una zona prominente respecto a los alrededores, salvo por el norte, donde la iglesia de la parroquia de Leces se sitúa en un plano algo más elevado, lo que hace pensar que en sus orígenes y en esa zona debería tener las mayores defensas, como fosos, de los que no quedan restos. Estaba situada en el centro de las tierras de su señorío, muy próxima a un antiguo cruce de caminos, el costero que procedente de la villa de Ribadesella pasaba por S. Pedro y El Manso en dirección a Vega, Berbes, Caravia y Colun-



Piedra armera de la Torre de Junco

ga, y el más antiguo que desde el vado del Sella en Llovio pasaba por San Miguel y El Carmen para unirse al primero en Aveu. Pero el motivo por el que no se construyó la torre en algún otro lugar próximo, más estratégico y mejor situado para el control de la red viaria como pudiera ser cualquier punto del trayecto que va desde la iglesia actual al H.orniellu, escapa a nuestro conocimiento. Cabe pensar que estos terrenos perteneciesen desde la más remota antigüedad a la Iglesia, ya que según señala el cura de Leces Lope José Bernardo de Miranda en 1802, la antigua iglesia parroquial se encontraba precisamente en aquel lugar. En la finca de El Robledal aparecieron en el año 1926 dos sepulturas conteniendo ídolos, huesos, armas, una moneda de Constancio Galo, que nos aproxima a la fecha de los enterramientos, y dos lápidas que hoy se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial, una de ellas con el nombre de Marcus Licinius del que probablemente nació el nombre de la parroquia -Leces- y que parecen denotar la existencia de una villa romana y una continuidad de poder a lo largo de los siglos, del civil al eclesiástico; no en vano las primitivas iglesias nacieron en el seno de las antiguas villas romanas, si bien la primera referencia de ésta corresponde al siglo XIII. Por otra parte la advocación de la parroquia, dedicada a S. Esteban, relaciona este lugar con la existencia de yacimientos de hierro y ferrerías de las que ya existe constancia histórica.

Las proporciones y distribución de la torre de San Esteban nos dan impronta medieval, del siglo XIV o XV, construida en una época de turbulencias guerras civiles, y que junto con las desaparecidas torres de Sebreño y Torre, parecen sugerir un claro interés de la familia Ruiz de Junco por el control de los pasos viarios, la defensa del territorio que le era propio, así como su propia seguridad.

De planta cuadrada y tres pisos de alzado, de proporciones macizas, construida a base de sillerejos utilizando sillares en esquinas y enmarcado de vanos, la torre se encuentra cubierta a



Cortejadora. Torre de San Esteban de Leces

cuatro vertientes. Tiene adosadas construcciones menores en las fachadas este, sur y oeste, todas ellas en muy mal estado, de mampostería, y sillares en esquinas, cortafuegos y enmarcado de ventanas. Conserva no obstante, de su época medieval y en su fachada principal, dos saeteras y la alta ventanita de arco apuntado en el último piso que corresponde a la cortejadora. Probablemente disponía de cadalso, una estructura de madera en voladizo, adosada a una o varias fachadas en la parte superior de la torre, de lo que sólo se conservan los mechinales donde se entregaban las vigas, en lo que también parece sugerir un recrecido de la torre.

El alero está reforzado con argamasa y tejas dispuestas en hiladas a modo de escamas -tejaroz-, sistema que también podemos apreciar en algunas construcciones del siglo XVIII en la villa de Ribadesella y en algunas aldeas.

Todo el edificio ha sufrido modificaciones importantes con el paso del tiempo;

en la fachada principal se abrió la gran puerta del piso inferior para comunicar la planta baja con el exterior, puerta adintelada con dovelas trabajadas en forma radial sobre la que se colocó el blasón familiar y la ventana cua-



Torre de San Esteban. Fachada principal



drada central enmarcada de molduras y con antepecho saliente, además de dos ventanas en el piso inferior; por último, ya en este siglo XX, una nueva puerta a la izquierda de la principal.

El escudo se presenta en campo circular, difícilmente reconocible dado su grado de deterioro, en el que apenas se distingue todavía un águila -de oro con águila en sable- coronado con timbre de yelmo y bajo el mismo la inscripción: ARMAS CASSA Y SOLAR DEL LINAXE XUNCO.

En sus orígenes la torre debía presentar una ausencia casi total de vanos, muy propio de su carácter militar. La planta baja, o primera planta, era una sala aislada del exterior comunicada interiormente con el piso superior mediante una escalera que cerraba una trampilla. Como todas las de su clase servía de bodega y almacén, con piso de tierra y posteriormente adoquinado por cantos rodados formando figuras. Probablemente dispusiese de una saetera en el lugar donde más tarde se abrió una ventana.

En el lateral izquierdo de la torre -desde el punto de vista del espectador- se encuentra una amplia ventana, medio tapada por otra construcción más moderna, probablemente la puerta original de entrada a la torre desde el exterior y que permitía acceder directamente a la segunda planta,

donde se encontraba la sala de recepción y de relación social, además de otras dependencias, como la cocina. Más tarde, al adosar a la torre nuevas construcciones, se permitió la comunicación interior entre ellas. A la derecha de la torre, sobre el dintel de la puerta que daba entrada a un amplio salón lucía toscamente pintado el escudo familiar en el que se apreciaban, todavía en 1995 cuando lo pude ver por última vez, sus cuatro cuarteles -el primero, un castillo, el segundo tres cabezas sobre tres flores de lis, el tercero un león rampante y el cuarto no se apreciaba muy bien dado su grado de deterioro, pero de él sobresalía una bandera. El escudo estaba sostenido por dos ángeles y otra bandera adornaba su izquierda-. Cuando unos meses más tarde, provisto de una máquina fotográfica adecuada me acerqué al lugar, ya no estaba, todo se había venido abajo.

Desde el salón se podía acceder a la capilla familiar unida a la casa. Una amplia galería se abría al sur.

En época medieval, una escalera comunicaba la segunda planta de la torre con la tercera, donde se encontraba la zona de aposentos. Todavía destaca en ella la presencia de la cortejadora, hueco rematado por una ventana que tenía como función la iluminación de la estancia, lugar en el que como señala

Avello Álvarez, las mujeres realizaban las tareas propias de su sexo: coser, bordar...

La torre medieval, como ya se ha indicado, sufrió numerosas modificaciones y añadidos a lo largo de los siglos. Fue D. Bernardo José Ruiz de Junco quien realizó la reforma más importante en 1743, ordenando demoler todas las paredes viejas reconstruyéndolas de nuevo. Estas deberían tener 4 pies de ancho en los cimientos, 3.5 en el piso principal, 3 en el segundo y 2.5 en el tercero, fundándose sobre roca viva o según arte: "Observando con toda exactitud el plomo, de manera que por falta de este aditamento no se desplome y abra la pared"

Hoy, todo el conjunto se encuentra en un estado ciertamente lamentable, muy necesitado de una adecuada y eficaz restauración.

LAS TORRES DE SEBREÑO

La aldea de Sebreño se encuentra junto a la carretera AS-341, a unos 3 km. de la villa de Ribadesella. En ella aparece un lugar con la denominación de "La torre", o "Las Torres", en el que se elevaba un edificio propiedad en el siglo XVII de la familia Ruiz de Junco. Era morada en aquella época de Juan Ruiz de Junco, hijo segundo de Gonzalo Ruiz de Junco y Mayor -o Marquesa-Duque de Estrada.

La antigüedad de la torre se pone de manifiesto gracias a la documentación existente de principios del siglo XVII y en la que se designa con el nombre de Las Torres o *Torre vieja*, pero de la que no quedan rastros; en su asiento se levantan hoy edificios modernos que aún conservan su antigua denominación.

En la misma aldea de Sebreño y a poca distancia del anterior sobresale el *palacio* de Sierramayor, un edificio muy reformado que en sus orígenes parece haber sido una torre -torre que hoy forma el cuerpo derecho del edificio, con menos antigüedad que la señalada anteriormente, y perteneciente asimismo a la familia Ruiz de Junco. A comienzos del siglo XVII era titular de ella Pedro Sánchez de Junco, hijo de Gonzalo Ruiz de Junco y María González de Oviedo.



Fachada lateral de la Torre de S. Esteban en la que se aprecia la antigua entrada



Este edificio parece datar del siglo XVI, aunque sufrió reformas en el XVIII y posteriores. De estilo renacentista, se compone de dos cuerpos laterales flanqueados por cortafuegos. Su cuerpo central incorpora un corredor de madera construido recientemente.

Estas torres, construidas en distintas épocas, se situaban junto a los caminos que, procedentes del vado del Sella, o del concejo de Parres y El Carmen, iban a enlazar con el Camino Real de la Costa a través del Puente del Pilar.

LA TORRE DE TORRE

Torre es una aldea situada a 7 Km. de la villa de Ribadesella, al lado de la carretera N-632. Su nombre parece suficientemente indicativo de lo que pudo haber sido en sus orígenes y en tal sentido y con la denominación de Torre Felgarias aparece en un documento del año 834, si bien su redacción parece ser bastante posterior, por el que un diácono llamado Francio dona al monasterio de Triongo la villa de aquel nombre. A comienzos del siglo XIX ya no había en la parroquia ningún vestigio de torres o castillos. Sin embargo, en el lugar donde se ubica el denominado *Palacio de Montoto*, según los vecinos, existió una antigua torre cuyos cimientos afloraron hace algún tiempo al realizar obras en el exterior del *palacio*, de los que nada queda por haber levantado una nueva construcción sobre el lugar donde aparecieron aquellos restos. El antiguo *palacio* de Montoto -varias generaciones de este apellido fueron administradores de los bienes de la familia Ruiz de Junco durante los siglos XVIII y XIX-, se yergue majestuoso sobre un promontorio rocoso que domina toda la zona, muy próximo a la confluencia de los ríos Castañar y Acebo, paralelos a los cuales o mejor dicho, cruzándolos varias veces a lo largo de su curso -el último paso sobre El Castañar se realiza sobre un puente natural de piedra tan grandioso como desconocido en la misma aldea de Torre, del que ya se ocuparon el geógrafo Tomás López en 1772 y Madoz en 1854-, discurrían los caminos que procedentes del vecino concejo de Parres y que por Linares, Alea y Calabrez,



Palacio de Montoto antes de su restauración (Torre)

enlazaban con el Camino Real de la Costa en Vega y permitía a los vecinos acudir a la misa dominical en San Esteban con anterioridad a la constitución de la parroquia de Linares. La zona parece haber tenido cierta relevancia agrícola en las vegas de los ríos, como denota la ubicación de varios molinos harineros en sus márgenes, constatándose en el siglo XVIII la existencia de una ferrería, propiedad de la familia Ruiz de Junco, junto a la capilla de Santa Rita de Casia en Barredo, y al menos otras dos con anterioridad.

EL TORREXÓN DE MELUERDA

En Meluerda, aldea que se caracteriza por la singularidad de sus antiguas construcciones, se denomina actualmente "El Torrexón" a una casa moderna situada sobre un cueto, lugar prominente desde el que se divisa una extensa panorámica. Probablemente hubo en aquel lugar una torre o casona antigua de la que nada queda, construida en época remota y próxima a La Calzada que, con su significativo nombre, indica lo que parece haber sido lugar de paso en el antiguo camino costero.

A finales del siglo XVI una casa con tal denominación era propiedad del escribano Toribio de Junco, el cual tenía su morada en la Casa del Cueto Piojoso, también en Meluerda, construida esta última en el año 1573.

LA TORRE DE SANTIANES

En Santianes, en la propiedad de La Collada, se distinguía en otro tiempo con el apelativo de torre a alguna de sus construcciones. Al menos así se designa en un documento firmado por Bernardo González Rubín, teniente de coraceros del Principal de Madrid, en el que dice que desde el 22 de octubre de 1860 poseía la casa de La Collada de Santianes: "agregada a la casa conocida con el nombre de La Torre, que consta de varias oficinas, granero y cuadra, incluida la casa vieja adquirida a Juan del Peso..." (Archivo Notarial de Cangas de Onís; escrib: G.Frade, 1865)

Construida sobre un promontorio rocoso, a la vera de la actual carretera N-634, antiguo camino que dirigía hacia el interior de la región desde el Oriente de ella y la misma Ribadesella, ejercía una función de control sobre aquella concurrida vía. Situada también en una rica zona agrícola -ería de Oba- de la vega del Sella en cuyo río sus dueños disfrutaban de derechos de pesca -no siempre reconocidos-; también el río de Santianes, que daba vida asimismo a varios molinos harineros, contribuía a la riqueza de los señores del lugar. Recientemente se han añadido a la casona algunos elementos que resaltan su ignorada antigüedad.



Casa de La Collada (Santianes)

EL CASTILLO DE CUERRES

Cuerres es una aldea situada en el extremo oriental del concejo y a 5 km. de la capital municipal. Es de señalar en esta aldea el lugar conocido como: "El Castillo"; situado en un promontorio calizo, hoy conformado por varias viviendas modernas y rodeado por el Camino Real de la Costa y de Santiago, a pocos centenares de metros del antiguo puente que atravesaba el río Agumía, recientemente reconstruido -no se si decir destruido- por una inadecuada y pretendida restauración. Una finca próxima, recibe además el sugerente nombre de El Palacio.

Hoy no queda nada de las posibles antiguas construcciones que haya habido en el lugar, aunque se ha de tener en cuenta que la palabra: "castillo", en Asturias podía referirse a simples torres protegidas, más que a la idea que tenemos de verdaderos castillos. Sin duda, el camino que discurre junto al promontorio determinó la antigua ocupación del mismo, hoy por hoy desconocida.

LAS TORRES EN LA VILLA DE RIBADESELLA

El Castillo

En los libros de acuerdos municipales del 15 de diciembre de 1955 figura

la compra de una finca: "En el sitio del Castillo" con destino a solar para construir un grupo de viviendas sociales. Se trata de la zona situada en los alrededores del cementerio municipal donde dos años más tarde se construyeron las viviendas sociales conocidas genéricamente como de La Cuesta. De esta zona, ciertamente estratégica por su ubicación, es probable que procedan los restos propiedad de Sebastián de Soto Cortés cuando señala en sus escritos: "De los altos inmediatos que rodean la población, tengo yo ladrillos, trozos de

argamasa y toscos mosaicos que parecen antiquísimos" que parecen sugerir su pertenencia a época remota, probablemente romana.

De edificaciones antiguas hoy no queda nada en el lugar.

El Torrejón de los Tiros

En la visita que hizo a Ribadesella en 1574 el comisario general de puertos del Principado D. Fernando de Valdés observó que para la defensa de la villa y puerto sólo había una lombarda que se encontraba en muy mal estado en el llamado: "Torrejón de los tiros", por lo que dispuso que ésta se emplazase en el cerro de Guía, fortificando el lugar.

El "torrejón de los tiros" estaba situado en lo que es hoy cabeza del muelle, al final del Paseo de la Grúa, tal como indica Llobet (1765) refiriéndose a sus vestigios en la memoria y planos presentados con ocasión de un nuevo proyecto para la fortificación del cerro de Guía. El recuerdo de la demolición de sus últimos restos es señalada también por Lope José Bernardo de Miranda en 1802: " Hubo en lo antiguo un castillo o fuerte sobre la barra cerca del agua, el que no ha mucho se ha demolido porque hay algunos viejos que han alcanzado sus vestigios que ya no existen..."



«El Castillo», Cuerres



Torre de la Atalaya

La torre de La Atalaya

Por lo que se refiere a la vistosa torre de la Atalaya, construida en el solar que fue propiedad de la familia Argüelles desde el siglo XVII y anteriormente perteneciente a la familia Labra, no se ha encontrado ni una sola referencia antigua gráfica o literaria y hasta finales del siglo XIX sobre la existencia de una torre en aquel lugar que, por otra parte dada su situación, no parece ocupar un lugar muy a propósito para la defensa de bienes y personas. Ni siquiera en el grabado de la casa donde nació Agustín Argüelles publicado por la revista "La Ilustración Cantábrica" en el año 1882. La torre comienza a figurar a partir de las fotografías obtenidas por Álvarez Fervienza en 1893 (véase la revista La Plaza Nueva nº 6), lo que hace pensar que fuese erigida en

el intervalo entre ambas fechas por el médico Laureano García, su propietario por aquel entonces. Su construcción corresponde a un modelo historicista propio del siglo XIX. Es de planta cuadrada, fabricada de mampostería y sillar en las esquinas. Posee cuatro pisos y remate almenado, al igual que la ermita de Guía, ermita que fue restaurada por las mismas fechas, en 1892 concretamente. Las ventanas tienen cierre de madera, con forma de arcos de herradura y en su época, se cubre de hiedra dando al edificio un aspecto señorial.

NOTAS

¹ Risco, M., en su "España Sagrada". Trat. LXXXIV. Cap. II, señala que D. Piñolo y Dña.

Aldonza tuvieron cuatro hijos, los cuales murieron a muy temprana edad.

² Sebastián Gutiérrez, representante de la pequeña nobleza, pertenecía a una familia que ejercía funciones de gobierno en el oriente de Asturias y que surge con las rebeliones del conde Gonzalo Peláez, dominante en la zona central y oriental asturiana en el primer tercio del siglo XII, en el periodo comprendido entre la crisis monárquica de Doña Urraca y la entronización de Alfonso VII (1126-1157).

³ La rectangular piedra armera presenta dos cuarteles; en el primero: de gules con seis jaqueles de oro bajo un lucero de este metal. El segundo cuartel reza: de oro con águila en sable, dos lobos pasantes diestrados del mismo color; orlando el conjunto, cadena de oro. Hojas de parra con racimo de uvas y de helecho, completan el blasón.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez Altas, L.A.; *El libro del Oriente de Asturias*. La Voz de Asturias, 1994.
- Avello Álvarez, J.; *Las Torres señoriales de la baja Edad Media asturiana*. León, 1991.
- Bernaldo de Miranda, L.J., en "Papeles de Martínez Marina". Real Academia de la Historia.
- Carballo, L.A.; *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*. Madrid, 1695.
- Floriano Cumbreño, A.; *El libro Registro de Corias I*. Oviedo, 1950.
- García García, Elida; "Monasterios benedictinos y aristocracia laica en Asturias" en la Semana de Historia del monacato cántabro-astur-leonés.
- Jovellanos, G.M.; *Colección de Asturias*. Ed. Marqués de Aledo. Madrid 1947-49.
- Pérez Valle, J.J.; *Ribadesella, apuntes para una historia*. Oviedo, 1991.
- La elite riosellana en el Antiguo Régimen*. Gijón 1996
- Risco, M.; *España Sagrada*. Madrid 1789-95.
- Sarandeses Pérez, F.; *Heráldica de los apellidos asturianos*. IDEA, 1966.
- Tuero Bertrand, F.; *Asturias concejo a concejo*. RIDEA, 1995.
- Vigón, B.; *Aprestos para la defensa de Ribadesella y su concejo en 1574 en "Asturias"*. Oviedo, 1980.

AÚN DICEN QUE EL PESCADO ES CARO

Juan José Pérez Valle

Ra pesca, uno de los pilares fundamentales de la economía de la villa riosellana a lo largo de su historia, pasa hoy por horas bajas. Manuel del Torno Coro lleva ya alrededor de 20 años al frente de la Cofradía de Pescadores Virgen de la Guía de Ribadesella, como Patrón Mayor de la misma, y para conocer algo más acerca de nuestra sufrida clase marinera le hemos abordado en uno de sus largos paseos por el muro de la playa; amablemente se aviene a responder a nuestras preguntas.

Manuel, tantos años al frente de la Cofradía demuestra que todo el mundo está de acuerdo con su gestión, pero ¿no le parece mucho tiempo?

Por supuesto, la cofradía está compuesta por unas cuarenta personas y la elección de Patrón Mayor se realiza cada cuatro años, pero es que no quieren reemplazarme. Yo quisiera que alguien me sustituyese en el cargo, alguien más joven, pero no hay manera.

¿Cómo se rige y sostiene la Cofradía?

Tenemos unos estatutos que redacta y aprueba la Federación Nacional de Cofradías en Madrid, con el visto bueno del Subsecretario de Pesca. Son iguales para todas las cofradías salvo en algunos puntos menores no coincidentes, como pueden ser los días festivos patronales; en otros lugares la Virgen del Carmen, aquí la de Guía...

En cuanto al sostenimiento de la cofradía, ésta se mantiene con los ingresos proporcionados por un porcentaje que se extrae del valor de la pesca. Hace algún tiempo estuvimos algo apurados y el porcentaje hubo que situarlo en el 7%, pero una vez nivelados ingresos y gastos, se acordó reducirlo al 5% que es el que se cobra hoy día.

¿Disponen de instalaciones adecuadas para el ejercicio de su actividad?

Hombre, tal y como está la situación, no se necesita mucho. La flota es

pequeña, la pesca va a menos, aunque mejorar las instalaciones y servicios, siempre se pueden mejorar. Disponemos de una amplia lonja, cámara frigorífica, viveros, almacenes de pesca, grúa, carro de varada... El último dragado realizado en la zona de atraque, permite todavía un calado adecuado para las embarcaciones.

¿Quiénes son los dueños de los barcos pesqueros?

Actualmente la flota pesquera riosellana se compone, con el Nueva Atalaya, que llegó recientemente, de once barcos de pequeño tonelaje; son propiedad de lo que aquí llamamos autopatrones, que ejercen de armadores, patrones y marineros, todo al mismo tiempo.

¿Cuál es el régimen económico que rige entre los miembros de las tripulaciones?

Van a lo que se denomina "a la parte". De los ingresos obtenidos por la venta del pescado, el 5% como ya he dicho anteriormente, es para la cofradía y otra parte se destina a Monte Mayor: gastos de comida, carnada, etc. Del resto, el 50% es para el armador, que se hace también cargo del gasóleo, y el otro 50% se distribuye en partes iguales entre los tripulantes. En otros puertos el gasóleo se carga a Monte Mayor. Por cierto que últimamente está experimentando subidas continuas; hoy nos cuesta a 52 pts/litro



Manuel del Torno en el Muellín

(principios de abril), y eso a pesar de estar subvencionado.

¿Todavía existen los amusquis?

Sí, se cargan también a Monte Mayor. Los días que se sale a la mar son 1.000 pts. por marinero. Antes se cobraba en especie: se solía llevar un besugo para casa, pero ahora como el besugo vale más, se acordó que fuese una cantidad fija. Eso si alcanza, pues algunas veces se va a la mar y ni siquiera da para eso.

¿Qué suele ganar un marinero al año?

Aquí, Manuel me responde con una significativa sonrisa y dice: -Es muy variable pero poco, poca cosa-

¿Cuáles son los caladeros visitados con más frecuencia por la flota riosellana?

El Cantu, La Felguera, Los Reviros, Los Pozos, Sabina... Todos se encuen-

tran comprendidos entre 1 hora y cuarto y 2 horas y cuarto de navegación desde Ribadesella.

¿Qué artes utilizan habitualmente?

Palangres, miños, rasgos, nasas...; hay algunos que tienen volantas aunque no los usan. Las numerosas nasas que se ven en el puerto se destinan a la captura de centollos, andaricas y *pate-lu*, una especie de *cámbaros* que se usan para pescar lubina. Por cierto, aquella marejada que tuvimos hace años con los de Lastres por el uso que hacían de las volantas, ha amainado por completo al haber casi desaparecido la merluza del caladero del Cantu, que es donde se pescaba, y ahora las relaciones con ellos son cordiales; de vez en cuando nos reunimos para tratar asuntos de interés común.

¿Cuántos días al año, por término medio, salen a faenar?

Resulta difícil decir un número exacto, quizás de 170 a 200 días en total. En Ribadesella se pierden muchos días por dificultades de entrada y salida de la barra; en invierno, por ejemplo, se trabaja muy poco. El dragado de la barra, que se podría considerar una solución, vendría a resultar inútil, pues la arena de la playa colmataría al poco tiempo lo dragado. Precisamente tengo medio comprometido hacer una prueba este verano.

Pero aún hay más, la Dirección Regional de Pesca pretende obligar a que durante el fin de semana no quede ningún aparejo en los caladeros, una auténtica salvajada, porque al tener que estar algunas artes en la mar tres o cuatro días, se reducirán todavía más los días efectivos de pesca.

¿Cuáles son las principales especies capturadas?

El año pasado se dio bastante bien la merluza, siempre en términos relativos y teniendo en cuenta que no es merluza, sino pescadilla, porque la merluza grande prácticamente ha desaparecido; también algo de besugo. De todas formas el número de especies suele ser muy variado al tratarse de artes artesanales: aparte de las señaladas, también hay que citar el congrio, xarda, locha, lubina, pixín, chicharro, bacaladilla, abadejo, etc.



Eran otros tiempos

¿A qué mercados se destina el pescado desembarcado?

La mayor parte va a Bilbao y Barcelona. El ama de casa barcelonesa, por ejemplo, aprecia mucho y paga bien la merluza riosellana.

¿Causa la pesca deportiva algún trastorno a los profesionales?

Ninguno. Quizás algunos particulares que venden a la hostelería lubinas o calamares a un precio inferior al subastado en lonja, pero eso no nos trastorna apenas, es poca cosa. Por otra parte, la pesca de los aficionados en la barra con caña de lanzar está prohibida, aunque se hace la

vista gorda; nada que objetar a los que utilizan caña fija.

A lo largo de los últimos años se observa una clara disminución de la actividad que se manifiesta en la reducción de pesca capturada, número de barcos y tripulantes, tanto que Ribadesella se encuentra a la cola de los puertos de la comarca, Lastres, Bustio y Llanes ¿A qué se debe tal deterioro?

Resulta innegable el agotamiento de los caladeros y eso no invita precisamente a la renovación de la flota, que experimentó altibajos notables en las últimas décadas pero que más re-



El puerto a finales de los años 50

Colección M. T. de Torrents



Pesca y comercio. Hoy ni lo uno ni lo otro

cientemente sufrió un bajón tremendo. Los arrastreros modernos, fundamentalmente gallegos, que utilizan bolos, resultan en este aspecto muy dañinos para la pesca porque destruyen los arrecifes naturales y arrasan con todo. El problema afecta a Galicia, Asturias y Cantabria y la solución vendría probablemente por la instalación de arrecifes artificiales, que es lo que tratamos de conseguir, aunque en este aspecto las competencias de las comunidades autónomas son limitadas y a veces chocan con los intereses nacionales; además, a partir de las 12 millas, rigen ya las normas de la Unión Europea. De todas formas ya está aprobado por la Dirección Regional de Pesca fondear uno en la "playa de Ruffo", frente a Lastres, una importante zona de engorde de los alevines de la merluza, playa que es muy frecuentada por los arrastreros para la captura de estos alevines -pijota-.

En cuanto a los puertos de la comarca, el único que está pescando bien es el de Bustio, que aumentó su flota; el de Llanes se mantiene gracias a los barcos de Bustio que atracan en él. Precisamente existen con este puerto algunos problemas porque la nueva legislación no permite acudir con varias artes a la mar y los marineros de Bustio ignoran la ley, actúan en este caso como piratas.

¿Qué diferencias existen entre el antes, cuando Vd. se inició en el oficio, y el ahora?

Había, sin duda, mucha más competencia entre la marinería del puerto, y se salía más a la mar que ahora. Todos queríamos pescar más; claro que también se conseguían más capturas y eso era un gran aliciente.

Pero también se ganaba menos...

No; se pescaba muy bien. Ribadesella tenía la Bandera del Norte en cuanto a capturas de merluza se refiere. Desde comienzos de abril hasta junio, que es lo que dura la costera, entraban todos los días: diez, doce, quince, y hasta 20.000 kg. de merluza. Acudían

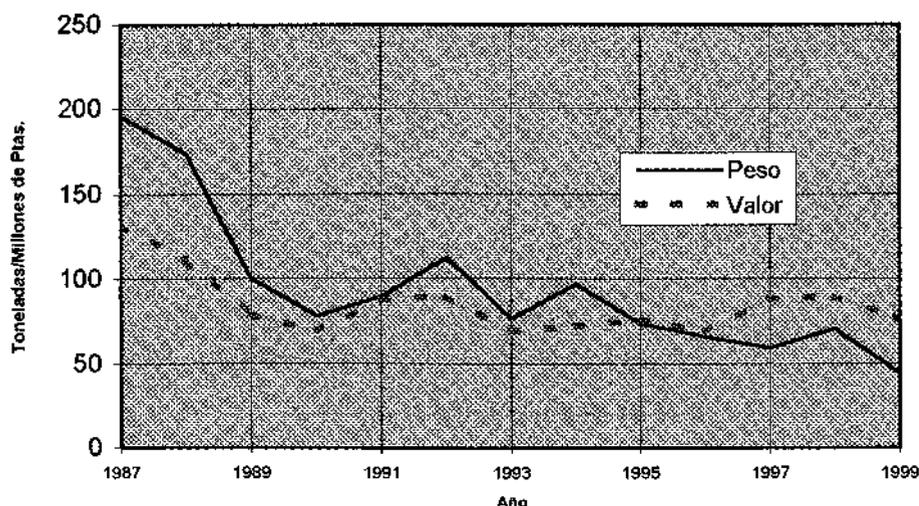
barcos de Santoña, Laredo, Castro Urdiales, Bermeo, Cudillero... Yo tengo alguna fotografía del puerto en la que se aprecian más de cien barcos. Vendíamos 250 millones de aquella cuando ahora no llegan ni a cien, a pesar de la depreciación que ha experimentado la peseta desde entonces.

¿Qué futuro ve Vd. a la pesca en Ribadesella?

Muy negro. Algunos tienen muchas dificultades para salir a la mar por falta de marineros y apenas salen con dos o tres hombres, por lo que las nuevas embarcaciones tienen que adecuarse a la tripulación que pueden llevar. Bien es cierto que hay poca pesca y se gana menos; el pescado tiene el mismo valor en lonja que hace diez años, todo lo contrario de lo que ocurre en las pescaderías.

Es una pena lo que está sucediendo porque los viejos marineros ya se encuentran retirados y sus hijos, dadas las circunstancias, son reacios a invertir en la mar, a pesar de las ayudas que existen actualmente. Para una embarcación que cuesta cien millones, subvencionan sesenta, y para lo restante te ofrecen créditos blandos y a pagar a largo plazo. Pero dentro de algunos años se acabarán estas ayudas y subvenciones, y entonces no habrá nadie quien pueda adquirir un barco en Ribadesella. Es ahora el momento de aprovechar las circunstancias, pero la gente joven es reacia, se hizo más señorita...

Pesca subastada en lonja



EL TURISMO RURAL

VISTO DESDE DENTRO

M^a Luisa Bravo y José Luis Valdés

N

i siquiera sé cómo nos hemos metido en esto —y ahora que lo pienso, «esto» puede referirse tanto a la actividad turística como a este artículo: estamos como el poeta cumpliendo el encargo del soneto, «que en mi vida me he visto en tal aprieto»—. El caso es que unos amigos algo chalados solían venir a echarnos una mano en las faenas agrícolas: lo mismo les daba recolectar kiwis que esbillar faves y como en casa estábamos un poco apretados decidimos acondicionar una chabola medio en ruinas que teníamos al lado. «Total retejar, poner una chimenea, arreglar un poco aquí y allá...». Alguien nos habló de unas subvenciones que daban en la Consejería (la Consejería por antonomasia, en esta zona, es la Consejería de Medio Rural y Pesca, antes Agricultura) y fuimos a informarnos. Nos informaron, nos dieron cursillos, nos llevaron de viaje, nos concedieron una subvención y antes de un año estábamos metidos de lleno en el fenómeno del turismo rural, que entonces estaba empezando en Asturias y nadie sabía muy bien de qué iba la cosa.

La Consejería, con muy buen criterio, me imagino que viéndole las orejas al lobo ante las consecuencias que podría traer la pertenencia de España a la Comunidad Europea, fomentó la puesta en marcha de una modalidad muy concreta de turismo, las Casas de Aldea, entre la población rural, principalmente las mujeres («... es lo que habéis estado haciendo siempre»), con la colaboración de otros organismos y asociaciones. Turismo en Asturias comparte Consejería con Industria y Comercio, así que poder contar con la amplia infraestructura de Medio Rural supuso una ayuda considerable, consiguiendo



no sólo contribuir a la conservación del patrimonio arquitectónico tradicional sino a que los aldeanos lo identifiquemos como algo nuestro y lo apreciemos en lo que vale, por no hablar del indudable beneficio económico, por supuesto.

«Burla, burlando...». Claro que ya no fue sólo arreglar un poco. Se trataba de, además de hacer otras cosas, hacerlas bien, porque la apuesta del turismo en Asturias pasa inevitablemente por la calidad, tanto en el soporte físico como en el humano. Generalmente las iniciativas de turismo rural se hacen a partir de edificaciones ya existentes, perfectamente integradas en el entorno, a las que hay que dotar de funcionalidad, lo que no siempre resulta fácil ni barato. En cuanto al personal... ¿Quién dudaría a la hora de elegir entre la pesadez de las faenas agrícolas o la dedicación a los turistas? Pero muchas veces las tareas de guía, recepcionista o limpiador son menos satisfactorias de lo que se podría suponer. Y como nos estamos metiendo por un terreno desconocido nos tendremos que preparar para salir airosos de la empresa: de repente se espera de ti que seas

un experto en historia, arte o artesanía local, en tradiciones y costumbres regionales, en flora y fauna autóctonas; que seas un sagaz analista de la situación política, económica o social de la zona... ¡Uf! Todo ello mezclado con la complicación fiscal que te va a aportar tu nueva actividad y la necesaria formación en nuevas tecnologías, como la informática; no es nuestro caso, pero ante la presencia cada vez mayor de turistas extranjeros es imprescindible ponerse al día por lo menos en inglés; y ser poco menos que un técnico en turismo para poder informar sobre las distintas actividades, recursos, museos, centros de recepción, etc.

Por lo que se refiere a los turistas, creo que la palabra que mejor define a la persona que practica turismo rural es *respeto*; respeto por el medio ambiente, respeto por otra forma de vida, otras costumbres, otra forma de expresarse. Muchos, casi todos, traen algún tipo de referencia ya sea personal o de oídas, tipo «mi abuelo me contaba...» o «en la casa del pueblo teníamos...». No descubrimos nada nuevo si decimos que su nivel cultural es alto, son funcionarios o profesionales liberales,

de edades comprendidas entre los 30-45 años cuando son matrimonios con hijos, o más jóvenes si son grupos o parejas. Unos buscan descanso, tranquilidad, contacto con la naturaleza; otros conocer el medio, visitar puntos de interés: se dedican a recorrer a fondo la zona, llegan a conocerla bien, se encariñan con ella y suelen repetir; luego están los «dinámicos» que vienen a practicar todas las modalidades deportivas a su alcance. Generalmente, y cada vez más, están muy sensibilizados por el medio ambiente, demostrando un mayor aprecio por los entornos naturales y detectando problemas ambientales tales como agresiones al paisaje o desfiguración de la arquitectura tradicional.

En general la relación con los turistas es cómoda, empezando porque disponemos de pocas plazas lo que hace que el contacto sea fluido y es fácil crear vínculos de amistad. Unas veces por la edad coincides con gente que tiene tus mismas inquietudes, desencuentros políticos, aficiones o problemas generacionales y te pueden dar las tantas delante de la chimenea saboreando unos chupitos, charlando con ellos. Aunque no todo son cincuentones, claro, y te encuentras compartiendo buenos momentos con personas mucho más jóvenes mientras damos buena cuenta de alguna que otra botellina de sidra casera; o pasando un buen rato con niños simpáticos, como Ana, que nos ayudaba a cortar perejil (ahora ya es muy mayor) y disfrutaba conduciendo el tractor, o la guapísima Rosario, que se paseaba cuando no levantaba ni un palmo con total desparpajo delante de Thor, nuestro enorme mastin, o Franziska, una niña austriaca a la que vestimos de aldeana para ir a la romería de Santa Ana y bailó con sus padres toda la danza prima desde el prado hasta la plaza.

Hay, además, un intercambio cultural considerable al tratar con gentes de otros países y de todas las regiones españolas, que en muchas ocasiones vienen con productos de su tierra, generalmente vino, pero también dulces, frutas, plantas, artesanía, así como in-

formación, folletos o direcciones de otros establecimientos.

Incluso alguna vez hemos hecho una especie de mini-jornadas gastronómicas, en el plan de «yo te hago una fabada y tú me haces un plato de tu país», con la consiguiente permuta de recetas y con resultados altamente exitosos, todo hay que decirlo.

«... y ya está hecho». ¡Ah! ¿Los amigos? Bien, gracias. Siguen viniendo a casa, porque cuando ellos pueden desplazarse en vacaciones, puentes o fines de semana los alojamientos están siempre muy solicitados y «la pela é la pela» ¡A ver!

P.D. Según las normas asturianas en materia de turismo, sólo se reconocen como de tipo rural las modalidades de Casa de Aldea y Casonas Asturianas, aunque en la práctica proliferan pequeños hoteles y apartamentos que por sus características podrían estar perfectamente encuadrados en esta categoría, laguna que podría quedar subsanada en la próxima ley de turismo. Siguiendo este criterio, se ha constituido recientemente en Ribadesella una asociación que agrupa a pequeños establecimientos de determinadas características arquitectónicas y situados en entornos tranquilos, con el propósito de promocionar una imagen turística más amplia de nuestro concejo.

Asociación Riosellana de Turismo Rural (ARITUR)

Hoteles:

Camangu. Tel. 985 85 76 46
 Casa de Paloma Castillo.
 Tel. 985 86 08 63 (Ribadesella)
 El Carmen. Tel. 985 86 12 89
 El Hotel de Juan.
 Tel. 985 85 75 57 (Ucio)
 La Biesca (Sebreñu). Tel. 985 86 00 00
 La Chopera.
 Tel. 985 86 04 45 (Collera)
 L'Alceu. Tel. 985 85 83 43 (Camango)
 Finca Los Venancios.
 Tel. 985 85 81 87 (Torre)
 Villa Eva. Tel. 985 85 76 67 (Sebreño)

Apartamentos:

Antanielles. Tel. 985 86 09 37 (Tereñes)

Casas de Aldea:

Casa Cueto.
 Tel. 985 92 82 46 (El Carmen)
 El Corberu.
 Tel. 985 86 01 13 (Sardeu)
 El Correntiu.
 Tel. 985 86 14 36 (Sardalla)
 El Llagarón.
 Tel. 985 85 77 01 (El Alisal)
 El Navariegu.
 Tel. 985 86 12 42 (Noceu)
 El Nozal.
 Tel. 985 85 79 59 (Sebreño)
 La Llosica. Tel. 985 92 82 34 (Calabrez)





LA MATANZA DEL CERDO

José Junco Suárez

Me gustaría que el lector, al leer estas líneas, entresacara de ellas algo más que un relato sobre la muerte de un animal, que hubiese que enmarcar dentro de los aspectos tradicionales, costumbristas o gastronómicos de los pueblos. Creo que la matanza representaba mucho más; venía a ser como todo un movimiento socio-económico en la vida y desarrollo de las aldeas en cuanto a medios alimenticios se refiere; de ella dependía buena parte del sustento proteínico familiar durante el año en épocas en que la abundancia brillaba por su ausencia, permitiendo incluso observar en aquel acto, repetido cada año, el nivel económico de las familias ya que no todas podían matar y algunas lo hacían con más de un cerdo.

La matanza era una empresa comunitaria y representaba la conclusión de un largo proceso de dedicación y cuidados hacia el cerdo, que tenía que tener alrededor de un año o algunos meses más. Su engorde requería constancia, trabajo y también suerte, pues influía de forma determinante la buena calidad del *gochín* recién comprado y destinado al engorde que, en caso contrario podía tener consecuencias desastrosas; de ahí la sentencia: "Eres peor que un *gochu desagradeciú*". A este respecto recuerdo que en una ocasión me acerqué al mercado de Cangas de Onís con la intención de comprar dos *llavancos*, uno para las necesidades de la casa y otro para la venta, cosa por otra parte bastante frecuente, permitiendo ganar en la transacción un dinero muy necesario para remediar algunas de las muchas escaseces familiares; venía a ser como una especie de hucha que se utilizaba para pagar la renta de la casería o comprar alguna cosa necesaria en aquellos tiempos tan apretados. Después de mucho dudar me decidí por

dos con muy buena presencia pero a medida que el tiempo pasaba pude comprobar que uno de ellos no engordaba como el otro. Llegado el tiempo de la matanza el primero, lejos de ser un orondo animal dispuesto a ser sacrificado, más parecía un serrucho por lo delgado que estaba. Mis sueños se habían evaporado.

El cerdo se cuidaba con mimo. Su alimentación consistía en los desechos de las comidas de la familia, el agua de lavar platos y potas —entonces no se utilizaba jabón por su costo, solo agua caliente—, leche sobrante desnatada o sin desnatar, castañas no muy vistosas, que las buenas eran utilizadas preferentemente para el alimento de las personas, algunas patatas, remolacha, nabos..., y últimamente pan duro, cuando el pan dejó de ser un lujo en las mesas campesinas. Cuando se acercaba el tiempo de la matanza se solía forzar su alimentación con maíz, salvado, y en algunos casos harina. Todo ello tenía un nombre: la *eslabaza*, que se echaba en el *duernu* o recipiente donde comía el animal en el cubil, un departamento que estaba situado dentro de la misma cuadra del ganado vacuno o en otro lugar cerca de la casa.

Hoy, en los casos en que todavía se realiza la matanza, la alimentación del cerdo consiste fundamentalmente en piensos, con la pérdida de sabor que eso supone para los productos que de él se obtienen.

Y llegaba la época del *samartin*, entre diciembre y marzo. La fecha exacta se fijaba con bastante antelación, pues no era cuestión de improvisar en tarea tan importante. Los preparativos para el día fatídico del hasta entonces protegido y mimado animal requerían un minucioso trabajo. Se elegía un día en que la luna presentase cuarto menguante, al objeto de que la carne no se perdiese, lo que indica el carácter ritual del acontecimiento. Todo tenía que estar preparado para entonces y en él participaban

todos los miembros de la casa y algunos vecinos o familiares. Este era un día especial, quizás uno de los días más importantes de la casa, junto al de la fiesta del pueblo, las navidades y el día de la *bolla* o *borona preñada* de Pascua.

El cerdo pasaba su último día en ayunas para que el vientre estuviera flojo y más limpio, facilitando con ello la tarea de separar y limpiar las tripas.

El cerdo se sacrificaba por la mañana. Temprano se colocaba al fuego un gran recipiente con agua. Cinco o seis hombres entraban en el cubil para sacar al animal que gruñía sin parar, clavándole un *gancho* en la *papada* y cogiéndolo por las patas, el rabo y las orejas para sujetarlo bien, tumbándolo sobre el *duernu* invertido. El *matachin* o *matarife* —en todas las aldeas había expertos en esta materia que por parentesco o amistad solían realizar este trabajo— clavaba el cuchillo "de sangrar" en su garganta, en el lado izquierdo del cuello cerca de su pata delantera —a esta operación de degüello se llama *corar el gochu*—. El pobre animal, entre terribles y espeluznantes gruñidos, se revolvía con furia obligando a los hombres a emplear toda su fuerza para poder sujetarlo. En algunas casas prohibían a los niños presenciar aquel espectáculo y en otras, éstos e incluso algunas personas mayores preferían no ver aquellas desagradables escenas, aderezadas con las voces de grueso calibre de los ejecutores. Mientras tanto, la sangre que manaba iba cayendo a un caldero, donde una mujer la revolvía continuamente para evitar que coagulase y se formasen *panales*, ingrediente fundamental en *morcillas* y en la elaboración de *emberzaos*, *probes* y *pantrucos*, que por estos tres nombres se conoce al mismo producto. Y así, tras escasos pero interminables minutos, llegaba el final del pobre animal.

Ultimamente, han surgido voces críticas sobre esta forma de matar, pretendiendo evitar en lo posible el sufrimiento del animal. Decir, en todo caso,



El gochu abierto en canal

que el matarife que era *finu*, acertaba notablemente su agonía.

Seguidamente se daba vuelta al *duernu* o masera, hecha de un tronco de árbol y se introducía el *gochu* en ella; desde la cabeza hasta el rabo se iba echando sobre él el agua hirviendo y con cuchillos bien afilados se pelaba cuidadosamente a pesar de las dificultades que presentan algunas partes, como las patas y la cabeza, o que algunas maseras perdiesen continuamente agua. Para darle la vuelta, que había que hacer rápidamente pues el agua debía escaldar ligeramente la epidermis sin afectar a la dermis, previamente se colocaban dos cuerdas debajo del animal y dos *paisanos* de los más fuertes, a la vez que suspendían un poco el cuerpo, le iban dando vuelta de forma que se expusiese por igual todo el cuerpo al agua. Por un corte hecho en las patas traseras se hacían pasar los extremos de un palo, el *pintor*, con puntas en forma de flecha, permitiendo mantenerlas abiertas y de esta

guisa colgarlo de una viga del techo con la cabeza hacia abajo, y un recipiente en el suelo para recoger la sangre que recudía de él. Entonces, el matarife u otra persona lo abría en canal para extraer el *mondongu* (en otros casos, según la costumbre del *matachin*, se abría el cuerpo antes de colgarlo). Era el momento en que los *rapaces* recibían una lección de anatomía al afirmarse por las personas mayores, con toda solemnidad, que las entrañas del cerdo eran iguales a las de hombre. Primero la vejiga -*pedoria*-, que los niños, después de vaciada de orines, hinchábamos y nos servía de pelota hasta que pinchaba; o se hinchaba y se dejaba curar, siendo utilizada para tapar la vasija en la que se elaboraba la manteca de leche; después los intestinos, el hígado, el páncreas, el *botiellu* (estómago), y el esófago. Toda aquella masa maloliente se recogía en un recipiente y las mujeres de la casa procedían a separar sus partes -*desentrellizar*-, entre ellas el hígado que ha de ser servido más tarde en la comida. Un corte entre las dos patas delanteras permitía extraer los pulmones y el corazón, y mediante ablación, la laringe y la lengua, al tiempo que se recogían muestras de lengua, costilla, *papada*, jamón y diafragma, para su análisis por el veterinario. Por último se retiraba el *untu* (grasas) junto con los riñones, quedando el interior del animal vacío, sin entrañas.

Tras estas operaciones se llegaba prácticamente a la hora de comer. La de aquel día era una comida especial y en ella participaban también unos cuantos invitados. El plato por antonomasia eran *les sopes de fégadu*, también el hígado *encebollau*, arroz con *pitu*, y *quesu*; donde se podía, algo de dulce, brazo de gitana o bizcocho. Para que no faltase nada corría el vino, la sidra y se sucedía una prolongada tertulia aderezada con alguna copa de aguardiente que sólo se tomaba en los días muy especiales. Tras ella venían las anécdotas, las aventuras que a medida que la boca se iba calentando eran menos creíbles. Eran los hombres los que comían sentados a la mesa pues las mujeres y los críos lo hacían por la cocina, sobre la marcha, ya que las primeras

estaban muy atareadas, metidas en la faena de preparar la comida para todos, servirla y otros menesteres.

Era una jornada de convivencia entre familiares y amigos que hoy prácticamente se ha perdido y acabará por desaparecer no faltando mucho.

Tras la comida las mujeres iban al río a lavar minuciosamente las tripas, por dentro y por fuera y a continuación se procedía a la elaboración de las morcillas y *emberzaos*. En maseras pequeñas se confeccionaba una masa compuesta de cebolla picada, sangre, grasa, sal, una pizca de harina y calabaza que se iba embutiendo con la ayuda de un embudo en las tripas más gruesas y en el *botiellu*. Las cortezas de las calabazas, una vez extraído el interior, se utilizaban como recipientes para colocar las tripas, del propio animal y de las compradas en carnicerías o establecimientos comerciales. Con una cuerda fina -bramante- se ataba la tripa en sus extremos y se hacían las separaciones correspondientes una vez rellena. Para los *emberzaos* se usaba la misma masa, pero agregando más harina; se envolvían en hojas de berza, atándolos con yerbajos, *xuncos*.

Unas y otros se cocían en bidones o calderas, en un *fueu* preparado al efecto debajo del hórreo, o en algún pequeño local que se utilizaba para la ocasión.

El despiece -*despostar*- del animal comenzaba al día siguiente, normalmente por la mañana, seleccionando las carnes que luego se picaban para, por la tarde, hacer la masa con la que luego se elaborarían los chorizos, aunque también se podía añadir a ella carne de vacuno, y que llevaban además otros ingredientes, como grasa, ajo, sal, pimienta dulce y picante. Aquella masa se iba embutiendo en las tripas más finas. Se elaboraban dos clases de chorizos: los *buenos* y los *sabadiegos*; estos últimos tenían peor presencia ya que a ellos se destinaban las partes menos nobles, como la "corada" -pulmones-, las vísceras, la carne que se sacaba de excarnear la cabeza, algunas pellejas con algo de carne; enfin, eran chorizos de segunda clase.



El resto se ponía en salazón durante unas tres semanas: jamones, lacones, las hojas de tocino, costillas, orejas, patas y la cabeza -también llamada *calamón*-, en la masera donde antes se había pelado el *gochu*. Jamones y lacones necesitaban un cuidado especial antes de meterlos en sal: se introducían en agua y se presionaba fuertemente con la mano desde la rodilla hacia la parte superior para que no quedase nada de sangre en la vena safena interior, parte muy sensible por donde se podía perder la pieza. En algunos casos también se usaba pimentón para prevenir la picadura de la mosca.

Del cerdo se aprovechaba todo; una vez terminada la tarea del salado, se fundía la grasa sobrante del cerdo, puesto que la elaboración de las morcillas, chorizos y el resto del embutido no la agotan. En un recipiente se colocaba cortada en pequeños trozos, se añadía un poco de agua y se cuece, revolviendo para que no se pegue a las paredes. Lentamente va saliendo la manteca que se guarda en todo tipo de recipientes, para luego conservar en ella el embutido.

Las partes que quedan sólidas, después de ser apretadas contra las paredes del *calderu*, se consumían; un alimento a prueba de los estómagos más embravecidos.

Las mujeres, y entre ellas las abuelas, eran fundamentales en la elaboración de los productos, pues de su experiencia dependía la calidad de los mismos, o su pérdida, con la ruina que esto representaba para las despensas familiares. Su actividad comenzaba unos días antes con la preparación de los ingredientes y el acopio de leña para calentar el agua utilizada para pelar al animal después de sacrificado... En una época, y me estoy refiriendo a 50 o 60 años atrás, no existían los instrumentos y facilidades de hoy en día, sustituyéndose estos a base de duro trabajo pues todo se hacía manualmente: picar la cebolla, los ajos, la carne para los chorizos..., aunque esto último no presentaba muchos problemas porque lo que menos faltaba en las casas eran *rapaces* y para todos ha-

bía trabajo; los hombres dado vueltas al rabil de la máquina de picar la carne o ayudando a las "mondongueras", mujeres encargadas de realizar las tareas.

El curado de chorizos y morcillas se hacía en la cuña de la cocina y duraba aproximadamente un mes. Cada casa tenía sus gustos, aunque el humo de leña, de grana de hierba para las morcillas, y de ramos de laurel, *alloru*, para los chorizos, que daban un sabor especial a estos productos, era bastante popular; un sabor que en nada se parece al que presentan los fabricados y envasados industrialmente hoy en día; por eso se afirmaba con mucho conocimiento que: "del *gochu* están bien hasta los andares". Sin duda influía de forma determinante la alimentación del cerdo y es el motivo, de que hoy en día, aquellas gentes que viven en las grandes ciudades y tienen familiares en la aldea que todavía realizan la matanza, suelen aprovechar esta circunstancia para comprar carne o matar un *xatu* con vista a la fabricación de chorizos y así estar surtidos de este producto durante todo el año.

Había varias formas de conservar los productos. Los chorizos, solían meterse en grasa; para ello se colocaban cuidadosamente en frascos, tarros o latas y se cubrían con las *untanzas* o grasa derretida que envolvía los intestinos del *gochu*, que, al enfriar, se solidificaba. Este sistema se utilizaba también para las morcillas, el solomillo y el exquisito lomo. Quien económicamente podía permitírselo, conservaba algunos productos en aceite, consumiendo éstos en primer lugar.

Una vez finalizada la tarea de *despostar*, era costumbre enviar a las casas con las que la amistad era más acentuada, *el dau*, consistente en regalar un *pique* (parte de la columna vertebral que una vez extraído el lomo se trocaba y se echaba al pote dándole un gusto exquisito), un *emberzau*, una morcilla... Normalmente el reparto lo hacían los chavales de la casa, encargo muy esperado por ellos, pues siempre recibían alguna propina que les llenaba de satisfacción.

DESPEDIDA

A mi novia del Sella

Cuando sales al río a despedirme

tu alma inocente y amorosa

se embriaga del perfume de la rosa

y mis ojos al río quieren unirme.

Y la distancia que pronto nos separa

en tus pupilas gravando va tristeza

y hasta el paisaje camina con pereza

cual si formase parte de tu alma.

Se aleja el tren, hambriento de distancias

dejando un sabor de vida inquieta

todo sumido queda en esa siesta

que arrulla el río con aire de fragancia.

Caminas lentamente hacia tu casa

el corazón henchido de ilusiones

y el sol se va poniendo lentamente

cerrando del cielo los balcones.

Y llega la noche con embrujo de dama

y sueñas amor y despiertas y amas

y amando te sorprende la mañana

que en silencio llega a tu blanca ventana.

Después la oración y el trabajo

la clara fuente que te aguarda

mientras el agua cae, vas mentalmente

formando el collar de la esperanza.

JUAN FERREIRO FERNÁNDEZ

EL PARO

Juan José Pérez Valle

Ra falta de trabajo ha constituido desde siempre, salvo en muy cortos periodos, una de las preocupaciones fundamentales de los riosellanos, pero: ¿Cuántos parados hay en Ribadesella? ¿Cómo ha evolucionado el desempleo en los últimos años? ¿Afecta más a los hombres o a las mujeres? ¿Cómo se distribuye el número de desempleados según la edad, nivel de estudios o actividad económica realizada anteriormente por los demandantes de empleo?

Para responder a estas y otras cuestiones nada mejor que observar a nuestro alrededor porque, para bien o para mal, formamos parte de un pueblo donde todo el mundo se conoce y además nuestra situación no difiere, en sus rasgos generales, de lo que percibimos que ocurre en el resto de Asturias, o incluso de España, ámbitos sobre los que existe una mayor información. No obstante, para un examen más concreto y riguroso de la situación hemos de recurrir a los datos estadísticos oficiales, siempre teniendo en cuenta que éstos se refieren al **paro registrado**, es decir, en sus cifras sólo figuran como desempleadas aquellas personas que buscan trabajo y están inscritas en las oficinas del INEM (Instituto Nacional de Empleo).

Las dos primeras preguntas planteadas tienen respuesta en el GRÁFICO I

Desde años atrás, el paro registrado se expresaba por el número de desempleados que existían al 31 de marzo de cada año. Desde 1994, los datos que maneja el INEM son mensuales, lo que nos permite establecer la media anual. Para una mejor correlación entre ellos, se incluyen ambos en el GRÁFICO I, donde asimismo se puede observar el paulatino descenso del desempleo en los últimos años, claramente manifestado desde 1997. Quedan lejos, afortunadamente, los 510 desempleados del año 1990, reducidos en 1999 a una media anual de 212, de los que 90 son hombres y 122

mujeres. El descenso del paro ha sido muy acusado en estos años en la construcción, tanto en cifras absolutas como relativas.

Se ha de tener en cuenta, no obstante, que estas cifras no coinciden con las de todos los posibles demandantes de trabajo, cuya cuantía -más elevada-, sólo se puede conocer mediante la realización de encuestas específicas o, más reales, por medio de datos censales que no se realizan precisamente todos los años. Pueden servirnos de ejemplo las cifras correspondientes al año 1.996 en las que el paro registrado nos presenta una media anual de 333 personas y el Padrón Municipal y la Estadística de Población de Asturias 456, es decir, un 37 % más.

La estacionalidad del desempleo es otro dato a tener en cuenta. En un municipio como es el de Ribadesella, donde los servicios representan un sector económico fundamental, el desempleo se encuentra muy influenciado por la temporada turística, tal y como viene representado en el GRÁFICO II.

En este gráfico se puede observar la evolución del desempleo a lo largo de 1999, con un descenso que se inicia durante el mes de febrero y claramente apreciable desde mayo hasta agosto, para ir creciendo durante los meses finales del año. Es manifiesto asimismo que ese descenso estacional afecta más a las mujeres que a los hombres, lo que indica que la actividad laboral durante la temporada turística alta está sostenida en gran medida por el trabajo femenino, un trabajo temporal. De todas formas, la disminución del desempleo durante los meses centrales del año afecta

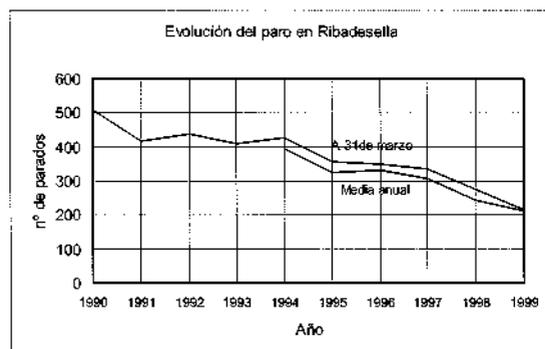


Gráfico I

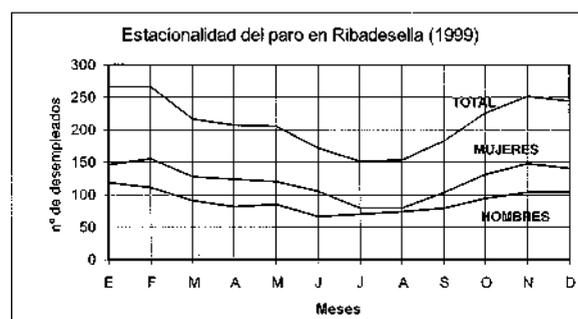


Gráfico II

a todas las actividades económicas y no sólo a las directamente relacionadas con el turismo como puede ser la hostelería, - aunque en estas se note más -; afecta asimismo de forma muy acusada al comercio, la construcción, a las actividades relacionadas con el mercado inmobiliario, a aquellas personas que acceden por vez primera a un puesto de trabajo, etc.

La relación del desempleo con el sexo y grupos de edad, aparece en el GRÁFICO III, que expresa con meridiana claridad que el paro afecta fundamentalmente a los jóvenes, principalmente a las mujeres, aunque esta circunstancia va disminuyendo con la edad, quizás porque muchas mujeres, por la dificultad de encontrar trabajo, ni siquiera lo buscan. Llama la atención el relativamente elevado número de hombres desempleados entre 55 y 59 años, probablemente desempleados de larga duración.

Por lo que respecta al desempleo en relación con el nivel de estudios de los

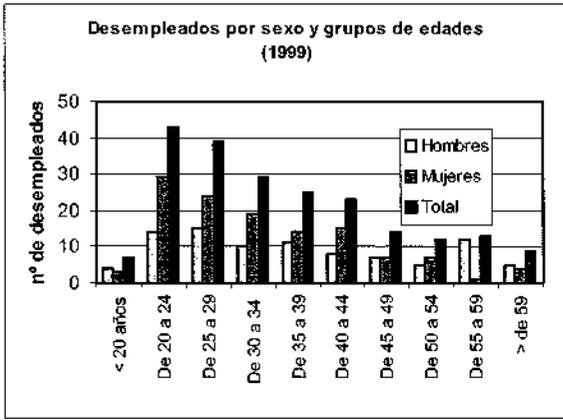


Gráfico III

demandantes de trabajo, en la TABLA I se puede observar que el desempleo incide sobre todo a aquellas personas con un nivel bajo de instrucción. Pero independientemente del nivel de estudios el paro se ceba fundamentalmente en aquellas personas que se pueden calificar como: "trabajadores no cualificados", de ahí la importancia de la formación a la hora de encontrar trabajo.

No obstante, la tabla anterior nos puede dar una visión distorsionada de la realidad. Habría que considerar los

valores relativos respecto a la población ocupada de acuerdo con su nivel de estudios, pero para ello se carece de datos estadísticos adecuados. Como dato indicativo es de destacar el elevado desempleo existente entre los jóvenes con titulaciones medias y superiores, casi todos en demanda de su primer trabajo.

Si deseamos conocer cómo influye el desempleo en relación con la actividad económica desarrollada anteriormente por la persona que busca trabajo (TABLA II), los datos estadísticos que manejamos muestran que el paro afecta en mayor medida a aquellas personas relacionadas con los servicios (hostelería y comercio), seguidas por los que buscan empleo en la construcción, en los trabajos relacionados con actividades inmobiliarias, informáticas y de alquiler de maquinaria y equipos, y de aquellos que

han trabajado anteriormente para las Administraciones Públicas, como puede ser el Ayuntamiento, Consejerías, etc.

También aquí, tan importante como los valores absolutos, son los valores relativos respecto a las personas empleadas por ramas de actividad. En este caso es muy elevado el paro en Inmobiliarias, Alquiler de maquinaria, etc. con cerca del 40%, en la Hostelería, siempre teniendo en cuenta la elevada estacionalidad que presenta el sector que hace que en los meses veraniegos y en algunos establecimientos se puedan ver carteles con la leyenda: SE NECESITA PERSONAL, y entre los que anteriormente han trabajado para las Administraciones Públicas. Por el contrario el paro se sitúa a niveles muy bajos en el Servicio Doméstico -que es nulo-, en el sector primario (agricultura, ganadería y pesca), Intermediación Financiera, Actividades Sanitarias y Servicios Sociales, Educación y Transportes y Comunicaciones, todos ellos con valores inferiores al 4%.

TABLA I
DESEMPLEO SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS (1999)
(Valores medios anuales)

Sin estudios	7
Primarios sin certificado	25
Certificado de escolaridad	37
E.G.B.	70
B.U.P.	27
Formación Profesional	29
Titulados de grado medio	9
Titulados grado superior	9

TABLA II
DESEMPLEADOS SEGÚN SU ACTIVIDAD ECONÓMICA (1999)
(Valores medios anuales)

Agricultura y ganadería	6
Pesca	1
Industrias extractivas	2
Industrias manufactureras	13
Construcción	19
Comercio, Reparaciones de vehículos y aparatos domésticos	33
Hostelería	58
Transportes, Almacenamiento y Comunicaciones	4
Inmobiliarias, Alquiler de equipos, Informática	19
Administraciones Públicas	19
Educación	3
Act. Sanitarias y Servicios Sociales	2
Otras actividades sociales	5
Intermediación financiera	1
Personal doméstico	0
Sin empleo anterior	26

¿CASA SEBAS?... DONDE SIEMPRE

A. M. Gaspar

Ribadesella goza, desde hace muchos años, de uno de los establecimientos más singulares de la hostelería asturiana. Punto de referencia y lugar de encuentro de propios y extraños, "Casa Sebas" ha traspasado el límite de simple bar o lugar de copas para llegar a ser un centro de tertulias, casino, restaurante improvisado, guardería y fuente pública, escenario de coplas, cantares y sones de gaita; e incluso centro coral de villancicos.

Sirvan estas líneas como introducción, para hablar con su titular, D. Sebastián Fernández González es el eslabón actual de una cadena familiar que se remonta años atrás a su abuelo, su tío, su padre y que de seguro sobrepasará a su hijo.

D. Sebastián, Sebas, es un hombre serio, excelente profesional y mejor empresario, buen conocedor de su negocio, respetado y apreciado por sus amigos, con los que suele dejar entrever un espíritu socarrón muy propio de la tierra. Sus padres, Pedro y María le trajeron a este mundo en Ribadesella, allá por el mes de agosto de 1940 y hoy es padre de cuatro hijos y abuelo de cinco revoltosos nietos.

Sebastián, ¿cuándo nace Casa Sebas?

Tal y como nosotros la conocemos, aunque con alguna remodelación, en 1.915.

¿Antes?

Mi tío Sebastián, hermano de mi madre, junto a mi abuelo Miguel, fueron los que abrieron el local. Al principio ocupó el espacio ahora destinado a billar, con unas tinas y bocoyes, y dedicado a la venta de vino. A partir de 1915 empezaría a realizarse la obra del bar propiamente dicho, a cargo de la marmolería Gargallo, de Gijón, manteniéndose la misma configuración hasta



Sebas, Parada y Posta

Foto: Colección E. Cofiño

los años 66/67 en los que los propios sucesores de Gargallo reforman la barra para darle el aspecto que hoy tiene.

Tras el paréntesis de la guerra civil, en la que fallece mi tío Sebastián, y posteriormente mi abuelo Miguel, pasó a regentar el negocio mi padre, Pedro Fernández.

¿Cómo era Casa Sebas?

Bueno, antes era diferente. Hasta los años sesenta no se incorpora la cafetera al establecimiento y su fuerte eran los vinos, la gaseosa, la cerveza, y sobre todo los aperitivos de conservas; se vendían cajas enteras de latas de mejillones, bocartes fritos, anchoas... Hasta tal punto llegó a ser común tal especialidad y costumbre que incluso en cierta ocasión, un parroquiano me llegó a pedir una copa de anís y una ración de anchoas, dejándome ante

aquella mezcla de sabores un tanto perplejo.

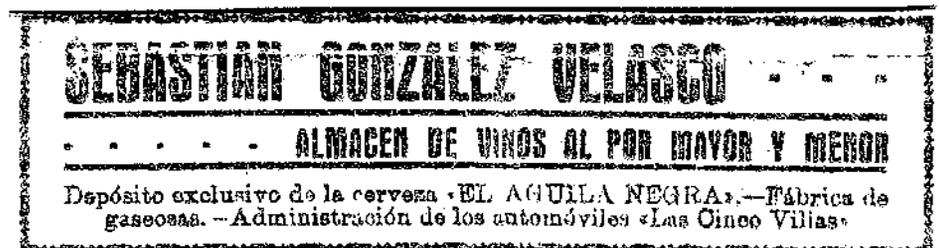
¿Cómo se plantea el: "Sebas, parada y posta...?"

Durante algún tiempo la parada del autobús "Cinco Villas" se situaba frente al bar. Había dos líneas diarias que hacían el trayecto Ribadesella- Gijón. La primera por la mañana, con transbordo en Villaviciosa, para las personas que se dirigían a Oviedo; la segunda, alrededor de las dos de la tarde, en la que el autobús salía directo hacia Gijón.

Sebastián, ¿cuándo tomas las riendas del establecimiento?

A partir de 1961

Todos los que conocemos Casa Sebas notamos algo muy peculiar: el personal que trabaja con vosotros se hace un poco parte de la casa, como



Publicidad de 1922

Luis, Casielles, Jaime... ¿cómo se consigue?

Luis Blanco entró en la casa con apenas 18 años y se jubiló conmigo, toda una vida. En cuanto a Casielles, estuvo once años con nosotros, y Jaime ya sobrepasa los diez. Yo no creo que haya ningún secreto. La cuestión es ser uno más.

A propósito de Luis Blanco, no podemos dejar de hablar de la "compuesta"

Efectivamente, la compuesta nace, como todos los combinados, en una época determinada, pero aquí crea especialidad. Luis, detrás de sus famosas gafas verdes, consiguió una interrelación perfecta entre el preparado y él mismo. La compuesta, a partir de aquí, rompe fronteras.

Como nota curiosa te contaré que un día de Piraguas, por aquella época aún poníamos terraza, dos personas se sentaron en una de las mesas y dieron buena cuanta del famoso combinado hasta mediada la tarde. Cual no sería su sorpresa cuando al intentar levantarse no podían. Tuvieron que ser ayudados para poder regresar a sus domicilios.

Apuntaba en el preámbulo de esta entrevista, la versatilidad de este establecimiento ¿qué opinión te merece?

Es absolutamente necesaria. El cliente tiene que encontrarse como en su propia casa, de ahí la disposición que todos tenemos para mantener el equilibrio adecuado en un establecimiento al que acuden personas de toda condición. Buena prueba de ello es el Libro de Reclamaciones; en sesenta años no tiene ni una sola tacha, de lo que me siento plenamente orgulloso.

Creer que cambiará, en el futuro, "Casa Sebas"?

Espero que no, al menos mientras yo esté al frente. Luego vendrán otros y serán ellos los que decidan. Recuerdo que hace tiempo, Lorenzo Cordero me aconsejó que no se me ocurriera reformar el bar, pues llegaría el día en que sería único.

Si hace años se comentaba que de Oviedo a Santander no había bares como los de Ribadesella, refiriéndose al Sevilla -hoy desaparecido- que era conocido como *La Catedral*, y al Sebas, por otro



La barra, original en 1915, fue prolongada en 1966

Foto: A.M.G.

nombre *El Panteón*, por aquello de su construcción marmórea, hoy Casa Sebas sería merecedor de tal calificativo: único.

Cuéntanos: ¿cómo ha cambiado Ribadesella en estos últimos años desde tu perspectiva de empresario?

Lo más significativo es el cambio radical de costumbres y de horarios. Antes se madrugaba más y se cerraba antes. Recuerdo aquellas primeras retransmisiones televisivas de fútbol, creo que era el Trofeo Ramón de Carranza durante el mes de agosto, en que los clientes nos preguntaban si íbamos a cerrar pronto, o si por el contrario esperaríamos a que finalizase el partido. Hoy eso es impensable.

¿Un consejo para el futuro?

Para la hostelería, una palabra, profesionalización. Dar calidad y apostar fuerte por la oferta turística. Afortunadamente, desde el mandato de Pepe Miranda esta villa ha dado pasos muy importantes relacionados con el turismo, con actuaciones que están a la vista de todos.

Y para terminar, tú que conoces desde su nacimiento la Asociación Cultural Amigos de Ribadesella ¿qué opinión te merece?

Es inusual que Ribadesella tenga una asociación de más de mil socios y llegue donde ha llegado, manteniéndose durante todos estos años. Espero y deseo que sigan como hasta ahora y les brindo, nunca mejor dicho estando en esta casa, si así lo precisan, mi modesta colaboración.

Nos levantamos del despacho; la charla ha sido muy distendida, y siempre quedan cosas en el tintero, pero este aprendiz de reportero se encuentra muy cómodo. Saco mi cámara con el fin e hacer unas fotos. Sebastián declina la invitación de aparecer en una de ellas, y sugiere que sea Jaime quien ocupe su lugar. Luego me dirijo al patio; es una preciosidad, yo diría que es la joya del edificio, a pesar de que a Charo le hubiese gustado que las flores luciesen más.



El patio

Foto: A.M.G.

A PROPÓSITO

DE UN GRAN DESCUBRIMIENTO

Jesús Manuel Fernández Malvárez

H

ace unos días, caminando por Oviedo, me encontré con Juan J. Pérez (para mí será siempre Juani- to), quien amable-

mente me sugirió que, a modo de recordatorio para los que vivimos la época, y de información para los que la cueva "Tito Bustillo" siempre estuvo ahí, relatará para "La Plaza Nueva" las circunstancias que concurrieron en el hallazgo de dicha cueva.

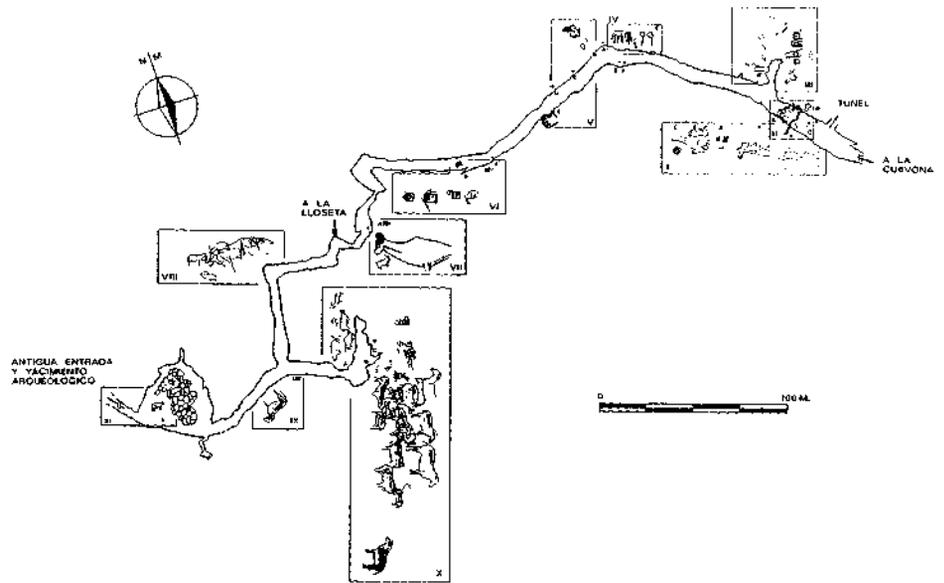
Muchísimas veces, a lo largo de mi vida, me han preguntado: Oye ¿Es verdad que tu ibas con Tito Bustillo cuando descubrió la cueva?

Mi respuesta, invariablemente, era y es: No; él iba conmigo.

Quizá parezca la misma cosa, pero espero que una vez hayas terminado de leer esta historia, estés de acuerdo conmigo en que hay una ligera pero fundamental diferencia.

En los años sesenta era bastante frecuente que algunas pandillas de jóvenes organizaran jiras, meriendas, chocolatadas y guateques en los que se disfrutaba de lo lindo. Recuerdo algunas de ellas, por ejemplo las que realizábamos a la "Fuente el Espinu", a "Oba", o a la "Cueva del Tenis o del Agua". También la "Cuevona" era lugar habitual, y de visita casi obligada para los forasteros, a los que se solía mostrar: "El balcón", "la Piedra el Pianu" y donde quedaban boquiabiertos admirando la luz que entraba por la lucera de la bóveda.

Las historias de cómo los vecinos se escondían en ésta y otras cuevas "cuando la guerra" y el conocimiento de que se habían encontrado algunos restos en alguna de ellas, así como la presencia de pinturas en la Cueva de San Antonio, desbordaban a veces nuestra juvenil



Plano de la cueva Tito Bustillo, según R. de Balbín y A. Moure

imaginación, llevándonos a correr alguna que otra aventura más o menos afortunada. Para unos era la aventura por la aventura, para otros el guateque por sí mismo y, en los menos, a lo anterior se unía la afición por los minerales y el conocimiento de la naturaleza.

En aquella época, para entrar en una cueva lo más normal era contar con una linterna eléctrica de pila de petaca, unas velas, un carburo y diez metros de cuerda de pita, plástico o, en el mejor de los casos, cáñamo. Los cascos con instalación de luz de carburo o foco eléctrico eran caros y escasos, teniendo que realizar la instalación normalmente uno mismo.

La cuerda de perlón, de 12 mm. de mena, costaba alrededor de las 90 ptas/metro, comprando piezas de más de 40 m. Si adquirías 3 m. para hacerte una baga, pagabas a razón de 120 ptas./m. Las clavijas de 14 cm. andaban por las 80 ptas., y las pitonisas sobre las 30 pesetas. Es por esto por lo que los aficionados procurábamos tener un buen equipo individual, y bus-

car la colaboración de grupos bien establecidos y pertrechados. Hay que tener también en cuenta que la espeleología, en aquel momento era la rama pobre de la Federación de Montañismo, que valoraba mucho más la escalada exterior que la subterránea.

En este caldo de cultivo se fraguó mi afición por la espeleología y por ello aproveché la ocasión cuando el día 16 de marzo de 1968, sábado, se presentaron en Ribadesella dos chicos pertenecientes al grupo Torreblanca de Oviedo que se dirigieron a la oficina de Información y Turismo, sita en aquella época en un tranvía estacionado junto al puente, para informarse del domicilio donde vivía: "un chico alto, de gafas, que anda viendo cuevas".

Julio, el encargado de la oficina, llamó a Manolo Canto jefe de la Guardia Municipal en aquellas fechas, para que los acompañara hasta mi casa. Los chicos resultaron ser Elías Ramos y Rupertó Álvarez Romero, y su intención era que les mostrara el mayor número posible de cuevas del concejo, ya que de-



EN ARDINES (RIBADESELLA)

El Grupo «Torreblanca» de Montaña descubre una serie de pinturas prehistóricas

Seis caballos, tres ciervos y otros dibujos

LOS ESPECIALISTAS TIENEN LA PALABRA

AVELLO Y VELEZ, ENVIADOS ESPECIALES

bían completar un cupo de metros, tanto horizontales como verticales, a efectos de baremo federativo. Después de hablar bastante rato en mi casa, fuimos en busca de Adolfo Inda Sanjuan, otro riosellano interesado por las cuevas, y los cuatro continuamos haciendo planes sobre lo que podríamos visitar de forma más o menos inmediata.

El día 17, con la llegada del resto del grupo, empezamos por visitar las cavidades de la zona oriental del concejo, subiendo a Peme, donde descartamos ir a "Conegra" por dificultades, digamos técnicas, ya que unos fieros perros nos lo impidieron, prefiriendo en cambio, hacer la travesía del "Tinganón", desde donde nos desplazamos hasta Collera, lugar en que visitamos la "Cueva del Barru", anteriormente denominada "del Cristal"; después bajamos a la "Sima l' Utre" y, abandonada ésta, intentamos visitar "San Antonio", objetivo que no logramos realizar al no poder conseguir la llave.

El día 18 lo dedicamos a visitar "La Cuevona", la "Cueva del Agua", también llamada "del Tenis", y "La Lloseta". Esta última era la que conocíamos en Ribadesella como la "Cueva de Ardines".

Saliendo de ésta, casi entre dos luces, comentamos Adolfo y yo que allí mismo había una sima, que si bien conocíamos su existencia, nunca habíamos bajado por ella, pero que, siendo diez personas y al parecer con suficiente material, era una pena desaprovechar la ocasión.

Puesto de acuerdo el grupo se atacó el "Pozu del Ramu", o "la Cerezal", ya que hay confusión con los nombres de dos cuevas colindantes y con entrada en una misma finca.

Se realizó el descenso del primer tramo, que es una especie de saco inclinado en el que se podía ver perfectamente con la luz natural; luego se forzó el descenso por el pozo propiamente dicho hasta un punto en el que consideramos excesivamente peligroso continuar descendiendo; entonces optamos por atravesar una gatera (paso estrecho) lateral y, descendiendo por una especie de balcón y una colada estalagmítica, por fin logramos terminar el descenso al llegar a la propia planta

de la cueva. En total utilizamos 120 m. de cuerda, que deben corresponder a unos 80 m. de altura en vertical.

Allá abajo echamos un ligero vistazo a la galería que se encontraba a nuestra izquierda, caminando entre bloques de piedra hasta llegar a un derrumbamiento que nos impidió continuar, regresando después sobre nuestros pasos y, tras rebasar el lugar por donde habíamos bajado, llegamos al entronque de las tres galerías que conforman la planta de la cueva. En este punto decidimos abandonar la exploración por aquel día.

Cuando salimos ya era muy tarde y como el día 19 nuestros amigos de Oviedo tenían que regresar a sus domicilios, acordamos reunirnos de nuevo durante las próximas vacaciones de Semana Santa al objeto de proseguir la exploración de la cueva.

De este modo el 11 de abril, día de Jueves Santo, ya de mañana y bien pertrechados, penetramos nuevamente en el "Pozu del Ramu" y, una vez efectuado el descenso, volvimos a explorar la galería de la izquierda hasta el caos de bloques desprendidos por el derrumbe que nos impedía llegar a lo que luego se supo era la entrada original de la gruta, regresando a continuación y dirigiéndonos al entronque de las tres galerías tal y como habíamos hecho en la anterior visita. Elegimos continuar la exploración por la de la izquierda, llegando hasta un derrumbamiento que le daba fin, cortando el paso que en otro tiempo permitía la comunicación con La Cuevona.

Allí, en la zona de la "Gran Columna", aprovechamos el copioso goteo de una estalactita para asearnos un po-

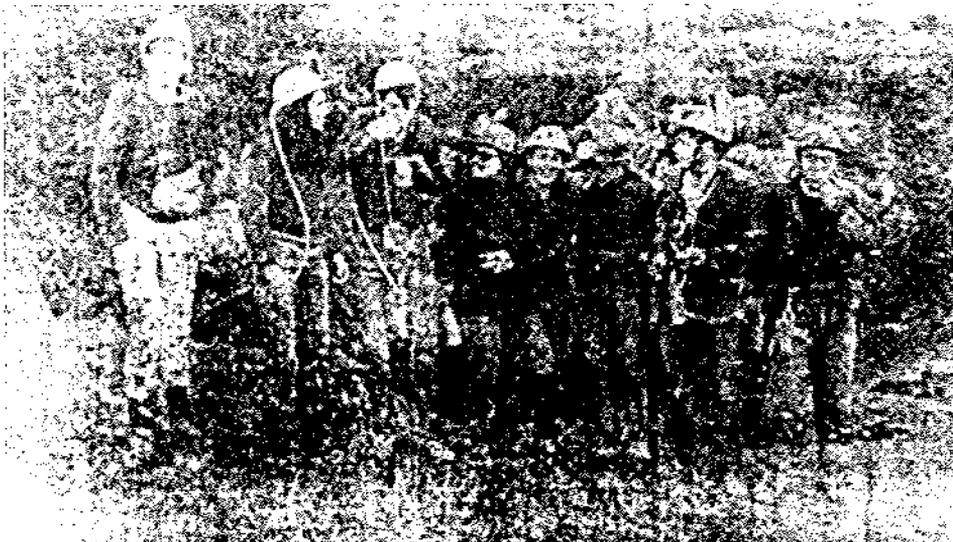
co y nos dispusimos a reponer fuerzas, acomodándonos dispersos por la zona.

De pronto, Adolfo Inda comenzó a gritar diciéndonos que había pinturas y, si bien en un principio se lo tomamos a broma, paulatinamente fuimos aproximándonos todos hacia el lugar donde se hallaba. ¡Era cierto! Había encontrado la ahora denominada "Covacha de las Vulvas". La alegría fue inmensa.

El retorno se efectuó revisando cuidadosamente las paredes, pero la apoteosis llegó al examinar la galería que nos quedaba por explorar, y descubrir, entre asombrados e incrédulos, una extraordinaria cabeza de caballo..., un caballo..., otro..., un ciervo...; el "Panel Principal" aparecía majestuoso ante nuestros asombrados ojos.

Estábamos excitadísimos, pero no tanto como para no darnos cuenta que nadie nos iba a creer si no aportábamos pruebas fehacientes de aquel descubrimiento. Por ello nos conjuramos al silencio, salimos de la cueva y nos dedicamos a buscar entre parientes y amigos máquinas fotográficas y flashes con los que poder dar testimonio de lo que habíamos encontrado.

De aquella noche recuerdo muy especialmente la charla que tuve con D. José Castaño, coadjutor de la parroquia y su hermano Ramón, al objeto de conseguir prestados unos flashes y una lámpara para intentar filmar en la cueva, y el tira y afloja para convencerlos de la importancia de conseguir aquel material sin revelar el hallazgo. Creo que realmente no llegaron a captar la trascendencia de obtener unas buenas imágenes, ni del alcance que aquello llegaría a tener para Ribadesella. A fin,



Adolfo Inda es el segundo por la derecha y José Manuel F. Malvárez el primero por la izquierda

de cuentas... ¡Qué iban a hacer unos chavales de dieciocho años!

Al día siguiente, 12, descendimos nuevamente, ya con alguna Kodac con cuboflash y otras cámaras con flashes de lámpara desechable (de un solo destello). También aprovechábamos el fogonazo de un flash para captar fotografías con otras cámaras en exposición. De este modo obtuvimos las pruebas necesarias. En esta labor nos transcurrió el día.

Ya de tarde, entre las 7 y las 8, intentamos localizar al alcalde de Ribadesella (D. Segundo Ruisánchez) como primera autoridad de la villa, para notificarle el hallazgo. No conseguimos localizarlo (por lo visto los chavales de nuestra edad no teníamos cosa buena que hacer) por lo que, sobre las 9 de la noche, y desde la cafetería "Las Vegas", cuyo dueño D. Manuel Ampudia Vega fue uno de los primeros en enterarse, se dio la noticia del descubrimiento al diario La Nueva España, y a algunos familiares y allegados. La Nueva España nos comunicó que el domingo se desplazarían a Ribadesella enviados especiales para hacer un reportaje.

El día 13 lo empleamos en seguir revisando la cueva, así como en arreglar un poco el pozo para facilitar el descenso a los periodistas que iban a venir. El domingo, día 14, y puesto que el Sábado Santo no se edita prensa, La Nueva España publicó la noticia, aunque en ella se cometen varios errores: llamar Pili González Cala a quien en realidad se

apellida González Salas, olvidarse de algunos apellidos, y dar a entender que todas las personas presentes en el descubrimiento pertenecían al grupo Torreblanca, cuando ni Adolfo Inda ni yo mismo formábamos parte de él.

Este mismo día La Nueva España envía a D. Manuel Avello y al Sr. Vélez para realizar el primer reportaje periodístico sobre la cueva; les acompañan algunas personas del Grupo de Exploraciones Subterráneas Asturiano (GESA), al que estaba ligado el Torreblanca, y penetran también en la cueva otras personas de Ribadesella. Este reportaje se publica el martes dieciséis.

En él se vuelven a deslizar algunos errores. A saber: Pía González Posada no se apellida así sino Pía Posada Miranda. Se postula como perteneciente al grupo de descubridores a Corona Guiomar, cuyo nombre auténtico es Corona Morales Fernández, quien desciende efectivamente este día, pero como invitada, ya que no formaba parte de anteriores expediciones. Se omite a Amparo Izquierdo Vallina, que no estaba presente en este descenso, aunque sí en los anteriores. Se tergiversa mi segundo apellido, Malvárez, adjudicándome un Martínez y se deja completamente olvidado a Adolfo Inda Sanjuan, que es precisamente la primera persona que ve las pinturas de la cueva (aparece en la foto en segundo lugar por la derecha).

El día primero de mayo de mil novecientos sesenta y ocho, tiene lugar un

lucioso suceso, de importancia para el grupo y para la cueva recién descubierta: Tito (Celestino Fernández) Bustillo fallece en accidente de montaña en "Las Agüeras" (Quirós) y "alguien" decide dar su nombre a la cueva.

Durante el verano de 1968 se realiza un Campamento de Espeleología en el macizo de Ardines y, durante su desarrollo, se descubre una comunicación entre "La Lloseta" y "Tito Bustillo", encontrándose próxima a ella unas pinturas de cabezas de caballo, caballos y cabras o similares, que se clasifican como del Solutrense. Casualmente, años después, salen de nuevo a la luz estas pinturas de la mano de D. Rodrigo Balbín, que las presenta como fruto de la actual campaña de estudio arqueológico, a tenor de lo publicado en el diario La Nueva España del 13 de mayo de 1999 en su página 56.

En 1985, D. Magín Berenguer, a tenor de los reportajes realizados por La Nueva España, publica el libro "EL ARTE PREHISTÓRICO EN LA "CUEVA TITO BUSTILLO" (Editorial Everest), que adquiere notable difusión. En el apartado del descubrimiento le adjudica a Pía, un González Posada, en lugar del Posada Miranda. Incluye entre los descubridores a Corona Morales Fernández (como ya dejé aclarado, esta chica realizó su primer descenso con los reporteros de La Nueva España). Me apellida González Martínez en lugar de Fernández Malvárez y por último no cita a Pilar González Salas.

Últimamente, en la revista "La Plaza Nueva" de la Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, en un número extraordinario publicado en abril del 98 (coincidiendo con el 30 aniversario del descubrimiento) publica D. Magín un artículo en el que dice que el grupo estaba compuesto por Elisa Fernández Bustillo, María Pía Posada, Amparo Izquierdo, Pilar G. Salas, Celestino Fernández Bustillo, Fernando López Marcos, Ruperto Álvarez Romero, Elías Ramos, Adolfo Inda, Jesús Manuel Fernández Malvárez y Corona Morales.

Como únicas correcciones a esta lista, he de señalar que Elisa no es tal, sino Eloisa y que la muy citada Corona Guiomar, o Corona Morales, pertene-



cía al grupo descubridor tanto como el periodista D. Manuel Avello, ya que ambos entraron por primera vez en la cueva en el mismo grupo.

Últimamente he tenido noticias de que en una próxima remodelación del área exterior de la cueva quizá se coloque una placa en la que figuren los nombres de las personas que realmente formábamos parte de aquel equipo. A fin de facilitar la lista de las personas que lo componíamos, haré la relación por orden alfabético de apellidos, si bien, por cortesía colocaré en primer lugar a las mujeres. Queda como sigue:

- Eloisa Fernández Bustillo*
- Pilar González Salas*
- Amparo Izquierdo Vallina*
- María Pía Posada Miranda*
- Ruperto Álvarez Romero*
- Celestino Fernández Bustillo*
- Jesús Manuel Fernández Malvárez*
- Adolfo Inda Sanjuan*
- Fernando López Marcos*
- Elias Pedro Ramos Cabrero*

De estas diez personas éramos naturales de Ribadesella Adolfo Inda y yo mismo, formando parte del grupo Torreblanca sólo circunstancialmente. Por eso, querido lector, decía al principio que yo no iba con Tito Bustillo ¿Estamos de acuerdo?

Espero que esta descripción del hallazgo de las pinturas rupestres de la cueva "Tito Bustillo" sirva para dejar claro en la memoria de los riosellanos el modo en que se llevó a cabo su descubrimiento y aprovecho para hacer notar que la gruta no se llama "Cueva de Tito Bustillo" porque no es propiedad suya, ni "Cuevas Tito Bustillo" ya que la cueva es una solamente. Espero también haber aclarado que Tito Bustillo no falleció en esta cueva, ni a consecuencia de haberla hallado.

Puede ser que por el camino que en su día comenzamos a caminar unos, con bastantes dificultades e incompreensión, mañana sean otros los que marchen con seguridad y firmeza en el conocimiento del mundo prehistórico gracias al complejo instalado en nuestra villa.

MI RÍO



Puente Arenes



Desde que existió fue mió. Hace más de 105 años que dejó de pertenecerme, de ser solo del concejo de Llanes para compartirlo con el concejo de Ribadesella, haciendo de límite entre ambos.

Se le conoce con tres nombres: Aguamía, Guadamía y Río Mía. El más usado hoy es el de Guadamía. Siempre me pregunté, como se preguntan cuantos le conocen: ¿Quién le bautizaría? ¿Por qué estos nombres? Tuve mucho tiempo para pensar y llegué a esta conclusión: Nada de un nombre árabe, por aquí no pasaron, aunque a simple vista lo parezca. Aguada, entre otras acepciones, se emplea para designar un sitio donde hay agua potable y a propósito para surtirse de ella. A este nombre se le añade Mía, pronombre posesivo de primera persona en femenino. Como me sucedió a mí, perdió o le quitaron una letra por la misma ley de nuestra *jabla*, siendo el mismo nombre, pero en bable, y se quedó en Guadamía.

Río Mía: río es una corriente de agua continua. Mía no se dice del río, sería en masculino, sino del agua. Es mi agua, mi río. No tengo otro río, los demás son arroyos, riegas o fuentes. Él nacía y mo-

ría en mi seno. Él era el centro de vida de la parroquia, animales y hombres; de él se servían, tanto para beber como para refrescarse, para moler (nueve molinos tenía) o para pescar (también abundaban las truchas y las anguilas)¹.

Veréis: Nace a unos ochenta metros de altitud, en la vaguada que forma el *picu* Teyadura y el *collau* La Lambiria, Lambria o Umbiria, cerca del lugar conocido como El Robledal del Conceyu, lugar perteneciente al concejo de Ribadesella. No tiene un solo *hoyu* o manantial pues a lo largo de unos 800 m. existen varios. En ese lugar se llama La Madre del Riu ¡En él casi todo es entrañable, y como no, adorable! Todo el que lo conoce de verdad, lo ama.

El río corre aquí de Poniente a Oriente, de Ribadesella a Llanes. El primer manantial está donde comienza una vaguada, allí donde, sin solución de continuidad, se encuentra Teyadura y El Collau. Habiendo sido plantado sobre él un bosque de eucaliptos, en tiempos de sequía no mana. De ahí arranca un estrecho cauce entre rocas y piedras sueltas. Más adelante, bajo las piedras, hay otro manantial cuyas aguas se sumen en tiempos de sequía. A unos doscientos metros más abajo, en la margen izquierda, bajo una raíz y



Mágico rincón

entre piedras, hay otro *hoyu* o manantial, de 20 x 20 cm., del que brota el agua clara y abundante que, silenciosa y mansamente, comienza la andadura entre las rocas hasta llegar a una pequeña vega, tomando anchura y formando playas donde abreven los animales y donde seestean en verano bajo los árboles que crecen en sus orillas.

Más abajo, por la derecha, hay otros dos *hoyos* que en tiempo de sequía tampoco manan y, entre ambos, dos viejos y rústicos caleros, abandonados y derruidos. Y en el río un pequeño *vau*, una roca que sobresale y que, al mismo tiempo que permite pasar o vadearlo fácilmente, retiene el agua, dándole profundidad y anchura. Muy cerca de las *murias* o paredes de la finca La Vaúa, ya al final de la Madre del Río, por la derecha, existen dos pequeños manantiales entre las rocas. ¿Cómo localizar este lugar? Muy fácil: en el kilómetro 322 de la carretera nacional 634 (hoy Autovía del Cantábrico), en el tramo de Nueva a Llovio, en la margen izquierda dirección a Oviedo, hay una cabaña y junto a ella un *camín* que lleva al río.

Ahora, el río se encuentra de frente con el cueto Justacu, que le hace cambiar de dirección, hacia el norte. Este cueto no pertenece a Llanes, y en él está *hincáu el letreru* que así lo indica. El citado cueto fue cortado en dos partes desiguales por la citada carretera y ahora ha perdido todavía más con su desdoblamiento. Para salvar el río se hizo un puente. Justo

antes de este puente se encuentra la primera instalación de bombas para tomar agua que se transporta hasta cerca de la iglesia y cementerio de Pría.

Poco después de pasar el puente, entre peñas, el río cambia nuevamente de dirección, de Poniente a Oriente. El agua es siempre obediente y acomodaticia, y justo aquí, entre el Justacu y el Lambiria, se encuentra el primer molino, el Molin del Monte, hoy inaccesible a causa de la maleza que lo cubre.

El río corre ahora ancho sobre un lecho de *llastras* bajo el frondoso palio que le tienden los árboles que crecen a sus orillas. No son eucaliptos, estos se encuentran en lo alto de la Lambiria y al otro lado de la autovía, donde tenía su casa Ángela, la quesera, cuyas ruinas se pueden apreciar entre ellos.

El paso hacia el *molín* se hacía sobre un *chapacúneo*, puente rústico hecho con dos o más troncos que se apoyaban en las pilastras que había a una y otra orillas y sobre los troncos, palos cruzados y a veces tapines y tierra, para facilitar el paso (todavía existe algún que otro ejemplar). Se conocía como el puente de Los Ángeles, pero ahora ya no queda nada de él, pasó por encima la Autovía del Cantábrico que se llevó también otro molino, el Molin de la Vega. Un poco antes llegan al río las aguas de la fuente de la Vaúa.

Entra el río en el *prau* de La Ceval. Cambia su curso, volviendo de nuevo a

la dirección Sur-Norte; se estrecha un poco y comienza a trazar un tortuoso y gracioso cauce de meandros. En La Ceval, finca rodéada por avellanos y en otro tiempo plantada de manzanos, aparecen las ruinas de la capilla "vieja" de San Agustín. El *prau* de La Ceval termina en el Cueto Cabalán, lugar donde se encuentra la cueva del mismo nombre, cueva en la que, previamente acondicionada, se sembraron champiñones; para sacarlos se construyó un puente a ras de tierra. Junto a él nace la fuente de Los Guraxos, no exenta de leyendas, cuyas aguas vierten al río. A este cueto le sigue La Llomba, una loma de pequeña pero de prolongada altura, cubierta de verde y en cuya cima se han construido algunas viviendas. Abajo, cerca del río, quedan las ruinas de una casa con su cuadra. Todo esto se encuentra en la orilla izquierda.

En la orilla derecha nos encontramos con La Fontanina de Abajo, en cuyo lugar, hace algunos años, hubo un picadero. El *Vau* de la Harina, que dicen los *paisanos*, es un lugar sorprendente cuando el río lleva un caudal normal; sus aguas discurren por pequeños y diversos cauces a través de una dividida isla con puentes naturales o artificiales; toda una delicia. A continuación se encuentra el *prau* de La Fuente. En él mana muy cerca del río, en un *sucu*, una abundante fuente que le dicen de Los Soplones, o Esplones. De ella tomaban agua los vecinos de Belmonte y Cuerres y parece que procede de un reguero que discurre por encima de La Fontanina de Arriba, donde se sume. A continuación el *Prau* Pelaya, donde se encuentra el arroyo El Toyu, arroyo que nace en la Riega del Texu, en la sierra de Las Pandas, y que, parece mentira, allá en lo alto quedan las ruinas de un molino.

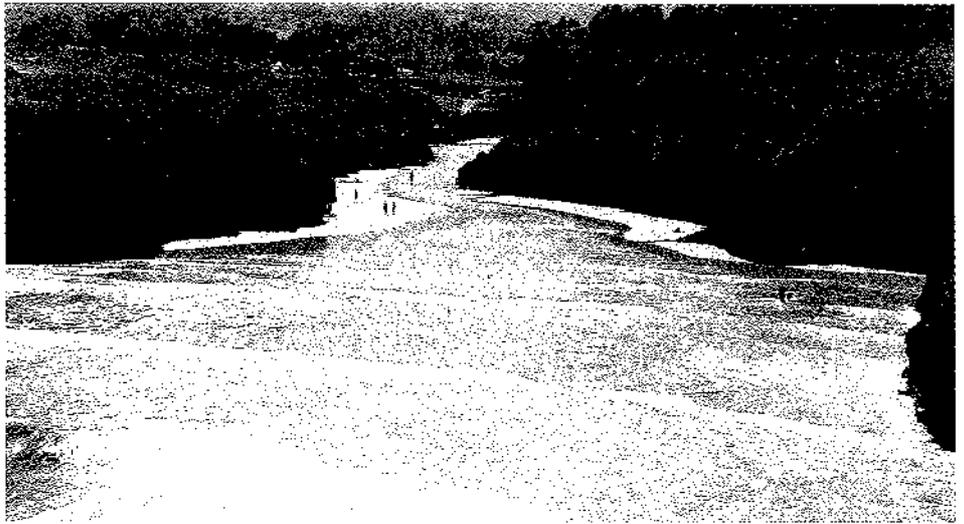
Así llegamos a la antigua carretera Santander-Oviedo, hoy AS-263. Nuevo puente sobre el río y a su lado una presa, en la actualidad en desuso. Por la izquierda está el *molín* de Juan que dejó de funcionar hace unos cincuenta años. Era todo un señor molino-vivienda, de noble fábrica, junto al que existía un puente de piedra de medio punto de más de dos siglos de antigüedad, que permitía cruzar el río desde Belmonte y

de esta guisa ahorrar camino a los transeúntes. A su derecha la casa de Pepe. En este lugar también se encuentra una especie de puente a ras de tierra por donde pasa la tubería que, desde la sala de máquinas que hay en la finca de Juan, bombea el agua hasta el depósito instalado no ha mucho tiempo.

Dos puentes seguidos, uno el del ferrocarril de FEVE y el otro, llamado Bocarreru, en el camino que une desde hace tiempo Belmonte con Cuerres. Junto al río, disimulados y enmarcados por el entorno del cauce, se sitúan seguidos cuatro molinos. El primero es el *molín* de Ramón, situado en la orilla derecha, al que se baja por un camino desde Belmonte, debajo de la finca y casa de La Moría. Siguiendo ese camino y en la parte riosellana del río, otro molín de Ramón, al que se llega por un puente formado por tres pequeños ojos, actualmente y por desgracia, en franca ruina.

A la margen izquierda del río, después de dejar la casa de Juan, se encuentra en lo alto, La Barrera, llamada así porque de allí extraían barro para la tejera "de los del Pino", tejera que se conserva todavía en bastante buen estado en el barrio de El Toyu en Belmonte, junto al prado de La Fuente, camino de por medio, y, un poco separado, un calero. En La Barrera también se descubre una fuente del mismo nombre cuyas aguas vierten al Aguamía.

Después está la casa del "Chatu", en la que su padre, Jose Ramón Blanco García, hacia madreñas. A continuación nos topamos con El Balagar, cueto con encinas, fresnos, y reconstruida vivienda, además de la casa de Antonio el *molineru* con su buena finca de manzanos. Antonio tiene además dos molinos; el primero, el Molinín, es de construcción antigua y al que hace poco se le rehizo su techumbre; todavía conserva los utensilios para moler y una pequeña fragua. El otro se encuentra un poco más abajo, era de dos molares y disponía también de vivienda, pero ya no queda casi nada de él. Su presa era utilizada por las mujeres para lavar la colada, que luego tendían sobre el verde en la misma vega; un pequeño puente de piedra sobre el



Desembocadura (bajamar)

Aguamía facilitaba el trasiego de un lado a otro de las lavanderas. Junto al molino pasa el camino que era utilizado ordinariamente por los vecinos de Toriello y Cuerres para acudir a los oficios que se celebraban en la iglesia de Pria pues, con ser los más distantes de la iglesia, eran los más asiduos y cumplidores por lo que a los preceptos religiosos se refiere. Salvaban el río por uno de los puentes más antiguos de ambos concejos y que hace relativamente poco tiempo fue -digamos-, restaurado. Con un magnífico ojo, se eleva majestuoso sobre el río, inclinándose hacia ambos márgenes a fin permitir cruzarlo. El peligro le viene por otro puente construido en el mismo lugar, formado por tuberías de medio metro de diámetro, pensadas para dejar pasar el agua, y unidas en su parte superior por unas viguetas. No obstante, este puente detiene cuanta basura y cañas arrastra el río, taponándolo, por lo que el agua pasa por encima cayendo sobre los cimientos del viejo y restaurado puente. Por si fuera poco, por la parte de Cuerres, se hormigonó el camino justo hasta el mismo puente, impidiendo con ello la salida del agua.

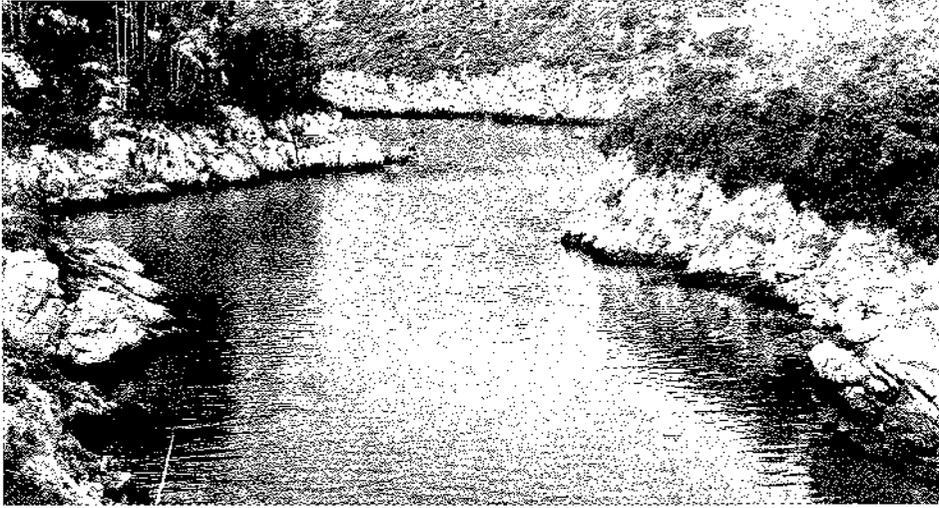
Sí, por aquí pasa el camino costero de Santiago, que atraviesa Cuerres y Toriello con dirección a la villa de Ribadesella, después de dejar atrás Santa Ana en Cuerres, donde había una ma-latería, y el caserío de El Infierno.

En esta parte, el río se hace señorial, aunque no podía ser menos teniendo el puente que tiene, y comien-

za a discurrir manso entre los árboles que enmarcan sus riberas; la presa del *molín* de Felicitas, que aprovecha la existencia de una cascada, contribuye, sin duda, a ello. La presa se levanta entre el Cuetu del Belga y el Picu la Garza (llamado así porque hasta hace poco tiempo se veían estas aves posadas en él, aunque no es raro, todavía hoy, encontrar alguna garza real capturando peces en sus orillas).

En la margen izquierda del río se encuentra el *cueto* de La Rondiella y a su lado el Molín de Felicitas, que es también vivienda; ya no muele, aunque conserva aún los utensilios para hacerlo. Junto al *molín* se encuentra la fuente del mismo nombre donde antaño venían por agua los vecinos. Al *molín* de Felicitas llegaban también los de Llames, Belmonte, La Pesa, Garaña, Silviella y Piñeres, por un chapacúneo sobre el río, quedándole a este lugar el nombre de *capacúneu* y que, después de examinar el lugar y ver las pilastras del puente, se comprende el porqué de tal denominación.

Después de pasar la cascada, el río se hace perezoso y forma meandros de mayor curvatura hasta encontrarse con un nuevo puente, el "Puente Arenes". Los vecinos de Cuerres bajaban hacia él por un camino vecinal hoy hormigonado, por La Nozalera, enlazando con La Rondiella hasta llegar a la casa de Antonio, hoy de su hijo Juan, donde otro camino, aún sin hormigonar, dirigía también a dicho puente, puente de,



Desembocadura (pleamar)

piedra, antiguo, rústico y sin pretil, construido diagonalmente al curso del agua que permitía llegar a la alameda de Les Marielles y seguir el camino que conduce directamente a Llames.

Sin cruzar el puente, continuando por la margen izquierda del río, el camino sigue hacia Jogueru, donde se encuentra la casa de Consuelo o Concha, admirablemente restaurada y en la que, según noticias, existió una venta donde descansaban las caballerías; se llamaba la Venta el Carranclán, cuya finca linda con El Joguerón, una especie de gran *jou* u hoyo en la que crecen todo tipo de juncos y yerbas. En este lugar hay, al menos, dos sumideros por los que el río algunas veces desaparece; ¿qué sucede realmente a nuestro río en su tramo final? Puede ser que aparezca en las proximidades, en el paraje conocido como Fuente Salada donde brotan varios manantiales, o puede que, discurriendo por debajo de los cuetos, llegue hasta el mar. En todo caso, la mayor parte del año, sobre todo antes cuando no le quitaban el agua, o cuando lleva suficiente caudal por su, ahora estrecho y tortuoso cauce, sus aguas se unen con las que nacen en *Les Piedres Amarielles* (tienen este color) dirigiéndose al mar entre los cuetos de Sobrejogueru, en Cuerres, y Geles (Llames) —ciertamente en este último lugar hace mucho frío en invierno y fresco en verano—, La Boriza o La Moría.

Aquí, casi seguidos y a cada lado del río, encontramos los dos últimos y derruidos molinos. Primero, por la mar-

gen riosellana, el de Tosquila, en un recodo y marco incomparables, que con un poco de pericia sería rentable reconstruir. Próximo a él, aprovechando unas rocas, aparece un nuevo puente sobre el río, puente que se abre a un camino que dirige a Llames. Es de piedra, de hermosa factura; sorprende verlo tan esbelto y fuerte. Aquí el lecho del río está formado por rocas de diversos colores y algunas, que presentan el aspecto de bañeras de distintos tamaños, están conectadas entre sí por pequeños canales abiertos a lo largo del tiempo por la escurridiza agua en la dura piedra, y que acaba precipitándose por una pequeña cascada. Es todo un espectáculo, e impone un poco el oír el sonido del agua, no su ruido, durante las crecidas del río. Entonces, su furia da al agua un aspecto lechoso.

Caminamos un poco más, el río va deprisa porque el terreno y las *llastras* se van inclinando; entonces nos topamos, en la margen derecha del río, con el último molino, es el Molín de la Vega, al que se llega desde Llames por un camino que rodea El Punteu. El Punteu tiene forma de pirámide: en la base se encuentra el río; en la cúspide la Fuente de Abajo. Hay otra fuente en lo alto de La Moría, en un profundo *jou*, que recibe el nombre de Fuente de Arriba. El agua que mana de ella forma un arroyo que discurre por la cara sur del Punteu y que desemboca en el río; la cara norte se conoce como La Xatera o La Xaterina.

El río llega a Vau la Arena, que remansa sus aguas y retarda su final. El lugar sufre no pocas veces los embates del mar formando una muralla de arena que cierra el paso al río, inundando y anegando el lugar de El Punteu, haciendo crecer su característica vegetación.

Pero su llegada al mar no es tranquila ni suave. Si la marea está alta, discurre entre las rocas donde a veces es mazado, como hace la aldeana en su hogar sobre el *somantu*. Si por el contrario es hora de mareas bajas, traza un sinuoso y cambiante curso o se desparra por la arena de la playa que él mismo ha contribuido a formar.

Ha cumplido su misión. Terminó su camino. Del hombre depende, no del río, que se sienta satisfecho. Este es Mi Río, Aguamía, Guadamía y su entorno, en el pasado y el presente ¿Cómo será en el futuro?

Sus aguas han movido nueve molinos. Se tendieron sobre él once puentes y por lo menos dos *chapacúneos*, que tuvieron diversa suerte. Los hay en pie sin función alguna, otros soportan demasiado tráfico. Hay lugares con demasiado ruido, pero los hay silenciosos donde solo se oye el ruido de los pájaros que allí encuentran sosiego, viven y se multiplican. Hay una vida insospechada en él, que solo gozan quienes en él se adentran. Todavía ofrece mucho este río y, si se cuida, podría ofrecer mucho más.

Artículo original de Angel Obeso Ruenes, cura de Pría; actualizado y con fotos de J.D. Fernández Blanco, presidente de la Asociación de Vecinos de Cuerres.

NOTAS DE LA REDACCIÓN:

1.- Este río sirvió de límite entre los concejos de Ribadesella y Llanes desde su constitución como tales en el siglo XIII, es decir, desde siempre, aunque en el ámbito eclesiástico, Cuerres formase parte de la parroquia de Pría hasta el año 1892, en cuyo año S. Mamés y su territorio pasó a ser filial de la parroquia de Collera.

2.- Todos los documentos consultados, que son muchos, desde el siglo XVI hasta el XIX que citan a este río, lo nombran Amía, y otras veces Agua de Amía, si bien la tilde, al tratarse de manuscritos, resulta muy difícil de apreciar y hay que suponerse. De ellos derivan todos los demás.

EL PASEO DE LA GRÚA

Jaime Álvarez Rivero

R

osee la villa de Ribadesella uno de los más bellos paseos de todo el litoral cantábrico.

Situado al borde de la desembocadura del río Sella, entre el monte de Guía y la playa de Santa Marina, desde el mismo se contempla una panorámica con excelentes vistas de mar y monte. El hecho de pasear por este bello lugar ya de por sí constituye un grato placer.

Al estar ubicado cara al sur, al socaire de los desapacibles vientos norteños, goza de un auténtico microclima que hace que la temperatura ambiental sea sumamente agradable, incluso en los días invernales.

A todo lo largo del mismo hay un banco corrido de piedra que es quizás el de mayor longitud de España o del mundo, y al cual las hileras de árboles dan protección con su sombra, y que sirve de descanso de paseantes.

Desde el borde de la ría muchos aficionados a la pesca de caña lanzan sus aparejos en busca de algún pez de entre los muchos que abundan en estas aguas.

Antecedentes

Concebido en un principio como lugar de atraque para carga y descarga de buques, con el transcurso de los años fue perdiendo su carácter portuario, dando lugar con ello a que estos antiguos muelles se transformaran en un lugar de esparcimiento y recreo.

De su primitiva actividad portuaria aún subsisten varios norays para el amarre de los buques, así como también los pilares cilíndricos de piedra (rollos) que se utilizaban como apoyo de las toas en los remolques a la sirga. Para un mejor agarre en el tiro de las parejas de los bueyes que hacían la sirga, el piso estaba construido con cantos rodados que, en parte, aún se conservan.

A través de estos muelles, durante años se exportaron ingentes cantidades de mercancías tan variadas como frutos secos de la región (castañas, avellanas, nueces) así como también sidra, salazón, madera en rolla, y minerales de manganeso, hierro, calcita, carbón, etc.

Igualmente por sus muelles se importaron cargamentos de sal, maderas del norte y también, una vez autorizado este puerto para tráfico con el exterior, productos coloniales tales como tabaco, café, cacao, aceite de coco, etc., procedentes de ultramar.

El acopio de mercancías en tan estrechos muelles, principalmente minerales, para su embarque, llegaba a invadir con relativa frecuencia la acera, causando con ello molestias a los viandantes.

Estos incidentes quedaron reflejados en varias canciones que el humor característico de esta villa marinera expresaba en la siguiente letra:

¡Kyrie-eleison!

Una chica se queja
Con justa razón
Que al salir de paseo
Se rompió un tacón.

¡Kryste-eleison!

Ella lo culpa señores
Como es natural
Al mineral.

¡Kyrie-eleison!

Que interrumpe el paso
De tal manera
Que resulta imposible
Pasear por la acera

¡Kryste-eleison!

Con tanto vagón
Y tanta carretilla
Tienen las muchachas
Que enseñar la pantorrilla.

¡Kyrie-eleison!

Esto es indecente



El Paseo de la Grúa

Y hay que protestar
Contra lo que ocurre
Con el mineral.
¡Kryste-eleison!

El puerto primitivo

Desde siglos atrás la construcción de un puerto fue una constante aspiración de los riosellanos que, año tras año, era exigido a los sucesivos ministros de Marina. Desde el primer proyecto que se conoce, formulado en el año 1772 por el Ingeniero naval Sr. Lizardi, hasta verlo terminado en 1854, tuvieron que transcurrir más de ochenta años a lo largo de los cuales estas obras pasarían por diversas etapas y vicisitudes, alternándose los períodos de actividad con otros de paro y penuria.

En el recinto que forma la cabeza del muelle se construyeron varios edificios para los servicios portuarios, uno de los cuales era la Estación Sanitaria que el vulgo de la época bautizó con el nombre de «Tricornia Chica» por analogía con la Estación de La Habana llama-



La Fuentina

A. BARRERO

da Triscornia. En este establecimiento se realizaban las desinfecciones reglamentarias en prevención de todo tipo de enfermedades a lo cual obligatoriamente tenían que someterse tanto las tripulaciones y pasajeros como sus equipajes y pertrechos cuando procedían de América y otras partes de las que se sabía la existencia de epidemias; era la famosa «cuarentena».

Hoy estas edificaciones, remozadas, se dedican a otros usos de carácter público.

También había una Casa de Salvamento de Náufragos que a mediados del siglo actual fue barrida por una galerna y de la cual sólo queda el solar.

El pequeño faro de entrada al puerto era una llamativa construcción de ladrillo rojo, de estilo mudéjar y planta octogonal, con frisos adornados con azulejos de colores. Dado su deterioro tuvo que ser derruido sustituyéndole por el actual faro de hormigón de forma cilíndrica, muy funcional pero carente de toda belleza.

De entre los muy numerosos buques que en aquellos lejanos años arribaban a estas aguas, hubo uno que llegó a adquirir renombre y fama. Era el mítico bergantín Habana en el cual cientos de riosellanos emigraron a Cuba en busca de fortuna. Tanto en sus arribadas procedente de La Habana como en sus partidas hacia ultramar, en

honor de los viajeros y familiares se realizaban grandes festejos con verbenas y bailes populares.

De aquellos festivos data la muy conocida habanera que comenzaba así:

*Somos marineros
Del bergantín Habana
Partimos mañana
Para ultramar... etc.*

Como recuerdo y homenaje a este legendario barco, en el año 1892 la Corporación municipal tomó el acuerdo de incluir su figura como blasón del escudo de Ribadesella, honor que comparte con la Cruz de la Victoria.

La Fuentina

A mitad del paseo existió, desde siempre, un abundante manantial de agua pura al que los barcos acudían para hacer la aguada. Hoy sus aguas, mermadas y no potables, vierten directamente a la ría.

Este manantial fue inmortalizado por el gran poeta del bable Pepín de Pría en un magnífico poema que constituye todo un canto de amor a este rincón de la tierra riosellana.

En homenaje a este poeta se erigió el actual grupo escultórico, obra del artista gijonés José Morán, cuya figura central representa una xana custodiada por dos osos; todo ello dentro de la más pura mitología asturiana.

A ambos lados de la figura central el escultor reservó dos espacios enmarcados para que en ellos se grabaran algunas estrofas de aquel poema. Han transcurrido más de setenta años y aún tales inscripciones continúan esperando.

Sin embargo, es de justicia destacar que este monumento, conocido como *La Fuentina*, ha sido últimamente restaurado y enriquecido dotándole de una cubierta de teja y nuevo alumbrado, a la vez que se le dotó de un retrato del poeta, además de hacer que el agua del grifo sea potable por su conexión a la red pública municipal.

Remodelación del paseo

En los últimos años este paseo ha sido objeto de una total remodelación, dotándole de un nuevo enlosado, barandillas corridas, nuevas farolas, bancos, papeleras, así como la rehabilitación de las edificaciones anejas.

También es de destacar la colocación de paneles intercalados entre los árboles representativos de la mitología asturiana en los cuales se describen figuras tales como las xanas, el diablú burlón, el nuberu, el sumiciu, el trasgu, el ventolín, etc.

También se remodeló la escalinata existente al final del paseo que accede a la Capilla de Guía y al pequeño fortín, en el que fueron recolocados los viejos cañones, una vez recuperados.

Casi al final del mismo, muy próximo al faro de entrada al puerto, se erigió últimamente un monumento a las gentes de la mar consistente en un ancla de gran tamaño al que una base de piedra en forma de proa de velero sirve de asiento.

Como final sólo nos queda decir que el nombre de paseo de la Grúa, con el que se le conoce, proviene del malacate, o grúa de vapor que durante años se utilizó para asentar los grandes bloques del recinto amurallado del final.

Que esta descripción del Paseo de la Grúa y sus orígenes sirva como invitación para que aquellos que aún no conocen tan atractivo lugar lo visiten y se solacen con su belleza y su paz.



MAREJADA y fiesta de Bienvenida

Carlos Fernández, «Cuenquín»

J. L. había nacido en Ribadesella hacia cuarenta y cuatro años y vivía desde siempre en esta villa. Sólo había residido fuera un tiempo prolongado durante el servicio militar obligatorio, que había prestado en el campamento de El Ferral durante quince meses. Las demás ausencias eran las normales: estudios en Oviedo durante ocho meses para preparar unas oposiciones a la banca según vino de la mili, quince días de vacaciones otoñales anuales por diferentes rutas desde hacía unos quince años y las obligadas salidas a ver partidos de fútbol en temporada de liga. Siempre le había gustado salir de tertulia con los amigos y frecuentar los bares donde podía reunirse con ellos para charlar de cualquier cosa que estuviese en el candelero, discutir de fútbol, jugar una partida a las cartas o reírse con algún chiste o chascarrillo que se contase en esas reuniones, y como estaba soltero podía hacerlo siempre que le venía en gana.

Durante el mes de agosto Ribadesella es una villa con gran ambiente festivo, con numerosos visitantes que acuden a disfrutar de su maravilloso paisaje, buena mesa y abundante patrimonio natural y cultural, así como los diferentes eventos que en ella acontecen, de entre los que destaca el Descenso Internacional del Sella «Fiesta de les Piragües».

Aquel año caía el citado descenso el segundo sábado de agosto, día 9, y el jueves anterior estaba la villa llena de gentes de toda edad, tipo y nacionalidad, y aunque el tiempo había estado soleado y caluroso todo el día, hacia las nueve de la noche empezó a llegar un viento sospechoso del noroeste que hacía presagiar la llegada de un frente lluvioso y fresco en las próximas horas.

J. L. estaba de charla con los amigos en un bar de la zona centro cuando uno de ellos comunicó a los demás su

deseo de cambiar hacia otro del muelle para ver si allí encontraban alguno que estuviese más despejado de gente y podrían picar algo. Salieron y en el tránsito hacia la zona se encontraron con que el tiempo había cambiado notablemente, lo que parecía una ligera amenaza a medio plazo se había tornado en un respetable temporal de viento y agua, aunque la temperatura no era desagradable. Apretaron el paso para mojarse lo menos posible y, por fin, recalaron en una sidrería que tenía en la barra un hueco suficientemente amplio como para que cupiesen todos con cierta holgura. Antes de que se acercase el camarero entró en el local un vecino de la villa que venía de pescar del final de La Grúa y comunicó que se estaba levantando una gran marejada. Se quedó con ellos hablando y en la conversación sacó a relucir que la mar cada vez se estaba poniendo peor, que calculaba que las olas serían ya de unos tres metros. J. L. se quedó pensativo y en un momento determinado dijo:

—Yo voy a ver la marejada, ¿venís?

Los demás le miraron con extrañeza y declinaron la invitación. Sin embargo, J. L., al que le atraían especialmente estos grandes movimientos de la mar, lo tenía ya decidido. Miró el reloj, que marcaba las diez y cuarto, y se encaminó paseo adelante hacia el final de La Grúa. Según avanzaba se iba excitando más, preso de una especie de atracción que no sabía explicar. Al llegar a la primera Escalerina ya se percató de que la marejada era enorme, lo que le excitó aún más; siguió avanzando y observó que las olas pasaban por encima del muro en la zona de El Ángulo y se adelantó más atraído por el espectáculo. Estuvo observándolas un rato, miró el reloj y eran las once menos dos minutos, se dijo que era temprano e intentó pasar a refugiarse detrás de El Farín para

ganar posiciones y situar el observatorio cada vez más cerca. Antes de poder llegar a hacerlo sintió que estaba empapado de agua, aunque, como la noche no estaba fría, no le dio la mayor importancia, pues la sensación no era desagradable, sin embargo, en vez de seguir hasta la posición que había predeterminado no lo hizo, no supo por qué, pero dio media vuelta y se encaminó hacia la villa para encontrarse con sus amigos.

A la vuelta se dio cuenta de que todas las luces del paseo, la playa y la villa estaban apagadas, cosa que le extrañó, pero que achacó al temporal que se había levantado, y en Ribadesella ya se sabe que se va la luz con cuatro soplidos, así que a tientas llegó hasta el muelle. El ruido y la algarabía habían desaparecido y no vio a nadie por la calle. Se encaminó a la Gran Vía y la visión fue la misma, hasta que se percató de que en las proximidades de La Plaza Nueva un conocido bar tenía las luces de la parte de fuera encendidas. Pensó que habían sido previsores y tendrían un generador auxiliar de electricidad para paliar contingencias de este tipo, así que allá se encaminó. Habían retirado la terraza y cerrado las puertas, pero del interior salía luz, así que dio vuelta a la manilla, empujó y observó que dentro había una animación extraordinaria, como nunca había visto, y había visto mucho allí. Entró, cerró la puerta y se fue acercando hacia un hueco que había en la barra. En el trayecto empezó a observar que en el interior había una cantidad enorme de gente en la barra y en las mesas y sin embargo no estaba apretujada como en otras ocasiones, había lugar para todos cómodamente, el bar seguía siendo el mismo, pero parecía como si pudiese dilatarse indefinidamente. Se arrimó a la barra y se encontró con una bebida, como la que siempre consumía, ya puesta en un va-



so donde estaba grabado J. L. Lo miró con extrañeza, pues nunca había tenido un vaso con sus iniciales en ningún bar, así que pensó que pertenecería a otra persona. Miró por si había algún camarero para preguntarle y no vio ninguno detrás de la barra, así que decidió esperar mirando hacia la gente que disfrutaba de lo que parecía ser una continua e interminable tertulia dentro del bar.

En ese momento sintió que le tocaban por la espalda. Dio media vuelta y se encontró con la mano extendida, en actitud de chocarla, de M. A., un amigo bastante aventurero que había emigrado hacia un par de años a Sudamérica y del que se había comentado en los últimos días que había desaparecido en una selva tropical. Se saludaron efusivamente, quedando J. L. muy gratamente sorprendido por el reencuentro, más habiéndose dado por supuesto la suerte que había corrido M. A., como le dijo a su amigo. En la conversación J. L., que ya se había olvidado del apagón de luz en la villa, le preguntó si sabía qué estaba pasando allí ese día, que notaba algo extraño aunque fuera «Jueves de Piragües». M. A. le estaba intentando comunicar que era un día muy especial cuando se escuchó que llamaban a la puerta de entrada desde el exterior. De inmediato se oyó una voz desde dentro que dijo:

—No le abráis. Esa persona hasta la semana que viene no entra.

A J. L. le extrañó, ya que en aquel bar nunca había oído una frase parecida referida a alguien que quisiese entrar, no era el estilo de la casa. Miró el reloj para ver si era alguna hora intempestiva y observó: 11 p.m., JUE, 7, AGOS. Sacudió la muñeca instintivamente, como para hacer que el reloj echase a andar, y sin saber bien por qué levantó lentamente la cabeza y empezó a fijarse en las caras de las personas que allí estaban. Le recorrió un escalofrío por todo el cuerpo al empezar a reconocer gente de toda la vida de Ribadesella, ya fallecidos.

En ese momento, todas las personas que estaban en el local miraron hacia él con actitud amistosa y desplegaron una pancarta que ponía:

¡BIENVENIDO, J. L., ESTÁS EN TU CASA!

J. L. empezó a darse cuenta de su situación y sudoroso salió en dirección a la puerta. Intentó abrirla, pero no pudo por mucho que lo intentó. Se acercó M. A. hasta él y le dijo:

—No te esfuerces, te va a ser imposible salir en mucho tiempo.

—¿Cómo es eso de «en mucho tiempo»? —preguntó J. L.

—Pues que sólo saldrás en determinadas ocasiones, pero no es ahora mismo tu caso —contestó M. A.

Y siguió:

—De aquí solamente se sale para asistir al entierro de los riosellanos que van falleciendo e inmediatamente se vuelve para recibirles con una gran fiesta de bienvenida, que dura hasta que fallece el siguiente, y así sucesivamente.

—Entonces podré salir para asistir a mi entierro, ¿no? —preguntó J. L.

—Esa es la única excepción, nadie puede asistir a su entierro y repicar a la vez las campanas, tú te enterraste hace media hora —respondió M. A.

—Eso es imposible, acabo de llegar de La Grúa —dijo J. L.

—Eso es lo que te parece a ti, tú perdiste ahogado ayer —sentenció M. A.

Y continuó:

—El último riosellano que muere es a quien se recibe y luego éste tiene que preparar la fiesta y darle la bienvenida al siguiente después del enterramiento. Por eso estoy ahora contigo; llevaba aquí diez días sin salir. A ti no te tocará hacerlo hasta la semana que viene, hasta que vayas al entierro de la persona que llamó antes a la puerta. No la dejaron entrar porque, aunque tuvo un accidente de circulación muy grave y está en coma, aún está en la UVI. ¡Ah!, dentro de poco estarás encantado aquí, pero te darás cuenta de que, aunque esto es una fiesta continua, te vendrá bien salir de vez en cuando. De todo se cansa, créeme.



CONTESTÁNDOLE A U.I.SONORA

Con esi nome de orquesta
o de trompetilla *al biés*,
al que i pones dos letruques
como de I.U. al revés,
hables munchu de comercios
que hubo perequí antiayer,
pero hay un nome de tienda
que nun sabes de ónde vien:
Col apellidu **Meliá**
y **Fernández**, su muyer,
cortas, empatas y tienes
el bazar de... «**Mel-i-fer**».

(*El Ratonín de les tiendas*)

Reflexiones

ACERCA DEL TIEMPO

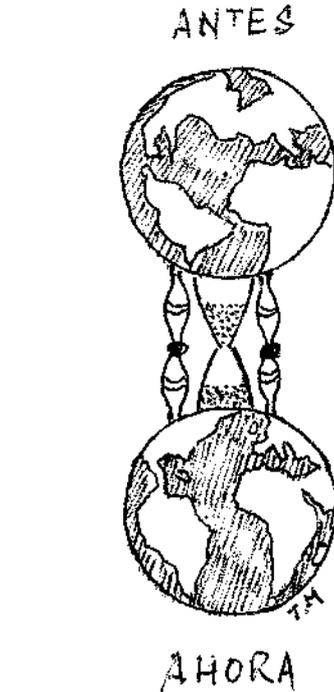
Tertulia Malvís

En estos momentos en que unos afirman que ya estamos en el siglo XXI y otros lo niegan, debido a que los siglos, desde el punto de vista convencional y matemático, comienzan con el año 1, y por tanto el siglo XXI comenzaría a las 12 de la noche del 31 de diciembre del año 2000, hemos sometido a debate en la tertulia la noción de «TIEMPO», esa noción evasiva que inspiró a Einstein la Teoría de la Relatividad y sumió en la perplejidad a San Agustín.

El debate se abre con la pregunta: ¿Qué es el Tiempo?

—**LA HISTORIA:** El comienzo del año civil es un concepto convencional, los romanos empezaban el año en marzo y lo terminaban en febrero. Más adelante y en algunos países comenzó el 25 de diciembre. Cuando se consideró el comienzo del año en enero, los nombres originales de los meses se conservaron, con lo que octubre, noviembre y diciembre pasaron a ser los meses décimo, undécimo y duodécimo del año, cuando lo que significan etimológicamente es el octavo, noveno y décimo respectivamente. También es convencional la elección del comienzo de la cuenta de los años, es decir, establecer la era. El comienzo de la cuenta de los años desde el nacimiento de Jesucristo fue propuesto por Dionisio en el año 525 de nuestra era y se empezó a utilizar a partir del siglo VIII. El establecimiento de doce meses en el año y de siete días en la semana, aunque tiene fundamentación astronómica, es, no obstante, también convencional y se conserva hasta la fecha por tradición.

El calendario Juliano (antecesor directo de nuestro actual calendario) fue propuesto por Julio César en el año 46 de nuestra era. La discrepancia entre el año medio juliano y el año trópico se fue acumulando, año tras año, y alcanzó la cifra de 10 días cuando, en 1582 y por motivos religiosos, el papa Gre-



gorio XIII propuso reformarlo. Nació el calendario gregoriano.

La reforma consistió fundamentalmente en:

1.- Después del 4 de octubre de 1582 fue prescrito considerar no el 5 sino el 15 de octubre. Con lo que no han existido los días 5 de octubre de 1582, ni el 6 de octubre, etc.

2.- No considerar en el futuro bisiestos los últimos años del siglo en los que los dos primeros dígitos no se dividan por 4. No han sido bisiestos los años 1800, 1900, el año 2000 sí será bisiesto.

—**MODERADOR:** La matemática lleva un tiempo con ganas de intervenir, le cedemos la palabra.

—**LA MATEMÁTICA:** La reflexión que hace «la historia» sobre el tiempo es interesante pero no considera el tiempo en sí mismo, sino con respecto a nuestras mediciones; a mí me gustaría considerar el tiempo en sí mismo.

El tiempo se nos presenta como algo que va pasando: un presente se va haciendo pasado y va yendo a un futu-

ro. Estas tres partes se hallan dotadas de una intrínseca unidad. Esta unidad es lo que expresa el vocablo pasar. En su pasar el tiempo constituye una especie de línea, la línea del tiempo. El concepto descriptivo del tiempo no es sino la descripción del tiempo como línea, y las partes del tiempo son los puntos de esa línea. La disposición de las partes del tiempo, de los momentos entre sí, tiene tres tipos de caracteres. Unos se refieren a la conexión de los puntos del tiempo entre sí; otros se refieren a la dirección que tiene esta línea; otros, finalmente, conciernen a su medida. Son, en definitiva, los tres tipos de caracteres que posee una línea espacial. Toda línea posee una interna conexión de puntos. De ella se ocupa la topología. Tiene, además, una cierta dirección; de ella se ocupa la geometría afin. Finalmente, posee una medida de la distancia entre dos puntos, es el objetivo de la geometría métrica. Resumiendo, el tiempo tiene continuidad; este continuo lo concebimos naturalmente como abierto, como una línea infinita sin carácter cíclico, pero ordenada. En este continuo la línea del tiempo tiene una dirección fija: es un irrepitible e irreversible ir desde un antes hacia un después. Finalmente, esta línea así dirigida posee, por su propia índole, caracteres metrizable.

—**MODERADOR:** Veamos si la filosofía nos puede decir algo más tangible siguiendo el punto de partida de nuestro análisis.

—**LA FILOSOFÍA:** Para comenzar me gustaría citar un texto de Agustín de Hipona que dice así: «¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé. Si quisiera explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo único que digo con seguridad es que sé que si nada pasara no habría tiempo pasado y si nada viniera no habría tiempo futuro y si nada existiera, no habría tiempo pre-

sente. Pero esos dos tiempos, el pasado y el futuro, ¿cómo pueden existir, si el pasado ya no existe y el futuro todavía no existe? ¿Y cómo decimos que existe el presente, si su razón de ser consiste en dejar de ser, de modo que en realidad no podemos decir que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no existir?».

Estas reflexiones creo que tienen que ver **con el tiempo de la vida humana**. El ser humano está en cada instante en una situación que le plantea unos problemas y los intenta resolver con las posibilidades que uno dispone. Y con esas posibilidades se forja el proyecto de una nueva situación. Así es como el hombre va haciendo el trazado de su vida. La realización de este proyecto va cambiando las situaciones; cada situación vuelve a plantear otro problema, y se va constituyendo así la urdimbre de la vida humana. Así las co-

sas que yo he hecho antes, desde el punto de vista de los proyectos, han desaparecido como realidades. Pero perviven de una forma concreta: han decantado en mí las posibilidades de que yo voy a disponer en la situación siguiente. La posibilidad es la forma como el pasado pervive en el presente. Desaparece como realidad, pero ha decantado las posibilidades.

El pasado es ciertamente lo que ya no es real, pero es algo que pervive en el presente en forma de posibilidad. En cuanto al futuro, no es aquello que todavía no existe, sino aquello que es un porvenir con el que más o menos yo cuento y que va viniendo hacia mí en función de mis posibilidades y deseos. No pasa el tiempo, quienes realmente pasamos somos nosotros, por eso el tiempo de la vida no es algo que va sucediendo ni algo que va durando sino algo que va pasando.

—**MODERADOR:** El lector de estas líneas puede pensar que está perdiendo el tiempo, acabemos nuestro discurso con la opinión del arte.

—**EL ARTE:** En el arte todo lo que implica espacio y tiempo es puro cine y pura ilusión. Las obras de arte como el cine ni siquiera se mueven: sólo parecen hacerlo. Sacamos las entradas cuando aceptamos creer en la realidad del tiempo. Puedo coger un carrete de película y allí está todo concluido y completo: el comienzo, la mitad y el final. La película existe independientemente del tiempo que registra, sabes lo que va a suceder antes de entrar en el cine: lucha y emociones, amor, ganadores y perdedores. Pero para disfrutarlo, debes introducirlo en un proyector y dejar que corra frente al objetivo segundo a segundo... para experimentar cualquier ilusión necesitas (valga la metáfora) dibujar el tiempo.

UN DÍA DE PLAYA

U. I. Sonora

C

odavía quedaba algo de niebla.

El hombre bajaba por la pendiente despacio, en silencio, y con mucho cuidado para no resbalar, pues la humedad de la hierba hacía el terreno sumamente escorridizo. La espesura de la maleza tampoco permitía un avance más rápido.

Ayudándose de un largo y robusto palo se iba abriendo camino, consiguiendo poco a poco avanzar y descender por la pendiente rocosa.

Por fin, llegó a la orilla.

Allí, otra muralla, esta vez de junco, le dificultaba el paso.

Metiéndose en el agua, hundió sus pies en el fango de la marisma. Se agarró con firmeza al mismo tronco seco que otras veces había utilizado para vadear el río y fue sorteando los grupos de penachos que le cerraban el paso.

Una bandada de garzas levantó alborotadamente el vuelo a dos pasos suyos.



Se quedó quieto y escuchó. No se oía nada. Había vuelto la calma.

Se sentó a horcajadas y comenzó a remar moviendo alternativamente sus potentes brazos. Remaba despacio procurando no alterar la quietud que le rodeaba, al mismo tiempo mantenía todos sus sentidos alerta intentando percibir cualquier variación y así evitar el consiguiente sobresalto. Los pies se le estaban

quedando algo fríos aunque por otra parte las heridas y rasguños de las piernas parecía que le molestaban menos.

Faltaba poco, ya estaba llegando.

Acababa de tocar fondo y lo agradeció, pues los brazos comenzaban a dolerle a causa del suave pero vigoroso y constante remar.

De repente, un movimiento a su izquierda le llamó la atención.



Una sombra brillante se acababa de escabullir debajo de las aguas. Parecía una nutria, pero hoy no hizo intentos de atraparla, su esfuerzo en esta ocasión tenía otro objetivo. En otras ocasiones había realizado este trayecto en búsqueda del alimento que tan abundantemente le regalaba el mar, pero esta vez era diferente. Además de recolectar como otras veces, hoy tenía la misma idea que le asaltaba todos los años.

Con la llegada del calor y el aumento del brillo de los días, el deseo que le asaltaba a diario al divisar desde su morada las olas blancas allá abajo, rompiendo con fuerza contra el largo arenal, se acrecentaba, resultando la playa una atracción casi obsesiva.

Ya hacía más de una hora que había salido de su vivienda.

Tiró del tronco con fuerza, lo aupó a la pequeña duna que formaba la orilla y lo varó.

Dándose la vuelta se encaró, desafiante, con el verde y frondoso monte, el dios que protegía al pedral y ocultaba el sol al atardecer.

Trepó por la cuesta de arena y bruscamente sintió que el nordeste le azotaba en la cara. Se paró un instante y así erguido sonrió levemente. Ahí estaba a su alcance la playa, larga, reluciente, con su manto todavía virgen.

Comenzó a caminar. La arena blanca y seca del otro lado de la duna que descendía sobre la orilla acariciaba sus doloridos y dañados pies. Más allá, según se acercaba al pedral, se iba dorando y endureciendo. A su derecha la lengua de arena de la bajamar brillaba con los rayos del sol.

A lo lejos y al fondo, el picudo monte, el dios que se eleva y separa con su brazo el río de la mar abierta, parecía vigilar sus movimientos.

Era ya mediodía. Sacó la bolsa de red que colgaba de su cintura y se encaminó al pedral. Allí construyó con unas ramas una especie de empalizada con la que se taponó un charco que poco a poco se iría secando con el avance de la bajamar.

Mientras tanto, ayudado con una piedra de bordes cortantes, golpeaba

las lámparas que después de desprendidas las iba introduciendo en la pequeña bolsa.

Pronto acumuló una cantidad considerable, ya que en ese lugar había en abundancia. Cuando consideró que tenía suficiente, dejó la bolsa sobre una piedra, se desprendió de toda su vestimenta, se irguió y levantando la mirada hacia las olas, comenzó a caminar. Primero con contenida calma para, a continuación, iniciar un caminar presuroso que después se acabó transformando en una loca carrera que se aceleraba progresivamente a cada instante.

Fue un choque, una colisión. El ímpetu con el que se metía en el agua, con el que su cuerpo se oponía a las olas que querían devolverlo a la orilla, le producía una sensación de poder, de dominio de la fuerza del mar.

Se metió debajo de una, dos, de decenas de olas, surgiendo siempre exultante entre la espuma.

No sabía el tiempo que había estado bañándose. Satisfecho y cansado se dirigió sonriente de nuevo a la orilla. Exhausto, se sentó en la arena mojada.

Hacía bastante calor. El nordeste le iba secando la piel lentamente. Una ráfaga de viento y de arena le devolvió a la realidad. Tenía que volver.

Retornó al pedral. Según se acercaba tuvo que proferir gritos y realizar gesticulaciones con los brazos para espantar aquellas gaviotas que le disputaban su cena. La pequeña laguna artificial que antes había fabricado estaba prácticamente seca. En ella había tres barbaditas que iban a formar parte del sustento de su gente para hoy.

Recogió la bolsa de red y guardó los peces con las lámparas.

Debía darse prisa para aprovechar la marea, y así tener más fácil su regreso, antes de que el mar comenzara a ensanchar la marisma dificultando su vuelta.

Reflotó el tronco seco que le servía de transporte. Retornó entre los juncos por la misma senda que anteriormente había abierto. Las sombras comenza-

ban a dibujarse sobre la superficie quieta del agua.

Tras remar un buen rato, llegó a la otra orilla.

Estaba contento. Estaba cansado. Otro año más, gracias a los dioses, lo había logrado.

Comenzó a subir avanzando con bastante más dificultad, pues ahora el camino de regreso era empinado y más que caminar, trepaba, agarrándose a los salientes de caliza blanca y a los altos hierbajos que se encontraban a su paso.

La bolsa que le pendía del costado izquierdo se enganchaba de vez en cuando y al soltarse le estaba comenzando a producir una pequeña erosión en la pierna.

Cambió la bolsa de lado y continuó subiendo sin darle ninguna importancia, estaba acostumbrado. Por todo su cuerpo podían verse abundantes cicatrices debidas a su constante deambular entre ramas, riscos y maleza.

Por fin, ya avanzada la tarde, llegó arriba.

Frente a él y de cara, la muralla más alta, el dios principal que dominaba toda la isla.

A su espalda, el mar.

Ahora el camino por la senda se iba haciendo más liviano y llevadero.

Ya estaba llegando.

Empezaba a hacer fresco. Las pieles que le cubrían el cuerpo ya estaban casi secas.

Se volvió y oteó el horizonte, sintiendo el nordeste que le movía el pelo largo y su olor a salitre.

Oscurecía.

Ya iba a descender pero se paró un momento, girando lentamente.

Sobrecogido y a la vez admirado, saludó a sus dioses: el verde y frondoso Somos, el picudo brazo de El Corberu y la muralla más alta, el principal, el Mofrechu.

Otra vez, protegido por ellos, se había dado de nuevo su primer baño de ese año.

Hace catorce mil años, oscurecía.

Con paso firme, descendió al Pozo del Ramu, a su morada.

Aventures del grandísimu héroe riosellanu TALAYU (poema épicu)

Carlos Fernández, «Cuenquín»

AUVETENSIS

Non fueren muchos los años
que Talayu dio'n folgar.
Allá pel final de siglu,
después de muchu pasar,
piden-y ausiliu a esti mozu
pa les coses arreglar.
El casu é que la Corte
del Salia fue a recalar
allá pela zona Bravia
y palu al agua non dar,
péganse a la buena vida
y ni dios a trabayar.
Los mandos y los collacios
a la vida contemplar
y a trabayar los de siempre,
qu'a impuestos los van xingar.
Per eso hubo revuelta
de la xente del solar,
que dieren en reprimila
toa esta xente incapaz.
Piden-y ausiliu a Talayu,
tres consulta popular,
y Talayu nestes coses
nunca a naide dio'n colgar;
así que carga les piles
y preséntase'n llugar.
Porta gomeru y espada,
pa si porsia hai que cargar,
y fazse cargu l'asuntu
sin morrillazu tirar;
desarmólos con so fama,
non los dexó rechistar.
Y llamó-yos folgazanes
a los que dieren mandar;
y ponse de nombre Fonsyu
con dos palotes detrás;
traslada la corte a Auvieü
y acaba col patatal.
De los años anteriores,
per non facer casi ná
taba'n ruina toa Asturias,
quedó fecha un fortigal.
Y pensando bien les coses,
tres permuchu cavilar,
decidióse pel turismu
pa la rexión levantar.



Acantilados de Tomasón

Ponse'n contactu con Rancia
pa turistas carretiar,
col xefe d'aquella tierra,
que Carlomañé apodar,
y endiseña una turné,
que Camín la va nombrar,
desde mediada l'Uropa
hasta Gelicia acabar.
Pero les coses non eren
tan fáciles d'entamar,
entavía quedaben muchos
pela ruta pa incordiar
y non disponien d'albergues
ni campins onde parar.
Arremángase bien Fonsyu
y entama per dir llimpiar
tou el Camín desde Rancia
a Campoestella llegar;
acuriosa los terrenos
pa poder urbanizar
y costruir hospitales;
y albergues pa descansar;
y campins per tolos sitios
pa la xente allí acampar;
y boleres recubiertes
pa los turistas xugar.
Corre priesa'l costruilos,

la xente ya va llegar.
Y allá'l final del Camín
un parador fue a fundar
con una plaza perguapa
que Bradoiru dio'n llamar.
Y non s'olvidó d'Auvieü,
que coño se va olvidar;
lo primeru del asuntu,
anantes de lo d'atrás,
fue facer una posada
pa la xente dir parar
a descansar del camín
nunos praos del tiu Xulián.
Tamién fizo que ficieran
una cámara pa hostal,
pa refuxu los noegos
qu'atracaben per allá
de folixa y cachondeo,
a xumase y a farriar;
y nunos praos de Pachín,
que los donó a la ciudá,
un campu d'esparcimentu,
pa disfrute'l personal,
con árboles per toos sitios
y bancos pa descansar;
con un estanque pequeñu,
el campu non dio pa más;

y una fonte percalada,
con muchos chigres al par,
pa refrescase la xente
que se mamaba'n llugar;
y na calle Urría pa sombra
un carbayu dio'n plantar,
non arbolucos d'afuera
que ni los perros mexar.
Y un día qu'un puntu y-traxo
xardineros pa istalar
sacó la espada ofendiu
y puso firme al truhán.
Tamién llenó de faroles
la ciudá pa l'alumbrar,
pero non toes iguales,
caduna segun llugar.
Pa divertise la xente
nos días que toca folgar
encargó-y a una señora,
que Xosefa se llamar,
un recáu con mucha priesa:
que diese n'inaugurar
un salón con mucha marcha,
qu'Helvetius lu van nombrar.
Fue l'Helvetius mui famosu
peles coses qu'había allá,
cola orquesta y les cantantes



tou díos diba allí a pimplar
 hasta les tantes la noche
 o hasta'l sol ya rescampiar.
 Lugar d'alcuentros noegos
 que n'Auviéu residenciar
 per cuenta de los estudios
 qu'allí podíense estudiar.
 Y pasó que nuna noche
 que non quiero recordar
 fueron Noegos pel sitiu,
 de folixa pel llugar.
 Entamaren los sos cancios
 y los faltes de ritual,
 mientres ponien sos cabece
 lloques de tantu xumar.
 Y aparcaren pela sala
 otros que taben igual,
 colo qu'empieza a liase
 una de non comentar.
 El casu era una moza,
 que daba n'acompañar
 a tres que diben llegando,
 que taba de pan moyar.
 Dixo un de los noegos:
 «¿Onde va esa moza al par
 de semexantes pendexos?
 ¿Non tien más con quién andar
 una moza tan curiosa
 que con esos de p'allá?»
 Y dixo-y al camareru:
 «¡Pon-nos algo pa soplar!
 A mí una copina anís
 del Mono, que é casi igual
 qu'aquel que ta cola moza
 aquella d'espatañar».
 Oyólo un de los otros
 y entamóse la engarriá,
 les fosties fueren d'arréu,
 difícil é lo contar;
 salieren vasos volando,
 les sillés daben volar,
 les meses toes revueltas
 y el personal a esgochar.
 Como non podien paralos
 la xefa dio'n reclamar
 a la parexa de guardia
 que prestu se plantó allá.
 Y llévanlos deteníos
 a tolos de per acá,
 tres enterase los guardías
 quién empezó aquel fangal.
 Y aparecen pel cuartón
 del cuartel de la ciudá,
 y allí los espera Fonsyu
 pa la bronca yos-echar.

El casu é qu'esta xente,
 aunque noegos y tal,
 non podía campiar al so aire
 daquién los tien que tornar.
 Y pa ponelos derechos
 y facelos escarmar,
 púso-yos que pa esa noche
 toos tienien que fregar
 con estropaxu y arena
 la Casona Principal.
 Y déxalo sentenciáu,
 que si vuelven a faltar
 diben tenelo percrudu,
 que diben a dir limpiar
 tolos fines de semana
 les moñiques qu'escretar
 tolos perros pelos parques,
 les aceres y el Zontán.
 Tamien s'ocupo l'asuntu
 del manduque'l personal.
 Pa celebrar bien l'eventu
 de que'n Bravia dio d'entrar
 y desarmó a tola xente
 sin un morrillu lanzar
 encargó pote garbanzos
 con bacaláu pa rucar.
 Fue esti pote mui nombráu,
 dio col gustu xeneral,
 así que queda entovia
 de norma y costumbre anual
 el dir comer El Desarme
 pal desarme celebrar.
 Y encargó una receta
 dun pastel pa manducar,
 con mucha almendra na masa
 y especial pa merendar,
 que garró'l nombre del árbol
 que pa sombra dio'n plantar,
 y que diba ya garrando
 tamañu descomunal.
 Cuenten qu'un día unos puntos
 propusieron-y formar
 una sociedad secreta
 pal suelu dir gestionar
 y llamala Gaseosa,
 y costruir sin parar.
 Y dixo Fonsyu que nones,
 qu'esos trucos non colar;
 que cada cosa'n so sitiu:
 «La sidra fa'zse'n llagar».
 Y per muchu que terciaren
 algunos pa especular
 plantóse Fonsyu'n so sitiu
 y negóse a derribar
 otres coses construíes

d'anantes d'allí llegar.
 Habíalos que tienien
 puestu'l güeyu nel Zontán,
 pa derribalu pel pie
 y volvelu a edificar;
 y de tiralu ni perru,
 dio orden de restaurar
 y non facer una copia
 de cartón piedra de tal.
 Y na Posta del Bascón,
 que la querien derribar,
 fizo un museu del Camín
 de fama internacional.
 Tamien cuenten qu'una tarde
 propusieron-y escavar
 una serie aparcamientos,
 pa carros allí aparcár,
 percercanos dunes cases
 que Balconiellas llamar.
 El negociu era pergordu
 pa cuatro'l bolsu engordar,
 pero ellos non contaben
 con que Fonsyu non tragar.
 Encargó a unos inxenieros
 un estudiu del llugar
 que resultó que decía:
 «Les cases van derrumbar».
 Desmanteló'l pelotazu
 que preparaben allá
 y dixo-yos tururu
 con trompetilla al final.
 Tamien cuenten que'n Latorre
 quisieren descoyonar
 el castru que taba ergulú
 y una cantera esplotar.
 Mas non contaben los listos
 con que Fonsyu taba al par,
 y cortó-yos de raiz
 el mexu y ni lu tocar,
 qu'esi castru era famosu
 muchu anantes de llegar
 per Auviéu toa esa xente
 que lu quería derrumbar.
 Taba la ciudá rodiada
 per vies que la estrangular,
 y convocó un proyectu
 pa llibrala d'asfisiar.
 Pa xestionar la tal obra
 fundan una sociedad
 entre varios organismos
 y entámenlu a diseñar.
 Petrína Verrióna llamen
 a la compañía tal
 y el proyectu que-y presenten
 é recubrir y esplanar

toa la Posta del Norte
 con llosa descomunal
 y después levantar cases
 al par pa disimular.
 Echa cagamentos Fonsyu
 al mirar maqueta tal
 y disuelve l'amagüestu
 —¡menuda barbaridá!—,
 y ensoterró toles vies,
 y enriba dio n'equipar
 toa una zona verde
 con un aula singular,
 didáctica, pa más señes,
 vanguardista y funcional,
 sobre tou el patrimoniu
 y la historia la ciudá.
 Tamien s'ocupo l'asuntu
 del tráficu organizar
 faciendo una ronda amplia
 pa non más necesitar
 que carros y dilixencies,
 que de pasu van pasar
 atronando con sos ruidos,
 vayan tener que cruzar
 pel mediu de muchos barrios
 pa puteo la vecindá.
 Y al ver lo xingáu l'asuntu
 de viaxeros trasportiar
 puso manos a la obra
 de facer e inaugurar
 una posta dilixencies
 cómoda pa tresbordar,
 y quitó toles postuques
 reparties pela ciudá,
 que non facien más qu'atacos
 e incordiar al personal.
 Fizo una feria per Mayu
 pa'l ganáu allí tratar,
 que puso nun sitiu fixu,
 vamos, que fizo un ferial.
 Y un martes que non tenía
 otru chiflu que chiflar
 marchó con unos collacios
 al campu pa merendar
 unos bollinos preñaos
 con vinu p'acompañar
 y allí quedó sentenciáu
 que se diba celebrar
 esi Martes pa los restos,
 non había más que falar.
 Y ensinada la cosecha
 de mazanes de mingán,
 a finales de Setiembre,
 puso fiesta nel llugar,
 a la que diba toa Asturias



de folixa y a fisgar.
 Y aprovechó esta fiesta
 pa despedida final
 de cantidá caminantes
 qu'Auviéu venien visitar.
 Y contrató unos cantantes
 lombardos p'allí cantar
 unes obres que facía
 un tal Verdi per allá.
 Y tuvo que poner cotu
 a los de siempre xamás,
 qu'acoparen les entraes
 ná más que pa figurar.
 Sacó del sitiu a la xente,
 que de pixa fue d'entrar
 y repartió les entraes
 tres a toos examinar
 un otorrino la Liila
 que llevó pa vixilar
 que'n vez d'oreyes cebolles
 tuviera daqué manguán.
 Y gustó tantu l'asuntu
 que tuvo que contratar
 que cantaren quince días
 y fundó una temporá.
 Y al final del so mandatu,
 tres perbien s'asesorar
 per un señor de Ventones,
 que Pumares se llamar,
 cavila un grande proyectur
 y a Remiru y-va encargar
 que si manda nes Asturias,
 tres sufraxu popular,
 faiga nel monte Barrancu
 un complexu sin igual,
 con palaciu y guarderia,
 albergues y un hospital,
 con un polideportivu
 y en mediu un centru social.
 Como había síu mui castu,
 ¡per... Sardaya... vixilar...!
 non hubo nel so mandatu
 puticliús, alterne y tal
 –sólu furruló l'Helvetius,
 qu'hasta un puntu era formal–.
 Per eso, de tapadiellu,
 urde con Remiru un plan;
 el plan é que nel Barrancu
 va esti últimu a fundar
 un clu d'alterne a lo grande
 –Monumentus van nombrar–
 con muyeres a tou pastu,
 buenisimes per demás.
 Y allá pel Campu los Parros
 y les calles de p'atrás
 fraguaren el reformalo

y puticliús instalar
 p'ambientar aquella zona
 y esparder la muermedá;
 facer les coses pa toos
 los turistas que llegar
 y tamién pa los nativos
 que yos guste'l dir farriar.
 Y entovia dexó más coses,
 más coses vino a dexar,
 dexó un escudu p'Asturies
 qu'así lu fue a diseñar:
 Coyó los palos de marres
 que tien so nombre detrás
 y entrecruzólos pel mediu
 y doraos los fue a pintar,
 y puso alfa y omega
 colgaes del travesal;
 y pal campu del escudu
 azur qu'é color de mar,
 de la mar que desde Ardines
 cualquiera pue dir mirar.
 Tamién fizo pa Noega,
 tres pedilu'l personal,
 un escudu bien plantáu,
 qu'aquí paso a relatar:
 Fizolu con dos cuarteles,
 unu como'l xeneral
 y una chalupa nel otru,
 que se-y ve un terciu ná más,
 que representa l'oficiu
 salmoneru del llugar;
 y non puso nel escudu,
 coses del monte p'allá
 como bichos de los circos,
 qu'eso non hai per acá.
 Y ya cumpliu con esto
 dexó les coses rodar
 y refuxóse n'Ardines,
 con Sardaya y los demás.
 Pero anantes del descansu,
 mereciu per demás,
 ocurriose-y a Talayu
 que bien se podía arreglar
 tola zona desti monte
 pa la xente dir folgar.
 Consultó col vecindariu
 y toos dieren celebrar
 l'área recreativa
 que se-y ocurrió al rapaz.
 Y ficieren grande parque,
 que preciosu fue a quedar,
 pa reclamu los turistas
 que'l Camín van caminar.
 Salien de vez en cuando
 de les cueves qu'habitar
 pa charlar con tola xente

qu'alli se diba fartar.
 Y cuente qu'un mes d'Agostu
 Talayu vino a fardar
 de preparar la paella,
 que-y enseñó a cocinar
 un cocineru Llevante
 que liberó del Islam;
 que l'había fechu n'Auviéu
 varies veces pa forrar;
 que s'habien chupáu los deos
 los que la dieren probar;
 qu'era'l meyor cocineru
 de paella, sin mirar.
 Dixo-yos que se facía
 con un nuevu cereal
 que traxeren d'alantrones
 y qu'arroz daben llamar;
 que se facía nun cacharru
 de poca profundidá
 que-y llamaben paellera,
 y allí yos-la fue a enseñar.
 Y quedó con mucha xente,
 vecinos desti llugar,
 pa comer la tal paella,
 qu'él la diba preparar.
 Y encarga a los sos collacios
 que vayan dir a enseñar
 tou el mariscu que puean,
 tou vien bien p'alli lo echar.
 Crea gran espectación
 entre toos la novedá
 que vien pela vía d'Auviéu
 desde Llevante y p'allá.
 Y coxen aquella xente
 andariques per demás,
 munches gambes y quisquilles,
 pulpos y algún calamar.
 Y nesto llega'l gran día
 de la paella endrugar.
 Coxe Talayu'l mariscu
 y cuécelu per demás,
 colo qu'empiecen los otros
 al focicu ya arrugar;
 tira l'agua de cocelu,
 en vez de la reservar
 pa echala luego al arroz,
 y empiécen-y a protestar.
 Mas Talayu non fai casu
 y sigue firme'n so plan,
 ni putu casu a la xente
 que-y protestaba per tal.
 Pide agua de la fonte
 p'al arroz aquel-y echar
 y acompaña allá el mariscu
 que los otros mariscar.

Y el mariscu, ya curtiu,
 –de tantu lu calentar–
 más el agua de la fonte
 –que sabor ningunu da–
 emplástanse col arroz
 y empieza aquello a engordar,
 saliéndose pelos bordes
 de la paellera al final.
 Coxe una tabla Talayu
 y empiézala a repasar
 per encima la paella
 pa ver si la pue enrasar;
 y la paella que nones,
 que non para desbordar.
 Y con tou aquel pifostiu,
 que non soi ni a lu contar,
 y cola xente famienta,
 que non eren a aguantar,
 saca ya por fin aquello,
 y tenía una pinta tal,
 que más bien qu'una comida
 paecía adobe pa encofrar.
 Y échen-y lo a una perrina
 que taba n'aquel llugar
 per si quier comer aquello
 qu'alli naide quier rucar.
 Enfocase la perra,
 después de bien l'olfatiar,
 y de probalo nadina,
 y empezó-yos a ladrar.
 Y el dueñu, que la entendía,
 después que-y dan preguntar,
 dixo que dixo la perra.
 «Pa Talayu y los demás».
 Y é fácil imaxinase
 lo que pasó más p'atrás.
 Casi fondian a Talayu,
 llibróse per un plis-plas.
 Y é que l'asuntu fue gordu,
 dexó a tou dios sin xintar
 y aguantando cachondeo
 de los demás del llugar.
 Y fueren correspondientes
 col arrestu que-y llantar,
 enxamás ya lu dexaren
 la paella cocinar
 ni falar más de cocina,
 ¡desi arte ni falar!
 Y Sardaya fue bien firme,
 pues non lu dio ni'n mirar
 lo menos per un par d'años,
 per osáu y per charrán.
 Y así seguén les coses,
 pelo menos per acá,
 dedicándose esta xente
 a pasalo por demás.





Saboreando un *culín*

Foto: Ramón Fdez.

A DIONISIO DE LA HUERTA

¡Ay, Dionisio de la Huerta!,
 hombre de mirada clara,
 curtido a todos los vientos
 de las cumbres asturianas.
 Tú que de amores conoces,
 todas las artes y mañas,
 no has podido desasirte
 del encanto de las gaitas.
 La sidra que te ofrecieron,
 rota en burbujas doradas,
 cantó en tu vaso un hechizo
 de misteriosas palabras.
 Y tú bebías, bebías,
 sin darte cuenta de nada.
 Y desde entonces sentiste
 como una fiebre de andanzas.
 Caminaste solitario,
 las montañas te llamaban,
 y tú a sus cumbres subías
 pero ellas te conquistaban.
 Asturias por ti se viste
 con todo lo que le alcanza.
 El día que va de sol
 luce tanto que desgarrar.
 Cuando se cubre de nubes
 penetra más en el alma.
 ¡Ay, Dionisio de la Huerta
 hombre de mirada clara!
 Antes que llegue la noche
 habrá en tu espíritu calma.
 Para que puedas dormir
 Asturias de ti se apiada,
 cubriéndose con la niebla
 que baja de las montañas.

Merche Arévalo

Apostilla a un Romance

Merche Arévalo, casada con Alberto, hermano de Dionisio de la Huerta Casagrán, nos muestra, con lirismo de hilandera prodigiosa, todo el profundo cariño que este catalán, de hondas raíces asturianas, guardaba a Asturias, con lealtad mantenida en el tiempo, y que se expresaba, fehacientemente, en el *Día Internacional del Sella*, con motivo de la ya clásica prueba deportiva de su *Descenso en piragua*. Nadie como ella ha puesto al descubierto, en buen romance, la admiración, el amor que «padecía» Dionisio por Asturias y que, cada año, celebraba con renovada unción.

En los versos del poema quedan recogidas, con fidelidad certera, las claves de tan probada *asturianía*. Descansaban éstas, sin duda, en razones ineluctables como la de su descendencia y, ¿por qué no?, en la atracción insuperable y cautivadora de la belleza de nuestra tierra, capaces —ambas razones— por sí solas, de soportar cualquier fuerza centrífuga hacia otros horizontes. Por eso, cada verano, cuando los jugosos y verdes prados de Goya muestran sus mejores matices y la brisa fres-

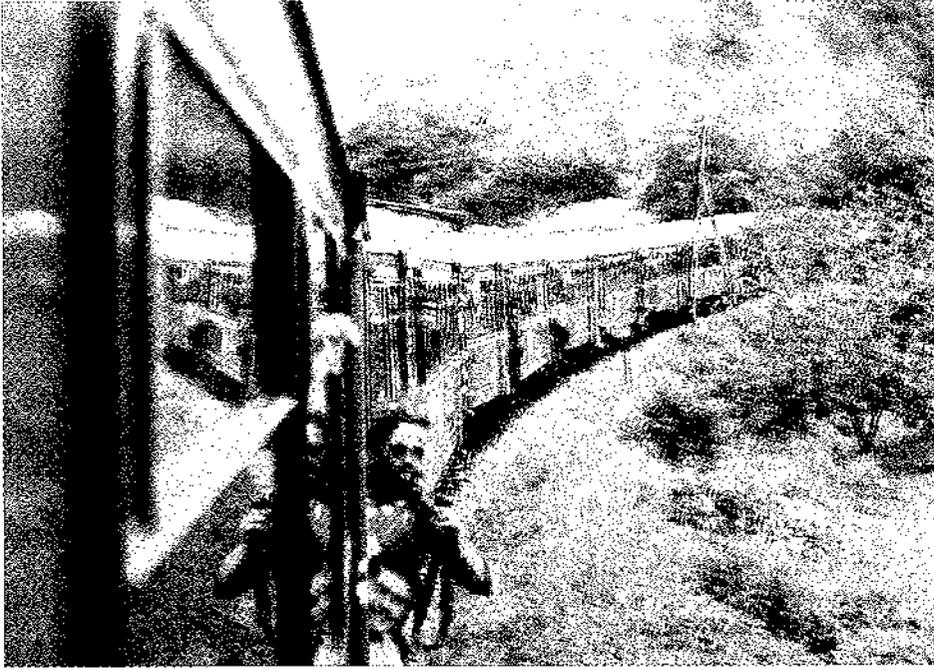
ca desciende por las laderas del Sueve, después de orearse en el mar, regresaba Dionisio, irresistiblemente, a su *querencia* piloñesa. Regresaba, así, con entusiasmo redoblado y alentado por la *nostalgia*, pese a los naturales achaques que la edad no perdona. Define la nostalgia, *Emilia Pardo Bazán*, como esa privación de aire, capaz de asfixiarnos, cuando no respiramos la atmósfera de aquellos lugares donde vive plácido nuestro corazón; sensación de la que no nos liberamos los norteños caídos en la *desgracia* de vivir fuera de los confines que nos vieron nacer. Nostalgia es: tristeza de verse lejos de la *patria chica*; amor incontenible que, al revés de todos los demás amores, como expresara *Ramón Pérez de Ayala*, con la ausencia y la distancia, lejos de disminuir, se acrece.

Pero Dionisio ha querido compartir su estancia en *Asturias* con todos nosotros. De ahí su *Fiesta de las Piraguas*, verdadero canto de exaltación a nuestra tierra y a sus gentes. Y eligió como escenario para su representación uno de los más bellos, con ser tantos, de nuestra región: el escenario que contie-



Varela, Janel Cuesta y Dionisio de la Huerta

Foto: Ramón Fernández



El tren fluvial

Foto: Ramón Fernández

ne más hondas raíces en la Historia, el valle del Sella, próximo a Covadonga, lugar totémico de todos los asturianos, lugar a donde a todos convoca y a nadie excluye.

Repetidas veces lo ha dicho Dionisio: «El Sella consiste en que todos cuantos a él acudan no vayan solamente a verlo sino a realizarlo; el Sella es una excursión –un ir y volver de una romería– a través del deslumbrante paisaje asturiano; el Sella es todo ambiente, si éste falla, el Sella deja de ser el Sella. No es un espectáculo, es una manifestación en la que todos formamos parte como actores de una representación...».

Y así, con la disculpa de una prueba deportiva, por otra parte importante en el calendario español e internacional piragüístico, se convertía la jornada en un día de confraternidad y disfrute, todos juntos, de lo que la naturaleza regala con prodigalidad a los asturianos: belleza del paisaje y buen humor.

Por otra parte, Dionisio, impenitente viajero, espíritu universalista, no quiso conseguir algo localista y corto. Su *Descenso Internacional del Sella* se fue abriendo a Europa: Portugal, Italia, Suiza, Francia, Inglaterra, Suecia, Noruega, Luxemburgo, Dinamarca, Austria, Bélgica y Alemania.

Después Cuba, Venezuela, Estados Unidos. Más tarde participaron países exóticos como Africa del Sur, Costa de Marfil, Botswana, y tan lejanos como los australianos, del otro lado del confín del mundo, ganadores con brillantez del Descenso.

Parece, nos parece que, Dionisio vivía todo un año para un solo día, y ese día, no lo dudemos, suponía la expresión más acabada de una admiración muy arraigada y querida de la que, como muy bien dice Merche Arévalo, en sus inequívocos versos:

no has podido desasirte
del encanto de las gaitas.
La sidra que te ofrecieron,
rota en burbujas doradas,
cantó en tu vaso un hechizo
de misteriosas palabras.

PS.: ¿Sabremos los asturianos mantenerle nuestro afecto a quien no ha pedido nada y nos ha hecho tan famosos?

¡Si todos lo consideramos como uno de los nuestros! ¿Sería redundante hacerle todavía más asturiano? ¿Lograremos algún día antes que canten sus versos, proclamarle Hijo Adoptivo de Asturias o pregonero mayor del río de sus desvelos?

Ramón Fernández

A DIONISIO DE LA GÜERTA

Dionisio non se durmió
a pesar de los achaques;
Dionisio sollute vivu
del Sella xunto les agües.
Dionisio, non te apolleres
entre les nubes xigantes,
entovía te necesitan
esi timon y eses barques
esos remos, pa'sñalar
pon'vos tú les tos esñales.
Y da'vos tú l'emburrión
pa flotar más les piragües.
El Sella fuxó de León,
porqu'alli non quier queda'se
va ruxendo pe los cuetos,
pasa na Villa de Cangues,
per aquel puente romanu
pa que no'i manchen les agües.
Agüeyonos'lu Dionisio,
punxo el trasgu per delante
muchos mozos a remar...
¡y... ñacieren les piragües!
Ruxisti nos Campos D'Oba
esmenasti los collares,
so plasti na gaita juerte
aplandisti con tos manes,
disti remos a un palista
jacisti'los inmortales.
¡Esmenas'ti la montera!
¡Probas'ti les avellanes!
¡Y calzasti les madreñes!
¡Escollis'ti les manzanes!
¡Burbuyes disti a la sidra!
¡Verdor a les pumaraes!
¡Llágrimes lejos d'Asturies
baxaben pe les mañanes
de tos güeyos piquiñinos
qu'al llegar aquí son grandes,
bendiciones joren siempre
los tos remie-llos y afanes,
caricies tos ilusiones,
pa to tierra y tos paisanes
justi caricia pa'Sturies
de piquiñín justu grande,
si ñacisti'n Cataluña
to sormiellu garró sangre!
¡La sangre de la tierra,
y de sos altes montañes!
Dionisio tarás por siempre
con toes les asturianos,
co la'sfoyaza'l maiz
los remos de les piragües
qu'al puente de Ribesella
arropelladas llegaren...
Si Dionisio de la Güerta,
ta jaciendo más cantares
pal de «La Patria Querida»
agregai'lo en estazaes.
¡Dionisio... éspereame un pocu!
¡Dionisio non te mi'scapes!
To'statua amira una'strella
que perdió'l rumbu al buscate
¡porque brillasti más qu'ella!
Com'un sol la deslumbrasti
ta güeyó desde Piñes...

María Dolores Sánchez

Gervasio de La María La Pinta Y EL TURISMO EN PEÑAPRIETA

Breve noticia de una plancha rural que compartieron hace años Lorenzo Cordero y Emilio Serrano

¡Cómo pasa el tiempo! Les diré que camino vamos del medio siglo que se escribió este artículo. Se publicó años más tarde, en el sesenta, en el programa de fiestas de San Martín de Collera por la Esperanza. Sin embargo, mis recuerdos siguen tan vivos como entonces.

Estaba el día «fresquín» en Ribadesella. El orbayu se filtraba entre los grises suaves y la tarde jugaba a calentarse bajo un sol tibio que agradecíamos. Era, un poco, la calefacción que a través de los cristales templaba el viejo caserón del colegio San José. En mi curso, del anticuario séptimo y reválida, éramos tres mosqueteros de mucho cuidado; Carlos Laredo, Federico Sánchez y Emilio, servidor. Aquel día nos habíamos encerrado, en rebeldía, en la clase de Don Humberto. Tocaba la lección de Almanzor y empeñados andábamos de hacer de nuestra aula un califo independiente.

De enviados especiales llegaron Don Fernando y Don Román para indicarnos que, si renunciábamos, nuestros pecados nos serían absueltos. Caminábamos ya hacia la democracia y fortalecíamos nuestras ideas. Aceptamos, tan sólo, abrir la puerta al embajador amigo, Lorenzo Cordero, que cuidaba de nuestros estudios.

Se nos puso de penitencia redactar un informe sobre el futuro de Ribadesella con la urgencia de entregarlo al día siguiente. Deseos había de progreso en la Villa y hasta a los estudiantes se nos pedía opinión.

De regreso a mi casa de San Martín de Collera, le indiqué a Lorenzo que había de pasarme por la suya para recoger un encargo que para mi abuela Rosario tenía su madre Piedad. Y así fue. Para librarnos del frío, mientras lo terminaba, nos llevó un café con leche y crujientes galletas a la coqueta galería que daba al camino de la estación.

Mientras calentaba mis manos sobre la taza, insinué: me gustaría escribir de turismo, le dije al amigo Cordero. Tengo yo afición por esas cosas y un hotelín en

la aldea podría tener futuro. Me miró sorprendido, como diciendo: «¡esti guaje está chalau!». Y a fe que no le faltaba razón.

Vista mi ilusión turística, alumno y profesor, le dimos forma al proyecto y a ello nos pusimos en tono de humor. Si es de aldea, pensamos, habrá que «hacelo» medio en bable y de aquel consenso, salió esta imaginaria crónica.

He dicho muchas veces, y lo repito, que mi amigo Lorenzo y yo creamos aquel día gris, de sol tibio, café caliente, ricas galletas y galería coqueta, el turismo rural asturiano. Esto se lo hice yo saber al Presidente del Principado, Don Antonio Trevín, para que lo hiciera constar allí donde correspondiera.

Luego, muchos años después, vinieron los «listillos copiones» y se hicieron ricos con nuestras ideas que, ingenuos y confiados, no habíamos llevado al registro de patentes.

Lean y comprueben en qué acabó la historia:

Gervasio de María la Pinta era un hombre de mucho «cartel» en Peñaprieta. Había intervenido en cientos de pleitos como hombre bueno. Era testigo obligado en los momentos tristes de otorgar cualquier testamento, y lector e intérprete fiel de cuestionarios burocráticos y representante de voluntades populares en estas o en aquellas comisiones. En fin, que Gervasio de María la Pinta era de los poquísimos hombres «leídos» que era posible encontrar en toda la comarca, y alguna vecina, incluida la capital: Villar de los Hombrinos, marítima y veraniega.

Gervasio de María la Pinta estaba casado con Ramona la Llambiona, flaca como una «guiyada» y dominante. A Ramona le gustaba, sobre todo lo demás, el anís Tico-Tico.

—¡Tien un paladar, muyer...!— decía siempre para justificar sus frecuentes copeos.

Gervasio no cansaba de decirle que se cuidara, que no bebiese tanto.

—Mira, Ramonina, que vas a enfermar del fégadu... ¡Que ye muy malu el sorber...!

Que lo leí yo, que lo leí...

—Tochurines.

Ramona la Llambiona era la única persona de Peñaprieta que se permitía dudar de la «ciencia» de Gervasio de María la Pinta. Pero éste sólo incurría en la intimidación familiar, porque en público Ramona era celosa guardiana del prestigio «intelectual» de su marido.

Un día en la soleada plazuela de Pepa la Figar, Ramona la Llambiona se enteró que Luis el de la Llosa, alcalde pedáneo desde tiempo inmemorial, dejaba el cargo por razones de salud...

—Al paecer ta mal del gorgoberu...

—explicó Cuca la Mona, que sabía eso y más, como si ocurriera dentro de su propia casa.

—Pues menudu problema... —dijo Luisa la Coina, que era muy amiga de complicar la vida de cualquiera, cuanto si más la de sus vecinos.

—Dicen que ya hay propuesto unu...

—comentó Tina el Estandoriu, amiga del bulo y la contumedia.

—Y si no non lu hay, haberálu... —dijo Ramona la Llambiona con aire de pitonisa y pensando en su marido.

A Gervasio de María la Pinta le enteró su mujer de la vacante.

—Nadie mejor que tú pa ocupar el cargu. Yes aditu, tas enterau de asuntos de juzgau, lees el papel a diariu, redatas bien, ties facilidá de palabra.

—Sí, per pa mí que influye munchu el cura. Y don Leandro y yo tamos un pocu distanciaos idiológicamente.

—Pues aprosimeste, aquel asuntu merez la pena.

El caso es que a Gervasio de María la Pinta le nombraron alcalde pedáneo de Peñaprieta, sin que fuera necesario que renunciara a sus principios «idiológicos» en favor de una «entente cordiale» con don Leandro el cura.



—Y ahora —le dijo la Llambiona, ya alcaldesa— cudiau con los altermes, que hay que dase a valer.

Pero a Gervasio de María la Pinta le preocupaba, más que nada, el programa político de su alcaldía.

—Hay que dir a la renovación del sistema monicipal antigu...

Y fue. Lo primero que hizo fue nombrar secretario, concejal y policía local, todo en una pieza, a Pepe el Sorbu. Y, después, declaró el «horru» de Teresa el Cucu monumento de interés local; y el Picu la Vieya —a 125 metros sobre el nivel del mar—, y el río «Les Truches», y el barrio de la Peralina y el Palación, de interés turístico.

Porque el turismo —decía en el bando publicado con tal motivo— ye de altu enterés industrial. Y la consina de esti que firma, ye «renovación o suspensión».

Y concluía:

«Cudiau con los precios, porque meteré mano a cualisquier».

Esto fue lo que peor le pareció a Maruja la Roxa, tabernera de Peñaprieta. Y viuda de buen ver.

El caso es que a Peñaprieta, cuya economía local estaba basada en la afluencia de turistas, no llegaban forasteros al pueblo desde hacía año y pico. Aquel afán por hacer labor turística se iba enfriando en Gervasio de María la Pinta, alcalde pedáneo de la «Aldea Verde de la Costa Tornasolada», según rezaba en el slogan oficial.

Pero un día, Pepe el Sorbu, que vigilaba con rigor prusiano el cumplimiento de las ordenanzas municipales creadas por Gervasio de María la Pinta,

y oteaba todos los días —de seis a doce de la mañana, y de tres a diez de la noche— la carretera, por si llegaba el primer turista para recibirle con honores, gritó desde el Cuetu de la Muyerina:

—¡Atención...! Veo daqué.

Le oyó Cuca la Mona, y corrió a avisar a Gervasio de María la Pinta.

Inmediatamente, y según órdenes que ya tenía dadas hacía un año, los críos de la escuela con la señorita Maestra al frente salieron a la plazuela de Pepa la Figar esgrimiendo banderitas con los colores nacionales; Rufo el Soplú salió de la taberna con la gaita a punto de sonar; la Llambiona colgó una colcha en el balcón, y detrás las colgaron muchas otras mujeres más; Ramonín el Petardu se subió al Cuetu la Muyerina con tres docenas de voladores.

—¡Atención...! ¡Son dos en una amoto...!— se volvió a oír gritar a Pepe el Sorbu.

La maestra ensayó el grito de bienvenida con sus alumnos: «¡Bienvenidos, amigos...!». Y agitaron las banderitas. Rufo el Soplú inició unas notas de la Marcha Real. Las mujeres dieron los últimos toques a las colgaduras. Ramonín el Petardu encendió la mecha. Gervasio el de María la Pinta ensayó: «Ye un día inolvidable...».

De pronto sonó el primer volador en el aire. Y se oyó claramente el zumbido de una moto. Gritaron los críos de la escuela. Aplaudieron las mujeres desde los balcones. Sopló por el puntero Rufo el Soplú. Carraspeó Gervasio de María la Pinta.

Cuando la moto desembocó en la plazuela, aquello era una orgía de gri-

tos, estallidos de cohetes, música de gaita, aplausos...

Entonces fue cuando Gervasio de María la Pinta se adelantó, hizo un ademán reclamando silencio y, cuando lo consiguió, habló así a los asombrados viajeros:

—«Ye un día enolvidable pa Peñaprieta esti de vuestra llegada. Sabei que tais en la "Aldea Verde de la Costa Tornasolada", llugar de memorables acontecimientos históricos, pues aquí paró Pelayo a descansar cuando diba caminu del frente... Y Carlos V, cuando llegó a España. Y otros gobernantes más, de los que se conservan poques noticias. Aquí los precios tan tiraos, y les sábanes de la fonda cambiáanse cada cuatro días. Y si oservais alguna alteración del orden que sea, aquí toy yo, autoridá cevil superior, pa imponer el corritivu que sea. Y na más. Adeclaro inagurada la temporada turística de Peñaprieta».

Se oyeron vivas, aplausos, cohetes, la gaita... Y los viajeros, no sabiendo a qué venía todo aquello, no sabían qué decir ni qué hacer. Hasta que uno de ellos pareció poder hablar algo.

—¡Silencio...! —pidió el Alcalde—. Que paez que quería decir daqué. Us-té, doña Balbina —dijo la maestra que sabía algo de francés—, acérquese pa traducimi el contestatu.

Pero no hizo falta, porque el asustado viajero dijo nada más:

—Nosotros venimos a cobrar la contribución, solamente.

Desde entonces Gervasio de María la Pinta le llaman, en Peñaprieta, «Contribución».



FELICITACIÓN A CELA EN SU ANIVERSARIO

Si de tan lejos, andante,
a recorrer nuestra Asturias,
un tanto de la aquitara
reciba con buen talante:

Pura esencia de la tierra,
que mejor escritor diera.
Y, para que nada falte,
en tan señalado instante.

¡Queimada al viajero, apriesa!
de café, limón y orujo,
azúcar por si no ardiera.

O nos fallara el conjuro
¡Mejor queimada no hubiera,
ni en Padrón ni en Finisterra!

Ramón Fernández



GENTES DE MAR

(Ribadesella, siglo XIX)

Ramón Villar Fernández

R

a plazuela del muelle, en la que finaliza la abandonada calle de Santa Ana, se denominaba «La

Aguda». Era, entonces, lugar principal del barrio riosellano de pescadores. Viejas casas. Las mismas que abrigaron a varias generaciones marineras, antaño de balleneros; de pescadores de altura y bajura, en embarcaciones a vela y remo.

La «Aguda», testigo de historias contadas sobre la mar, de ajeteo y descanso, sueño y vigilia, silencio y voz... era punto de obligada reunión previa antes de salir a la pesca cuando el tiempo no era de bonanza y, por supuesto, si amenazaba tempestad.

Ribadesella fue desde siempre, y por encima de todo, de marineros. Y mar es sinónimo de riesgos imprevistos. Más en aquellos lejanos tiempos... Para ellos «la» mar era femenina y acusaban de todas las perfidias que desde la tentadora Eva se atribuyen a la mujer. Para ellas, «el» mar era un monstruo exterminador, aliado con el diablo, que les arrebatava a sus padres, maridos o hijos en la primera galerna.

Por entonces, había una mujer dedicada a llamar, antes del alba, a los marineros. La denominaban «despertadora», pues por encargo y pagada por el Gremio del Mar, iba de casa en casa golpeando, con una piedra, en cada puerta invocando a aquellos marineros que tenían que levantarse para salir a la mar:

- ¡Ramóoon... arriba!
- Pepeee... arriba!
- ¡Berbes y Leandro... arriba!

Unos remolones y otros de peor talante saltaban del catre y se asomaban



Ermita de Guía

a las ventanas restregándose los ojos a la luz de los candiles.

Todos se reunían en «La Aguda» desde donde partían con sus cestos, ropas de agua, etc. Algunos oían antes misa de alba en la capilla de Santa Ana. Después, con tiempo bonacible, los marineros se embarcaban en las lanchas dispuestas a partir.

Pero en días borrascosos era obligada una reunión previa, para decidir el salir o no a la mar. Aquel día, en la plaza, tensión expectante. Fuertes discusiones entre jóvenes y viejos; aquéllos decididos a afrontar todos los riesgos; éstos recomendando la prudencia que aconsejaban las tragedias vividas, reflejadas en sus curtidos rostros. Los patrones habían atalayaado la mar y regresaban comentando lo adverso del tiempo que amenazaba empeorar.

Angustiadas por el temor, las mujeres, medio a escondidas de los hombres (y con la terminante prohibición de intervenir), escuchaban la porfía si-seando entre ellas.

Se imponía la cordura en muchos casos, pero en otros los impetuosos jóvenes doblegaban la opinión de los mayores. Había necesidad y hambre que muerde... Ribadesella vivió intensamente aquellos duros tiempos.

No se aceptó la votación. Ni la consulta al Gremio. La decisión fue tajante: —¡Vamos... todos a bordo!

Las embarcaciones salieron a la mar aquel día de invierno de 1833... Unas tras otras salieron hasta catorce lanchas—entre riosellanas y vizcaínas— alejándose en el horizonte proa a sus rumbos con una mar no azul ni verde sino gris plomizo bajo un cielo preñado de nubarrones. Las mujeres, que habían intentado inútilmente hacer desistir a los hombres de su arriesgada aventura, retornaban a sus casas contrariadas y temerosas.

Muy entrada la tarde el tiempo empeoró. Arreciaban los vientos y la mar cobraba fuerza y agresividad. Una campana tocaba a rebato y la gente corría y gritaba:

—¡Vuelven!, ¡vuelven!



—¡A la Guía...!, ¡a la Guía...!

Y se dirigían con gran agitación hacia el promontorio trepando por la ladera del monte, luchando contra el viento que les impedía avanzar. Cada vez más numerosas, las gentes jadeaban entre empujones tratando de coronar la cima... Logrado el empeño se apretujaban unos contra otros; los crios agarrados a las madres... todos, cara al mar, oteaban el horizonte en aquella prematura noche trágica y aciaga, ansiosos de ver acercarse a las embarcaciones. Llovía intensamente y la visibilidad se cerraba por momentos.

De pronto, alguien gritó:

—¡Ahí vienen!

En efecto, primero una, luego otra, después casi en tropel varias lanchas trataban de tomar la barra, entre fuertes e imperiosas voces de mando de hombres en peligro. La noche era infernal, sumida en relámpagos y truenos. Los marineros luchaban entre crestas de olas.

¡Allí... allí... la «Atrevida»... la «Plus Ultra»... «Hermanos Berbes»... «La Vasca»... hasta trece contaron los jóvenes. Nadie se movía de su sitio. Las mujeres de más edad habían penetrado en la ermita. Se oían rezos y lamentos... ¡Virgen de Guía...!

Cuando las embarcaciones doblaban El Padullo —primer ángulo del muelle que las liberaba del peligro— las mujeres lloraban de alegría y los rapaces brincaban al viento, voceando los nombres de los patrones, pero todos permanecían atentos hasta que la última lancha superara la barra. Una de ellas no aparecía: la «Azucena». Su patrón, Nando, un riosellano de 24 años. La madre, Bernarda, rodeada de mujeres, sufría angustiada, con los ojos fijos en la negra noche, sumida en lacerante espera, sin querer escuchar alivios. El ruido de las olas subía de la mar, que en terrible fragor se azotaba violentamente contra los acantilados...

De pronto, un resplandor vivísimo, instantáneo, inundó de luz las tinieblas. Más allá de los rompientes se vio una mancha oscura en medio de las olas de ocre espumas... Todas las gargantas gritaron a la vez:

—¡La «Azucena»!...

En unos instantes se vio la silueta de los hombres remar desesperadamente, luchando con los golpes de mar. Las aguas del río bajaban ya a vertiginosa velocidad, chocando con violencia contra las olas. El fuerte viento empujaba a la lancha contra los arrecifes. El tremendo estallido de los truenos ahogaba los gritos del gentío. Pasaron

unos momentos que parecían eternos, cuando un nuevo relámpago iluminó toda la barra. La embarcación, impulsada por los desesperados marineros, había salvado las últimas olas de aquella violenta marejada y superado la resaca. En final lucha con la agresiva bajamar dobló la bocana, dejando atrás las dunas del arena, enfilando la proa por el puerto hacia el estuario del Sella. Los marineros, jadeantes, extenuados por el enorme esfuerzo; doblados sus cuerpos sobre los brillantes remos; azotados sus rostros por vientos y lluvia no levantaban sus cabezas, ni miraban a sus gentes, en las

que germinaba ya el sosiego, abrazados en suspiros de alivio.

De lo alto, bajaban otras, rezando y haciéndose cruces. Las de más edad permanecían en la penumbra de la ermita, con los ojos enrojecidos por el llanto, unidas en plegarias de acción de gracias. A la luz de los candiles el rostro de la Virgen de Guía irradiaba maternal serenidad. Había dado testimonio de unión en la fe.

Apuntaba ya la aurora. En el muelle se había congregado mucha gente de mar y del pueblo. La plazuela de la «Aguda» era el centro de nerviosos comentarios sobre los pescadores. Los hombres de la «Azucena» habían estado en grave peligro, a punto de zozobrar y perecer. Todos los miembros del Gremio del Mar estaban prestando servicio, así como auxilio, a los marineros necesitados de atención médica.

La pesca no había tenido ningún éxito, pero, gracias a Dios, habían salvado sus vidas.

Estas tragedias de mar en la Ribadesella antigua no eran insólitas. Nuestros mayores recordaban, de antaño, naufragios con víctimas.

Realidades de mar. De gentes de la mar. De pescadores riosellanos.



OCIO SENDERISMO

Schatz



acía un tiempo espléndido, aunque sin sol. A las 9 de la mañana nos reunimos una docena de personas junto a la Plaza de

Abastos decididos a seguir la ruta: Peña del Pagadín, Cordal de Noceu, Cuevas, El Alisal, La Mediana, Picu Ramonón y Ribadesella. Nos habían dicho que la excursión duraría unas cuatro horas, aunque como en el grupo iban personas poco acostumbradas a caminar, en realidad no se sabía con certeza el margen de desviación que tendríamos sobre el horario previsto. Después de las consabidas presentaciones, pues no todos nos conocíamos, un taxi nos acercó hasta El Carmen, dejándonos un poco más arriba, junto a la casa de El Fenoyal, casona solariega que todavía conserva escudo de armas y capilla, desde donde iniciamos nuestra marcha. Seguimos por la carretera que dirige hasta Collia -concejo de Parres-, unos metros más, desviándonos por un camino situado a la izquierda donde un cutre cartel señalaba: "Casa Rural El Corberu" ¡Cuando se llenarán nuestras aldeas de indicadores adecuados!

Siguiendo el camino y entre vacas, caballos y ovejas, que pastaban a nuestro alrededor, llegamos hasta la peña del Pagadín por su cara este, levantándose majestuosa en forma de cono frente a nosotros. No es de mucha altura, y mientras caminábamos hacia ella nos embarcamos en comentarios sobre si su altura alcanzaría los 200 o los 400 m.; como nadie llevaba un altímetro y no parecía de mucha dificultad, la acometimos sin piedad. Algunos nos dimos cuenta que la subida tenía cierta entidad cuando veíamos que los más avezados subían sin parar, hablando como si tal cosa, y el resto nos íbamos quedando rezagados poco a poco. Pasamos junto a un bosque de eucaliptos, que dejamos a



Peña del Pagadín

nuestra izquierda. El grupo se fue alargando mientras ascendía. Las paradas a descansar se sucedían; yo prefería subir haciendo eses, sin hablar, apoyándome en el largo palo de avellano que llevaba, respirando profunda y acompasadamente para cansarme lo menos posible, pero no pude evitar que me diera una *pájara* y tuviera que esperar unos minutos hasta que me alcanzaron los que venían detrás, entre ellos nuestro buen amigo Ramón Fernández que estoy seguro que soñaba, mientras ascendía con dificultad, con las horizontalidades castellanas. Agradecí el llevar pantalón largo, pues las *cotollas*, árgoma, aunque no muy altas, me hubiesen dejado las piernas completamente averiadas.

A medida que ascendía el panorama se iba ampliando, y me permitía imaginar la magnífica vista que se podría advertir desde la altura. En uno de mis descansos, me quedé buen rato admirando las evoluciones de una bisbita, *chis*, que, incansable, subía hasta cierta altura para bajar a continuación cantando sin parar, lentamente, desplegada su cola como si de un paracaídas se tratara.

Por fin, sudando, pudimos llegar hasta la primera de las cumbres, lo que daba fin a la subida continua; todo un alivio. Allí nos reunimos para, a continuación, seguir en dirección oeste por la creta de la peña hacia la cumbre más elevada que, un poco más alta de donde nos encontrábamos, se advertía en la distancia.

No tardamos en conseguir el objetivo. En total, una hora de ascensión.

El panorama que desde la altura se divisaba era espléndido, todo un regalo para la vista, pues la claridad del día originada por el suave viento del sur, permitía poder ver los puntos más lejanos sin la molesta niebla, tan habitual en muchos días. Se podía admirar los nevados Picos de Europa, en los que sobresalían Torrecerredo y Peñasanta; mucho más cerca, La Cuesta de Moro, Montes de Santianes, el mar y la villa de Ribadesella con las torres de su iglesia y la ermita de Guía, Tereñes, San Esteban, Bones, Torre, Barredo, Vega, el campo de golf, Lastres, Linares y La Vega, el valle y sierra de Calabrez, el Sueve... También la traza de la autovía en construcción, en su tramo Caravia-Llo-

vio entre el verde de los prados y las manchas de eucaliptos. Allá en lo alto, junto a dos cruces de madera, decidimos hacer una parada más prolongada, que aprovechamos para recuperar fuerzas tomando algunos de los alimentos que llevábamos: chocolate, frutos secos, pan, galletas, frutas y sobre todo agua.

Un traspie de una de las chicas del grupo le obligó a apoyarse en una de las cruces para no caer, con tan mala fortuna que se quedó con el travesaño en la mano. ¡Mujeres! Precisamente hoy, día de viernes santo.

Comenzamos el descenso por la falda de la peña, en dirección sudoeste, hacia el bosque de Cova Rosa y entrada de esta cueva situada en la base de la peña por la parte de Sardeu, con cuidado, pues las pendientes a veces resultan bastante pronunciadas. Este magnífico bosque es uno de los pocos bosques autóctonos que quedan en el concejo, por eso se ha de cuidar y proteger con esmero; ya se ven algunas plantaciones de eucaliptos en sus alrededores. En él predominan los alisos, fresnos, abedules, castaños, robles, encinas... y tampoco faltan los corzos, jabalíes, zorros, arceas.... En la propia cueva, desde que en 1958 se realizaron las primeras excavaciones, se han descubierto niveles Solutrenses y Magdalenienses, y se han rescatado numerosas piezas prehistóricas que ponen de manifiesto la capacidad venatoria de sus primitivos habitantes. Cuenta además esta cueva con la colonia de murciélagos más importante de Asturias y numerosas especies de insectos, entre ellas un escarabajo único en el mundo, el *Notidocharis calabresi*.

Ya casi en la base de la peña, por un sendero que acaba transformándose en camino, llegamos al pie de una grandiosa encina. El silencio, solo alterado por el canto de los pájaros del bosque cercano y el murmullo del agua de un arroyo que se adentra en la cueva, eran nuestros únicos acompañantes.

El camino discurre junto a las ruinas de una cabaña, y una casa que parece no estar habitada permanentemente; se hace más civilizado al presentar firme de hormigón y se va abriendo paso entre prados y algún que otro cerezo



Un descanso en el camino

en flor, siempre bordeando el magnífico bosque, que queda a nuestra izquierda. Pasamos junto a una casería en el lugar de Carroceu; los perros, al vernos, no paran de ladrar. Es una pena que el hórreo tenga sus paredes fabricadas con ladrillos cubiertos con mortero de cemento; puede resultar muy práctico, pero resulta chocante a la vista del caminante. En la siguiente bifurcación del camino, seguimos por el ramal de la izquierda.

Al llegar a la altura de un depósito de agua que surte a la zona, situado a la derecha del camino, abandonamos éste, subiendo por la ladera. Al principio todo está lleno de agua pero una vez rebasado el depósito, el sendero por el que ascendemos se hace más firme. Atrás dejamos las ruinas de una cabaña.

Un poco más arriba de las señales que indican el paso por el lugar de la tubería de gas natural, y debajo de la antena de la emisora de radio Cope, hacemos otro descanso para recuperar las fuerzas perdidas en la subida. Es mediodía. Nuevamente sacamos de nuestras mochilas algo para comer y beber, sobre todo agua, aunque tampoco falta una bota de vino que corre de mano en mano. Desde aquí se puede ver la villa de Ribadesella; en el lado opuesto, Calabrez.

A partir de aquí, no tenemos más que seguir las pistas forestales en suave bajada que nos guían hacia el Este. Justo debajo de nosotros, entre prados con vacas pastando, se encuentran Sardeu y Noceu. Estamos en plena Cuesta de Moro, por su ladera norte, monte

que fue liberado de la Desamortización del siglo XIX a petición de los vecinos -Cordal de Noceu, como se le ha denominado más arriba porque alguien dijo que sonaba mejor-. El paraje por donde caminamos no tiene mucho interés; se trata de un monte completamente pelado en el que abunda el brezo y la *cotolla*, y algunos pinos en las *riegas*, restos de antiguas repoblaciones que en él se hicieron. Alguien debe quemarlo de vez en cuando, supongo que para obtener pastos para las cabras, quedando en la tierra los negros restos que tiznan nuestros pantalones al pasar sobre ellos. Es una pena que se encuentre tan abandonado y no se le saque alguna utilidad. Mayor interés tiene, sin duda, la panorámica que desde él se observa.

Siguiendo la pista forestal, llegamos a una bifurcación; tomamos la senda de la derecha que asciende con poca inclinación. Ante una nueva bifurcación de la pista, volvemos a tomar la de la derecha. Subiendo por una ligera pendiente, abandonamos la ladera norte para llegar a la cima del monte, junto a un prado, pinos y un llamativo roquedo. Ello nos permite asomarnos nuevamente al paisaje del sur, un impresionante circo de montañas, con los Picos de Europa al fondo; también el Picu del Castiellu, el Mofrechu, y los acantilados de Tomasón al este. Al norte el mar y la costa riosellana.

Decidimos seguir cresteando el monte en ligero descenso hacia el Este y en dirección a dos grandes antenas que se ven a lo lejos, siguiendo una estrecha senda que a veces se pierde entre las co-



tollas y el brezo. Se oye al cuco cantar. Numerosos pinos aparecen con sus raíces al aire, arrancados por la fuerza del viento durante el último temporal. Las cabras huyen a nuestro paso. La vista es magnífica desde cualquier punto: se ve la ría y villa de Ribadesella, Tereñes, Tezangos, Noceu, El Carmen, Ardines, la iglesia de Moro... También la traza de la Autovía del Cantábrico.

Antes de llegar a las antenas nos tomamos con el camino, recientemente abierto y acondicionado, que comunica Noceu con Tremonte. La situación aconsejaba seguir por él en dirección hacia esta última aldea para enlazar, un poco más abajo de donde nos encontrábamos, con el que dirige hacia Cuevas. Sin embargo, después de un intercambio de opiniones, decidimos seguir la flecha de un poste indicador que allí había y que decía: "Vista pintoresca", que señalaba en dirección a las dos antenas, ya próximas. Siguiendo la valla metálica que protege la repoblación que se hizo recientemente en esta parte del monte, continuamos el camino, al que le falta limpieza y acondicionamiento, para llegar hasta ellas. La subida final, es corta pero muy pendiente y dificultosa, sobre todo después de unas cuantas horas de caminata, aunque las vistas desde aquel lugar bien merecen un último esfuerzo. Desde aquí también se ven los meandros que forma el Sella, y piraguas descendiendo por el río, Santianes, el Picu de les Torres, La Mediana...

El descenso hacia Cuevas fue un tanto aventurado; entre eucaliptos, bajamos por la pendiente siguiendo los postes de la luz, seguimos por una pista forestal y saltamos algún que otro muro de piedra hasta llegar a un camino que nos dejó en la misma aldea, frente a la capilla de Santiago. Eran las dos de la tarde.

Cuevas, Cuevas del Agua, es una aldea preciosa, a la que los vecinos podrían sacar mayor partido protegiendo y cuidando su ser, su limpieza, su entorno -le sobran eucaliptos y faltan encinas y otros árboles- sus edificios, los antiguos y sobre todo los que se construyan nuevos, sus hórreos, La Cuevoña, el Aula de la Naturaleza, su capilla de Santiago... Habíamos quedado en

reunirnos en el bar del pueblo pero, para llegar hasta él, hay que pasar primero por delante de la hospitalaria casa de Claudio Valdés, donde resulta muy difícil escabullirse sin más. Hay que detenerse a saborear el *culín* de sidra que te ofrece, y también probar el *picoteo* que su agradable señora prepara en un instante, lo que es de agradecer siempre, y más en nuestras circunstancias, con varias horas de camino a nuestras espaldas. Han desaparecido ya hace mucho tiempo, siglo XVIII, los rencores y enfrentamientos entre los vecinos de Cuevas y los marineros de Ribadesella por la pesca que los primeros hacían de salmones en el Sella que incluso llevaron a que en una ocasión el Ayudante de Marina, acompañado de marineros armados, subiesen como piratas río arriba hasta la aldea, para incautarse de sus barcas y llevar presos a sus vecinos... Pero con estos pensamientos, creo que me estoy saliendo del tiesto.

El bar de Cuevas está bien surtido, situado, atendido, y visitado por todo tipo de turistas; Entonces hacía sol y su amplia terraza incitaba al descanso, a la tertulia y el comentario. Tanto es así que algunos del grupo decidieron quedarse a comer allí.

Recuperadas las fuerzas, el resto volvimos sobre nuestros pasos y atravesamos el pueblo en dirección a La Cuevoña. Antes de entrar en ella, allá en lo alto se encuentran las ruinas del Picu de les Torres, ruinas de un castillo medieval, siglos XI al XIII, desde donde se controlaba todo lo que subía y bajaba por el Sella, y el camino que dirigía al interior de la región. No era cuestión de subir hasta las ruinas, aunque bien merece la pena por sus vistas; lo dejamos para mejor ocasión.

La Cuevoña resulta impresionante. Dentro de ella solo se oía el murmullo del agua del riachuelo que la atraviesa en toda su longitud. La iluminación resalta además buena parte de su belleza.

Nada más atravesarla, abandonamos la carretera cruzando el puente sobre el riachuelo, siguiendo el camino que se abre a su derecha, camino que ha sido muy ampliado por el continuo paso de los camiones de las obras de la Autovía del Cantábrico, cuya traza pa-

sa junto a él. Es una pena; el valle que daba entrada a La Cuevoña desde Tezangos era una de las zonas más salvajes y menos degradadas del concejo, y, donde antes existía una exuberante vegetación y fauna salvaje, ahora solo se ven desmontes y terraplenes. Donde antes predominaba el silencio, dentro de unos meses, solo se oirá el ruido de los vehículos al pasar.

Siguiendo el camino llegamos al Alisal, barrio de casas desperdigadas, algunas muy cerca del río Sella, como las de Zulaima, pionera en Ribadesella en eso del turismo rural allá por el año 93, que guarda como oro en paño un pañuelo donde estampó su firma el Príncipe de Asturias cuando hace pocos años se acercó hasta el lugar, al ser protagonista en una serie televisiva sobre el salmón.

Toda la extensión de La Mediana se abre ante nuestros ojos. En otro tiempo hubo paso de barcas en el río puesto por el municipio, pues era lugar de vado para los ganados de la parte occidental que acudían a las ferias del oriente de la región y al mercado de la villa; e incluso es posible que Carlos V cruzase el Sella por este lugar cuando llegó a Ribadesella en 1517.

En un cruce señalizado como ruta, dejamos la carretera y nos desviamos a la derecha, siguiendo una senda entre prados; ovejas y vacas nos siguen con la mirada. Buena parte de la zona, ahora terrenos particulares, pasará a formar parte del dominio público cuando la Demarcación de Costas haga efectivo el deslinde que está acometiendo en la actualidad. Está previsto derribar los muros que el hombre construyó a lo largo de muchos años y recuperar la zona como Parque Natural; próximo al cual se ubicará la muy necesaria depuradora de Ribadesella. A nuestra derecha discurre mansamente el Sella; a la izquierda, la llanura, y después de ella, ya en lo alto: Junco, Sardalla y Ardines.

Así llegamos al Picu Ramonón, fin de nuestro viaje. Son casi las cuatro de la tarde; ya solo nos queda pasar por delante del polideportivo, de la cueva Tito Bustillo, del Tocote, cruzar el puente y llegar a casa para disfrutar de una buena y merecida ducha. Total, nada. Las agujetas las soportaremos mañana.

BOLOS EN ULTRAMAR

José Manuel



De los muchos riosellanos que partieron como emigrantes y supieron dejar su impronta y en buen lugar nuestro pueblo, no ha de olvidarse a Belarmino Caldevilla, nacido en La Lamera (Soto), aficionado y practicante de una especialidad deportiva y festiva tan nuestra como los bolos, en su modalidad de cuatreada, que supo mantener en un lugar tan lejano como Venezuela esta afición, y organizar campeonatos que nada tenían que envidiar a los mejores de los celebrados en cualquier lugar de Asturias.

Belarmino llega a Venezuela allá por los años cincuenta, siendo uno de los fundadores del Centro Asturiano de Caracas, encontrándose en aquel centro con otros paisanos que, como él, no estaban dispuestos a perder sus raíces y entre ellas, costumbres tan arraigadas como la celebración en sus ratos de ocio de interesantes partidas de bolos.

Abrió un bar-restaurante al que puso el nombre, como no, de La Bolera, en el que se servía la exquisita fabada, plato que no desmerece ni siquiera en los trópicos, y donde corría la sidra importada directamente desde Asturias, logrando crear un agradable ambiente no solo entre la colonia asturiana, sino también entre su otra, extensa y diversa, clientela.

Organizó el primer campeonato de bolos en aquel país -agosto de 1962-, un evento que bien merece que no pase al olvido. En él compitieron representantes de los concejos de Cabrales, Cangas de Onís, Oviedo, Caso, Villaviciosa, Onís, Mieres, Sariego, Llanes y Ribadesella. Algunos concejos presentaron incluso dos equipos. La inscripción era gratuita; no hubo premios en metálico y los trofeos procedían de donaciones, siempre teniendo en cuenta que el primero corría a cargo de la Casa.

El torneo se celebró por el sistema de liga y, dada su larga duración -no finalizó hasta noviembre de aquel año-, el que se desarrollase sin problemas se consiguió gracias a la colaboración pres-



De derecha a izquierda: Antonio Bárcena, Oscar Pañeda, Miguel Pando, Belarmino Caldevilla, El Mariñán, Federico García, Lorenzo Lastra y otro cuyo nombre no se recuerda

tada por los jugadores y a una perfecta organización. El equipo de Llanes consiguió ganar aquel torneo.

La buena relación existente con el Centro Asturiano hizo que la actividad bolística se desarrollase ampliamente, y hasta hubo que establecer una hora de cierre en el local para no molestar a los vecinos. El público estaba asegurado siempre, tanto por asturianos como por los procedentes de otras regiones de España, e incluso nativos, y aunque aparte de los asturianos los demás no jugaban mucho, sí hubo un madrileño que llegó a ganar algún que otro trofeo.

Los bolos, el baile regional y la gaita no faltaron en Venezuela gracias a nuestros convecinos y sobre esta última, cuenta Belarmino, que en una

ocasión vio a El Mariñán, compañero de El Presi, hombre simpático donde los haya, ir tocando la gaita por las calles caraqueñas seguido por un numeroso grupo de gente de todos los colores bailando a su son ¡Paraban hasta el tráfico!

Belarmino quedó muy agradecido de Venezuela, su segunda patria, por el buen recibimiento y ambiente que allí encontró. Desde aquí, desea para aquel país las mejores venturas y nosotros, los aficionados a los bolos, además de agradecerle su amabilidad, deseamos con él que en la bolera recientemente inaugurada en Ribadesella, bien dirigida, se organicen interesantes campeonatos y se convierta en un excelente lugar de sana distracción. Que así sea.

EL DE *La Plaza Nueva*

«Los terrenos de la nueva población» de Ribadesella FRENTE A LOS ACTUALES COLUMBARIOS

José Luis Magro Esteban

Puesto que la villa de Ribadesella está orgullosa de poseer el galardón de la «excelencia turística», es necesario analizar todos aquellos factores que hicieron posible la conquista de semejante distinción. No todo es obra de la madre naturaleza, ni de la geografía, ni de la paleontología y ni siquiera de sus ricos yacimientos prehistóricos. Hubo, sobre todo, un proyecto inteligente de sus habitantes que supieron tomar una serie de decisiones urbanísticas acertadas que configuraron lo mejor de la actual Ribadesella. Una sencilla enumeración de las mismas nos permitirá conocer y apreciar la valía de las personas que las propusieron y la lucidez de un pueblo que las llevó a feliz término. Por simple contraste, caeremos en la cuenta también de la miopía política y de la falta de proyectos ambiciosos en la mayoría de las actuaciones modernas.

El plan de ensanche riosellano, aprobado en 1855, fue obra de D. Darío de Regoyos Molenillo, que tomó como base los trabajos previos de Fernández de la Puente.

La configuración del nuevo tejido urbanístico en forma de una red rectangular, la división de los terrenos en manzanas cuadradas para construir casas o mansiones de sólo tres pisos, las rectas y amplias calles y la creación de la PLAZA NUEVA como centro vital para hacer efectivas las nuevas formas de vida social y económica, nos permite afirmar que los riosellanos se adelantaron un siglo a las demandas del llamado turismo de calidad. El genio de Regoyos y la clarivi-



Terrenos donde se construirá la urbanización «Monte Somos»

dencia de las corporaciones municipales de entonces quedan aún más patentes si se compara con lo que los responsables de la Villa fueron planificando y construyendo a partir de los cincuenta.

Si pasamos el puente y deambulamos con espíritu observador por lo que se llamaba el Arenal de Santa Marina, nos damos de bruces, otra vez, con estas dos corrientes tan dispares. Las ordenanzas municipales redactadas por el arquitecto D. Manuel García impidieron que se destruyese la belleza natural de la playa al vetar edificios de gran altura. Planificó una ciudad jardín con volúmenes y formas adaptadas al entorno, para que de esta manera se resaltase la perfecta curvatura de la playa flanqueada por los montes Somos y Guía. En las cuatro o cinco últimas décadas se respetó, salvo

en algunos contados casos, la altura de las construcciones, pero se desterró de un plumazo todo aquello que hubiese configurado una «Nueva Población» o ampliación de Ribadesella con los caracteres de progreso que supuso de realizada en el siglo XIX. Y si no, respondan a los siguientes interrogantes:

1º ¿Cómo se permitió edificar cientos de chalets y se aprueban ahora 300 columbarios más, sin exigir unos espacios comunes con una «Plaza Nueva» que configure y permita a la vez disfrutar a sus habitantes de verdadera «calidad de vida»?

2º ¿Cómo es posible que mil quinientos habitantes, que era la población de Ribadesella en 1887, tuviesen medios y sobre todo voluntad de superación como para abordar en 4 o 5 dé-

cadadas, la remodelación del Puerto, la construcción de un puente de madera primero y de hierro después, el casino, el teatro, el modélico plan urbanístico que hemos comentado, y ahora con cuatro o cinco veces más de población no seamos capaces de abordar una planificación mínimamente coherente?

3° ¿Qué han hecho las sucesivas corporaciones locales o sus arquitectos o los constructores y los diferentes sectores productivos de la Villa que están dejando escapar una oportunidad de oro para hacer la «Nueva Ribadesella del siglo XXI»?

4° ¿Cómo se van a resolver adecuadamente los problemas de aparcamiento si se está aumentando drásticamente la construcción y seguimos contando en los centros vitales de la Villa con los mismos espacios públicos que en el siglo XIX?

5° ¿Es que sólo tienen vigencia como norma reguladora de la ordenación urbana la pura y dura especulación? ¿Dónde están los espacios públicos comunes en las nuevas licencias urbanísticas para practicar el deporte, o para hacer las romerías, o para situar dignamente todos los puestos el día de mercado, o para abordar la avalancha de turistas el «Día de las Piraguas», si todo está ya parcelado y vendido al mejor postor?

6° ¿Por qué no se hace frente de una vez por todas al saneamiento integral de todos los núcleos de población del municipio?

7° ¿Cómo se piensa hacer frente a la imparable contaminación acústica si no se reservan los sitios adecuados para instalar los centros de diversión que la originan?

Como es lógico se deben diversificar las fuentes de riqueza para no de-

pendar únicamente del turismo. La Ribadesella de 1910 contaba, según D. César Lorences del Cueto, con una fábrica de ladrillos, con otra de alcohol industrial y con un aserradero de madera. Existían además en todo el municipio 11 molinos harineros, 20 llagares y 5 carpinterías. El puerto remodelado y el ferrocarril avivaron la exportación de avellanas, manzanas, sidra, nueces, castañas, minerales de manganeso, plomo argentífero y espato calizo. No se puede olvidar tampoco la pesca del codiciado y abundante salmón y la apreciada angula.

Si he dado estos datos no es para coger de nuevo el carro del país y llevar tres sacos de maíz al molino más cercano, sino constatar que las antiguas fuentes de riqueza no han sido reemplazadas por otras más modernas.

Informadores turísticos de Ribadesella

Info-Ribadesella'99

El pasado verano ha sido especialmente intenso para nosotros, los informadores turísticos, que lo hemos vivido a pie de calle (o mejor aún, de pie en la calle), prestando ayuda al gran número de personas que decidieron visitarnos.

De nosotros dependía, en gran medida, demostrar que este nuevo servicio no sólo era una buena idea para dar imagen a un municipio de excelencia turística que podía así resultar más hospitalario, sino que realmente era necesario como apoyo a la Oficina de Turismo que este año batía todos los récords en número de consultas.

Ahora, analizando con cierta perspectiva lo que ha sido, podemos decir que es cierto que nos hemos «tostado» paseando por la playa y nos hemos «pateado» la villa día tras día hasta agotarnos; que acompañamos a cientos de personas por los acantilados (exactamente 1.208) para enseñarles las huellas de dinosaurios, y que inclu-



El equipo de información turística de Ribadesella, en el puesto central de operaciones. De izqda. a dcha.: Ernesto, Gloria, Rosa, Priscilla, Diego e Isabel

so sufrimos algún pequeño altercado en la Cueva de Tito Bustillo intentando calmar los ánimos de la gente que todos los días formaba largas colas de espera para conseguir una entrada; pero lo más importante es que realmente merecía la pena. Los visitantes de nues-

tra villa se han sentido acompañados y así nos lo han hecho saber en numerosas ocasiones.

Tras recibirles en la Oficina de Turismo y darles información sobre nuestro concejo y sus alrededores, los encontrábamos a la mañana siguiente en la



Cueva de Tito Bustillo, donde podían aprovechar esa larga espera para consultar sus dudas y expresar sus quejas o sugerencias. En ocasiones, desde allí mismo les hacíamos la reserva para la visita a las huellas de la Punta l'Pozu.

Por la tarde nos volvíamos a ver en el pedral, y se quedaban fascinados por el descubrimiento de esas pisadas de dinosaurios, tanto que, al final de la visita, no les importaba explayarse cuando les hacíamos las encuestas. Querían saber dónde podían ver más huellas, e incluso hubo quien solicitó bibliografía acerca del tema.

Al final del día, cuando buscando algún sitio para cenar nos encontraban de nuevo «patrullando» por la villa, se quedaban bastante sorprendidos y se interesaban por nuestros horarios. A menudo nos contaban todo lo que habían hecho durante esa jornada y nos pedían sugerencias para la siguiente. La única sugerencia que nunca podíamos ofrecerles era la que nos pedían una y otra vez: ¿Dónde irá usted a cenar?...

Fueron muchas las anécdotas y muchas las consultas y preguntas divertidas, entre ellas las que hacen referencia a la Cueva de Tito Bustillo, la cual «bautizaban» con nombres y apellidos un tanto singulares como, por ejemplo: «Cuevas del tío Bustillo», «Pepe Bustillo», «Cuevas del Tío Baroja» y una infinidad de nombres que a la gente, por lo que fuera, les resultaban más fáciles de recordar. Muchas veces teníamos que «corregir» o simplemente sonreír y decirles directamente dónde poder encontrar aquello que buscaban pero que no sabían muy bien cómo se llamaba o se decía.

Nuestra labor de «orientadores» de otras rutas fue también muy importante, puesto que las carreteras no llegan a todos los lugares a los que la gente pretendía ir; como aquel que preguntó: «Oye, qué carreteras hay que coger para ir desde los Lagos de Covadonga a Fuente Dé y la Ruta del Cares».

Algunos visitantes que realizaban la ruta guiada a las huellas de dinosaurios no llegaban a entender cómo era posible el hecho de que subiera y bajara la

marea y que para ir al pedral tuviera que estar la marea baja para poder ver de cerca dichas huellas.

Una de las anécdotas más simpáticas se produjo cuando alguien preguntó por la ruta del Camino de Santiago y quería saber si era un tal «Santiago» el guía y por dónde te llevaba.

En resumen, la mayoría de las situaciones curiosas que vivimos, tanto en nuestra tarea en la calle como en los momentos de apoyo a la Oficina de Turismo, fueron provocadas por los «errores» y «confusiones» al preguntar por un determinado lugar o monumento; intentar localizar el Albergue «Roberto Fetuccini» (por Roberto Frasinelli); por el recorrido del «tren transatlántico» (cuando en realidad es transcantábrico); el área de la Morería por el Area Recreativa de la Moría en Ardines o la playa de los «bufidos» por la playa de los bufones en Cuerres y en Llarnes de Pria.

Sólo nos queda añadir nuestra satisfacción por la labor desarrollada y nuestra absoluta disposición a repetir la experiencia vivida.



CREMA DE SIDRA Y NUEZ



Aquí se formula la receta del postre ganador en el concurso organizado por la Asociación de Amas de Casa "Nuestra Señora de Covadonga" en las pasadas fiestas de Carnaval, ofrecida por su autora Estela Rosete.

INGREDIENTES:

- 1/2 l. De sidra dulce o voladora
- 1 clara de huevo
- 1/4 kg. de manzanas
- Cinco cucharadas de leche condensada
- 1 y 1/4 kg. de nueces peladas
- 3 o 4 cucharadas de azúcar
- Colorante
- Palitos de galleta

Se ponen a macerar las manzanas en la sidra durante seis o siete horas; si la sidra no es muy dulce, se le añade una cucharada de azúcar.

A continuación, se ponen a cocer durante una hora a fuego muy lento, al cabo de la cual se desmenuza todo con una batidora hasta que se consiga una crema muy fina. Se vuelve a poner al fuego y se le añade la leche condensada, vertiendo todo ello en copas.

Las nueces se machacan con el rodillo y se añaden a la crema. Con el azúcar y un poco de sidra se hace caramelo, que se vierte por encima.

Por último, las copas se adornan con merengue, al que se le añade un colorante comestible, y se les coloca un palito de galleta y una cereza o un trozo de nuez para el remate final.



Un saludo de FOTURI

José A. Silva Sastre



Desde FOTURI, Fomento del Turismo de Ribadesella, queremos mandar un saludo a la asociación hermana "Amigos de Ribadesella" y a todos los lectores de esta magnífica revista, *La Plaza Nueva*, digna continuadora de *La Atalaya*, *Somos* y *Nordeste*, los pilares del periodismo escrito en la historia riose llana. En FOTURI nos toca ahora presentarnos, pues aunque la asociación cumple ya quince años, la directiva actual es un bebé nacido el 30 de diciembre de 1999. Un bebé al que vamos a hacer crecer rápidamente.

Somos un equipo netamente riose llano, integrado por personas procedentes de los distintos sectores del turismo: la hostelería, el comercio, los hoteles, las casas rurales, el turismo activo, los *chigres* de aldea, los campings y –a título privado- la banca, esa pieza maestra de todo entramado socioeconómico. Fieles al espíritu original de FOTURI de 1984, en cuya fundación hemos colaborado varios de los actuales directivos, queremos que este colectivo sea algo más que una peana para colocar un florero. No somos únicamente una *asociación empresarial*, pues en nuestras filas hay (y siempre ha habido) socios y directivos que no son empresarios, sino personas muy conscientes de que hay que apoyar decididamente al sector turístico, pues esta actividad es fundamental para la

economía riose llana desde hace ya algunos años.

En FOTURI queremos ser algo más, algo cuyo papel hemos de reconocer que lo estamos inventando día a día, pues no somos ni un sindicato, ni un gremio empresarial, ni un órgano de negociación con el gobierno, ni una peña recreativa. Tenemos que ser todo eso y algo más, pues las bases de sociedad así nos lo piden. Debemos ser un **agente social**, un buen canalizador de las expectativas del sector turístico, que son amplias, a veces acuciantes y, muchas veces dispersas o desarticuladas, pues siempre habrá quienes prefieran que el sector esté desorganizado para sacar buena tajada de la incompetencia de los demás, esa vieja táctica del peor *liberalismo* económico. Nuestro reto –necesidad obliga– es el de ser una entidad nueva al servicio de los nuevos intereses turísticos de Ribadesella, tan diferentes a los de épocas pasadas en las que el turismo era cosa de sólo cuatro millonarios. Eso es lo que nos demandan y ese será nuestro norte. Y el día en que seamos incapaces de avanzar por ese camino, nos iremos, y otros vendrán que sean mejores para tirar por el carro.

Este saludo de presentación lo acompañamos con un escueto programa de las actividades que tenemos previstas para este año 2000. No es mucho, pero si somos capaces de sacarlo adelante (con el apoyo de los socios y de todos ustedes) estaremos muy satis-

fechos. En líneas generales, tratamos de reavivar antiguas iniciativas de FOTURI como las Jornadas Gastronómicas del Mar –las pioneras de Asturias- o el Concurso de Escaparates, a la vez que queremos impulsar asuntos de máxima actualidad, como una *central de reservas*, un Patronato Local de Turismo, un museo local o una gestión de Tito Bustillo que deje de estar monopolizada por Cultura. Creemos que ya va siendo hora de que la explotación del exterior de la Cueva empiece a ser llevado con criterios turísticos, y en ellos deben participar de lleno los riose llanos. Nadie mejor que nosotros conoce la necesidad de que se hagan cosas que permitan su visita durante todo el año, como podrían ser la reproducción de los Polícromos y la exposición (en el espacio de la ya obsoleta *aula didáctica*) de los preciosos objetos magdalenenses hallados en las excavaciones y que, con diversas excusas *científicas*, se los han llevado a museos fuera de Ribadesella, en beneficio de intereses turísticos ajenos a este concejo y a esta comarca del Oriente de Asturias.

Como quedará bien claro, estamos aquí para defender lo nuestro. ¿Quién, si no lo hacemos nosotros mismos, nos va a defender? La nueva Junta Directiva y su Presidente les enviamos a todos un saludo y, para aprovechar el viaje, les sugerimos –a quienes no lo sean todavía– que se nos hagan socios. Muchas gracias.



PROGRAMA DE FOTURI PARA EL AÑO 2000

- 1) Organización de cursos y eventos:
 - Varios **Cursos de Formación** –aún sin concretar- en colaboración con diversos organismos.
 - Las **Jornadas Culturales de Ribadesella en Barcelona**, en primavera, en colaboración con el Centro Asturiano de Barcelona.
 - Las **XVI Jornadas Gastronómicas del Mar**, enmarcadas en una *semana marinera y cultural* en la que colaborará el Ayuntamiento y otras instituciones, en mayo o junio.
 - El **Concurso de Escaparates de Navidad**, en colaboración con Cámara de Comercio.
 - La **Gena Anual** (a finales de año) para los socios y simpatizantes, en la que se entregarán los **I Premios FOTURI** a personas relevantes relacionadas con el sector.

- 2) Asistencia a Ferias de Turismo:
 - Probablemente a las de **Madrid, Bilbao, Barcelona, Valladolid, Silleda y Oporto**, siempre en colaboración con otras asociaciones y con la Mancomunidad del Oriente.
- 3) Ediciones:
 - Un **Boletín** semestral para los socios, a cargo de los fondos propios.
 - Una edición de **Folleto actualizados** para uso promocional, en colaboración con el Plan de Excelencia Turística de Ribadesella.
 - Una **Página Web** para Internet.
- 4) Participación social:
 - Participación, en representación del sector turístico de Ribadesella, en la **Comisión de Seguimiento del Plan de Excelencia Turística** local.
 - Disposición a colaborar con el Ayuntamiento para poner en marcha este año el **Patronato Local de Turismo**.

- Colaboración –ya comenzada- con la **Comisión de Turismo** de la Mancomunidad del Oriente para la asistencia comarcal a las ferias y para la creación de una *imagen de marca*.
- 5) Otros:
 - El reto principal de FOTURI para el año 2000 es la apertura de una **Oficina Comercial** en Ribadesella, desde la que se despacharán las informaciones de carácter comercial que no se ofrecen en la Oficina Municipal de Turismo. Se instalará en el hórreo (la antigua oficina de turismo) y se le dotará de recursos humanos y materiales para desempeñar también funciones de *central de reservas*. Se recabará para su puesta en marcha el apoyo principalmente de la **S.R.T.** (Sociedad Regional de Turismo), así como de la Cámara de Comercio, el Ayuntamiento y otros organismos que se estimen convenientes.

Ribadesella:

UN REDUCTO ESPECIAL DENTRO DEL ORIENTE ASTUR

El oriente asturiano constituye un espacio natural dotado de unas características y peculiaridades en donde la homogeneidad de sus recursos

paisajísticos está sumamente cohesionada junto a la diversidad sociológica de sus habitantes. Este oriente de las Asturias de Oviedo es un auténtico mosaico de manifestaciones culturales y folklóricas donde las haya. Una sociedad, ésta, notablemente enraizada en lo rural pero convertida de forma inteligente por mor de la atracción del turismo en cultura urbana. Y en esta bella geografía oriental, el turismo, una actividad emergente en la economía regional, ya hacía de las suyas en este entorno y formaba parte como fenómeno social del desarrollo armónico de esta zona. La diversidad de playas y paisajes, junto con una infraestructura de servicios notable conforman un abanico de posibilidades para el turismo activo y de ocio que sitúan a este enclave como pionero en el sector en el Principado...

Y mentar al oriente es centrarse en Ribadesella, esa Villa marinera y cosmopolita que unida a su término municipal representa la riqueza natural y cultural, nombrada ahora por la Secretaría de Estado de Turismo como municipio de excelencia turística. Todo un espaldarazo para este atractivo rincón de la costa asturiana que a buen seguro supondrá el refrendo para su desarrollo económico. Y Ribadesella ahora y desde últimos de siglo pasado tuvo en su litoral un centro veraniego de primer orden, especialmente la extensa y abierta playa de Santa Marina. Y la atracción de visitantes está motivada sin lugar a dudas por la estratégica situación geográfica y por la belleza de su enclave.

Su capital se extiende sobre una plataforma ganada a las aguas de la ría a lo largo de los últimos siglos y la relativa



El Puerto

modernidad de sus cimientos le ha permitido conseguir un trazado de sus calles y plazas ordenado, acorde con las normas urbanísticas de Carlos III, bajo cuyo reinado se procedió a llevar a cabo el ensanche de la villa y puerto. Pero lo más grandioso para el viajero que llega por vez primera a este lugar es el entorno geográfico, un magno panorama se presenta ante sus ojos. El conjunto montañoso, el río y la playa sin obviar la ensenada vista desde el paseo, convertida en desembocadura del Sella, es una visión que no se olvida y que queda impregnada en la retina de los amantes de lo bello y atrayente. Y dentro de este escenario natural a un lado y a otro de la ría, la Ribadesella urbana y primigenia y la villa residencial nacida al socaire del turismo decimonónico. Ribadesella toda ella es situación privilegiada y ahí reside su atractivo. Mar y montaña en perfecta simbiosis. Y si el visitante la quiere conocer a vista de pájaro lo mejor es que se acerque hasta la ermita de Guía siguiendo el largo paseo marítimo y después ascender hasta la hermosa atalaya. La visión que se percibe desde ese altozano no se puede describir, hay que vivirla y dejarse llevar por ese halo de placer que supone la observación vasta y distante de un paisaje de ensueño... Pero Ribadesella es mucho

más... Es cultura, con sus cuevas de Tito Bustillo y sus pinturas rupestres, deporte y folklore con su internacional descenso del Sella... sus pueblos plenos de encanto y sabor astur como Sebreño, Vega, Berbes, Camango, Meluerda, Toriello, Cuerres o Collera, lugar éste donde el empresario Emilio Serrano, enamorado como pocos de su entorno, destila a través de vetustos alambiques los mejores aguardientes de Asturias. Todos estos atractivos hacen de Ribadesella y su concejo un reducto para el disfrute y el placer de los encuentros amistosos. Pero encuentro, el que sintetiza el paisaje y el paisanaje de este contorno oriental, hecho a golpe de esfuerzo vecinal y veraneantes. Y lo que señalaba al principio de este artículo, lo rural y lo cosmopolita con toque urbano, lo da el turismo. Aquí en Ribadesella se adelantaron en fomentar esa actividad y hoy se traduce en próspero devenir económico. *Los de Foturi y los Amigos de Ribadesella*, entidades en defensa de lo local, con sus iniciativas hacen patria, sensibilizan al nativo y en ocasiones al foráneo. Y el progreso y la modernidad se consiguen con hechos... Un abrazo.

CARLOS CUESTA

Miembro de la ASPET

(Asociación Asturiana de Periodistas y Escritores de Turismo)

RIBADESELLA EN EL RECUERDO

Juán Ferreiro Fernández

Como llegó el carnaval... Así comenzaban las primeras estrofas de una canción que la rondalla local entonaba en el carnaval riosellano de la primera mitad de los años treinta, etapa que transcurre entre los diez y diez y seis años, y que podría considerar como la más feliz de mi vida.

Uno no tenía entonces edad para asistir a los bailes "de mayores", de La Cultural Riosellana o del Casino, pero sí para conocer y asistir a los primeros bailes infantiles que se celebraban en el Teatro Divino Argüelles.

Salías disfrazado de tu casa, o alquilabas un traje en la tienda de Serafín, aquel buenazo comerciante de la esquina que atropellaba con su palabrería a sus clientes, y entrabas en el teatro abarrotado de jóvenes y niños que lucían llamativos disfraces, en un marco de serpentinas y confetti lanzado desde los palcos superiores.

José Ramón, daba un golpe seco con su adornado bastón de cascabeles, indicando la iniciación del baile y a continuación "La Nueva Luz", una orquesta de ciegos, interpretaba dos románticas

canciones que aún recuerdo: "Cuando voy a los bailes del Duque de Osuna" y "El lazo negro que lleva mi guitarra".

A veces acertabas en la elección de tu pareja, que se convertía en una bella niña vestida de Pierrot. Otros te cogían a ti la mano pensando lo mismo.

Por la Gran Vía desfilaban simpáticas murgas y rondallas y la gente tenía imaginación y gusto para cambiar su aspecto habitual; como ahora se dice, cambiar de *look*.

El carnaval riosellano lo organizaban casi siempre los mismos: Pepito Rosete, Julio Matato, Senén Alas y Ricardo Aguilera (el Dios Momo) y, por lo regular, la sidrería Casa Canijo, era el reducto donde se reunían sus creadores.

Recuerdo que en uno de aquellos años salí con mi buen amigo Armando Valle; él simulando un viejo fotógrafo de minuto, achacoso y chepudo. Yo, su ayudante, me limitaba a limpiar su maquina, y también su chepa, con un plumero. Nos situamos un domingo junto a una fuente frente a un comercio de ultramarinos y, ante el numeroso públi-

co que salía de Misa de Doce y que formaban corro a nuestro alrededor, iba Armando explicando la bondad de su invento, que llamaba "La Telefoto", un mamotreto que descansaba sobre un trípode de madera y que —decía— al posar ante él, automáticamente salía la foto del pariente residente en la lejana América. ¡Y no faltaban algunos que se decidían a tener una visión real de su tío en Cuba!

Armando, tapando su cabeza con la capucha negra, inclinaba su figura enfocando al susodicho y, con una pera o lavativa que escondía en su interior, lanzaba un chorro de agua fría que dejaba al ingenuo mojado de por tiempo.

La reacción inmediata del incauto era arremeter contra fotógrafo y ayudante, utilizando munición vegetal: cebollas y tomates podridos, amén de todo tipo de basuras, de las que había en abundancia por ser día de mercado. Al final, no tuvimos más remedio que, para librarnos de semejante castigo, poner pies en polvorosa, abandonando el armatoste, que acabó siendo destrozado por el enardecido populacho.



A PROPÓSITO DE "HACER ARENA"

Con motivo de la lectura del artículo publicado en la revista anterior titulado: "Hacer arena", vino a mis recuerdos el que en los años cincuenta, en Les Llanaes de la Casigosa, espacio donde hoy se encuentra el campo de golf "Rasa de Berbes", y en el promontorio denominado Picu Miradoriu, se extraía arena, que se transportaba en carros de bueyes hasta el puerto de Ribadesella para su reexportación —se utilizaba para fabricar loza—.

Los críos del lugar aprovechábamos las piedras caídas de los carros para hacer arena; por cierto: no sólo se usaba para limpiar las chapas de las cocinas, sino también para los suelos de madera, habituales en las casas de la época.

Anónimo



Mari Moños

Estela

En mil *equiscientos* y pico, no se sabe con exactitud, vivió en el pueblo de Xuncu una señora muy popular en aquella época; le encantaban los cotilleos y ponía mucha fantasía en sus narraciones. Era sonámbula y, por cierto, un día se despertó aterrorizada

en medio del bosque, al lado de una fuente donde había ido a buscar agua.

Sus historias fueron pasando de generación en generación pero la más popular y conocida de todas, era aquella en la que se relataba el día en

que descubrió una cuadrilla de cazadores por aquellos contornos. En aquellos lejanos tiempos no existía carretera alguna y eran muy pocos los forasteros que acudían a la aldea, de ahí su sorpresa y lo curioso de esta narración:

Estando Mari Moños
Debaju el horru, sentada,
Remendando el faldón
Y hilando una rucada,
Vio venir pe la corralada
Señores de la villa, un gran montón.

Fijate si serian pequeña manada
Que Mari Moños de asustada
Echó a correr pa La Lisal.

Y llegó gritando:
¡Tíu Fernando del alma
Dami una silla,
Que de tantu correr
Retorcí una rodilla!

¿Qué vas a correr?
Papelona, restallona,
Que siempre has de andar azorada
Per todos sitinos del llugar
Sin mirar nin reparar.

¡Hay! ¿Que qué tengo que temer, tíu Fernando?
Que se llenó de mozos el llugar,
Traen perros, botes de montar
Y de toda comisión...
Y tú ¿no los conoces?
¡No me non! ¿qué voy conocelos?

Dacá..., que sobre la ventana
Tengo yo unos xemelos que me los traxo
El mío Xico de La Habana,
Que posiéndolos debaxu los güeyos
Ves tou lo que h.acen, lo mismu que ellos.

¿Y qué ves tíu Fernando?
Un h.ollicu llenu vinu
Que lu escancia un mociquín
Gordetín y pequeñín
Que lu vi yo en casa Mingo
Cuando fui a lleva-y el xaín.

Blanco y Hermanos
BANCA
Tejidos, Paños, Ferrería y Muebles
Gran Vía. :: Ribadesella

Droguería "La Comercial"
Timoteo F. Castañón
Drogas en general. Perfumería de las mejores marcas. - Pinturas. - Ortopedia. - Cepillería. - Inyectables
:: AGUAS MINERALES ::
Gran Vía Ribadesella

HOTEL MARINA
Viuda de Pedro González
Todas las habitaciones son exteriores-Timbre, Luz eléctrica-Cuarto de baño-PRECIOS ECONÓMICOS
Ribadesella (Asturias)

Anuncios publicitarios de la época de Mari Moños

Anécdotas riosellanas

de fin de milenio

Manuel Angel Argüello Fernández

EL CONCIERTO DE RAIMÓN

En los años de la Transición, fue organizado un concierto en La Grúa por las fuerzas políticas de la izquierda local y, como figura representativa, trajeron, nada menos, que al cantautor Raimón, todo un símbolo del antifranquismo en España. La convocatoria tuvo una amplísima difusión, constituyendo todo un acontecimiento socio-político en la región.

Hay que retrotraerse a aquellos años y a las circunstancias en que vivíamos para situarse en escena. Desde la mañana del día señalado, el despliegue de fuerzas policiales por toda la villa fue enorme, especialmente en los lugares próximos al lugar donde se iba a celebrar el evento, ya que se esperaba la llegada de gran número de personas. La instrucción principal que había recibido la Guardia Civil local de sus superiores era: «Aguantar todo tipo de provocaciones».

Había en el destacamento riosellano un guardia civil, Pedro Vaz —ya fallecido—, al que se le ordenó situarse de «guardia» en las cercanías de la Rula. Allí se encontraba Pedro cuando comenzaron a llegar numerosos autocares que traían gentes de toda Asturias para asistir al concierto. De uno procedente de Mieres, repleto de personas, descendió un hombre tullido, con muletas, que con cara de «gran demócrata» le espetó directamente al guardia:

—Vamos a ver a Raimón.

El guardia civil seguía impertérrito, como si no le hubiese oído.

—Vamos a ver a Raimón porque ya llegó la Democracia, insistió una vez más el de Mieres.

Y así cuatro o cinco veces hasta que el guardia, fuera de sí y perdida la paciencia, le espetó a aquel hombre: «Tú, hijo de puta, donde tenías que ir era a Lourdes, a ver si te arreglaban».

El cachondeo del resto de los miereses ante la salida del guardia fue tan

celebrada que el pobre «tullidín» no dijo nada y poco a poco se fue con sus muletas Grúa adelante.

EL INVIERNO RIOSELLANO

Un veraneante «listillo» rico, un *poquitín potarru*, al observar que los riosellanos saben vivir bien trabajando lo justo, cosa por otra parte envidiable, empezó a dar vueltas a su cabeza hasta que preguntó a un ciudadano local:

—Oye, vosotros, ¿cómo vivís en el invierno?

A lo que, con socarronería popular, le contestó el requerido:

—Lo mismo que en verano, pero con gabardina.

¡QUE LISTOS SON LOS GITANOS!

Había años atrás una gitana que, con un niño, andaba pidiendo por Ribadesella. Llegó a Las Vegas dirigiéndose a los clientes presentes:

—Una limosna para el niño. Para la comida del niño que tiene mucha hambre.

Varios clientes pidieron a Manolo que le pusiera un café con leche, que la gitana bebió de un sorbo con gran sorpresa de todos, que le dijeron:

—Oye, ¿pero no era para el niño?

A lo que la gitana respondió rápida como una centella:

—Oigaaa, al teto le va.

CASCORRO ENTRE RICOS

Acudía con frecuencia a la cafetería Capri, el genial Cascorro, y se sentaba con una tertulia de gente pudiente; un día le preguntaron en medio de la Plaza Nueva el motivo de estar con la gente rica, a lo que respondió:

—Yo, entre los pobres y los ricos, prefiero a los ricos, porque aunque no te dan nada, tampoco te lo piden.

IDENTIFICACIÓN DEL CALLEJERO

Un día, unos forasteros le preguntaron a Ramón Arias que dónde estaba La Guía, a lo que éste respondió con su excelente gracejo:

—Al lado de El Volante.

NO FUERA MALO

Tilo, el Pisteru, en sus tiempos mozos solía coger unas borracheras-merluzas bien graneadas; y ocurrió que un día que iba totalmente despejado, le dijeron a voces desde una esquina de la Plaza Nueva:

—Tilo, ¡vaya graneada!

A lo que éste respondió:

—No fuera malu, hermanu.





En el centro de la fotografía José Torañó, teniente de voluntarios durante la guerra de Cuba, junto a algunos compañeros de armas. Falleció en Ribadesella en 1910



Fernando Prieto de Alles, natural de Berodia-Cabrales, doctor en Medicina por la Facultad de Madrid. Por sus méritos y servicios prestados en la capital de España y como médico del Hospital Militar durante una terrible epidemia, fue nombrado por la Reina Isabel II, Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica.

Ejerció su profesión en Madrid y en 1862 fue nombrado médico de Ribadesella, donde permaneció hasta 1871, trasladando su consulta a Nueva de Llanes, residiendo en esta localidad hasta su fallecimiento.

*C.L.C.
Fotografía de 1861*



Asociación Cultural Amigos de Ribadesella
Plaza de Abastos, s/n.
33560 RIBADESELLA